

# LA REVISTA ADVENTISTA

AÑO 47

BUENOS AIRES, 11 DE AGOSTO DE 1947

NUM. 15

## Para los Pastores y Ancianos

**H**A LLEGADO otra Semana de Oración. Nuevamente, nuestros creyentes en todas partes del mundo, dedicarán su corazón al unisono a buscar al Señor y pedirle ayuda para la terminación de la obra mediante el derramamiento del Espíritu de Dios. Nuevamente nuestros hermanos se humillarán delante de Dios examinándose a sí mismos y confesando sus pecados en preparación para la venida de nuestro Salvador. Nuevamente, con el verdadero espíritu del Maestro, decenas de millares de personas darán una ofrenda de sacrificio para el progreso de la causa de Dios en todo el mundo en esta última hora de la historia humana. Por cierto que en ningún momento desde nuestro Salvador dió la gran comisión, ha sido mayor la necesidad y urgente la demanda para apresurar el progreso de este mensaje hasta su triunfo final. Las condiciones que imperan en el mundo testifican que todas las cosas están ahora listas para su venida, excepto la tarea que está aun sin terminar.

Van transcurriendo los años, cada uno cargado de acontecimientos de la mayor magnitud en los asuntos mundiales, pero considerados en relación con los propósitos eternos de Dios, son como nada en comparación con el mensaje salvador de almas que ha sido confiado a la Iglesia remanente. La tan decantada civilización de los hombres se está desmoronando, mientras que hay angustia de naciones con perplejidad, y los corazones de los hombres desfallecen de temor. El mundo se halla confundido y anda a tientas en las tinieblas, pero nosotros tenemos la luz. Este último mensaje que nos ha sido confiado, es la única esperanza para los hombres perdidos. Sin él se hundirán en la ruina eterna, perdidos en la última gran conflagración que según sabemos habrá de azotar al mundo cuando venga nuestro Señor. Como dirigentes de la Iglesia, tenemos la tremenda responsabilidad de despertar a nuestro pueblo de su letargo en esta Semana de Oración e inducirlo a comprender más plenamente la tarea que nos confronta y la preparación que necesitamos para arrostrar estos tiempos con el espíritu y el poder de Elías.

Así que, en esta semana anual de oración, rogamos a nuestros hermanos de todos los países que se acerquen a Dios con plena confianza de que él nos oír y perdonará nuestra negligencia, nos libraré de todo pecado, y nos preparará para la tarea inmensa que nos

espera y que debemos realizar antes de poder recibirle cuando venga. Postremos también nuestro corazón en súplica por aquellos de nuestros hermanos que sienten angustia y gran necesidad como resultado de la guerra. Hemos dado para aliviarlos, pero debemos también orar por los hermanos que están hambrientos y sin hogar en las tierras que han sido azotadas por la guerra. Luego oremos también por aquellos que moran en tinieblas para que la luz de esta verdad ilumine sus almas y el amor de Dios y la esperanza de su reino venidero imparta consuelo y paz en esta hora sombría. Oremos también por las naciones de la tierra y por los estadistas que dirigen sus destinos a fin de que los vientos de guerra y persecución sean mantenidos en jaque hasta que se haya terminado la obra de Dios en el mundo.

A fin de dar éxito a la Semana de Oración, los dirigentes de las iglesias deben hacer preparativos cuidadosos. Deben anunciarla con suficiente anticipación y alentar a nuestros hermanos a poner a un lado, hasta donde sea posible, los asuntos comunes y dedicarse de todo corazón a los cultos de la semana. Háganse planes para celebrar reuniones diarias. Con suficiente anticipación háganse arreglos para que los que han de leer las lecturas estén preparados para presentar estos mensajes de una manera clara e inspiradora. Foméntese el espíritu de devoción dando tiempo a los hermanos para orar y dar su testimonio. Búsquense a los miembros desalentados o que han retrocedido en su vida cristiana y procúrese acercarlos nuevamente en una comunión más íntima con la Iglesia. Estimúlese a los miembros a orar en sus casas, y si algunos no pueden asistir a los cultos de la iglesia, deben hacerse arreglos para que se realicen reuniones de oración en grupos en diferentes partes de la comunidad.

Debe dedicarse atención especial a los jóvenes y a los niños. Hágase de tal manera que las reuniones de la iglesia los atraigan. Deben hacerse arreglos para las reuniones de niños y elegirse los directores que habrán de presentar las lecciones especialmente preparadas para ellos. La Semana de Oración ofrece una magnífica oportunidad para dirigir un llamamiento espiritual a los niños y jóvenes, y conducir a los que son de una edad apropiada a unirse a una clase de preparación para el bautismo y para ser miembros de la Iglesia.

La ofrenda de la semana anual de sacrificio se recibe en ocasión del último sábado de la Semana de Oración. Es una oportunidad de clausurar una semana de ferviente devoción y renovada consagración. Mientras volvemos a dedicar nuestra vida al Maestro, tenemos ocasión de traerle una ofrenda de agradecimiento por las múltiples bendiciones del año, puesto que el interés central de nuestra vida es la terminación de la obra de Dios en la tierra. Anhelamos ir a nuestra Patria y estar con nuestro Señor. Pero antes, el Evangelio del reino debe ser predicado en todo el mundo, y únicamente cuando ello haya sido hecho podremos esperar su regreso. Esta tarea ha sido confiada a la Iglesia y por medio de nuestros diezmos y ofrendas podemos ayudar a cumplir esta orden de nuestro Señor: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura."

La necesidad de fondos seguirá siendo cada vez mayor hasta que la tarea haya terminado. Ahora mismo, al extender nuestra obra en muchos países y enviar tantos misioneros después de la guerra, la necesidad es urgentísima. El aumento del costo de la vida ha reducido el valor de la moneda, de manera que

confiamos en que nuestros hermanos responderán este año con la mayor ofrenda de la semana de sacrificio que se haya dado en nuestra historia.

El primer sábado de la semana, y en ocasiones apropiadas durante ella, sugerimos que se llame la atención de la Iglesia a la ofrenda y se dirija un llamamiento especial para que la Semana de Oración sea una verdadera semana de sacrificio para la terminación de la obra. Instemos a todos a tomar parte en ella. "El Señor ama al dador alegre." El recompensará a los que con espíritu de sacrificio tomen así parte en el apresuramiento de la proclamación del mensaje en las tierras misioneras.

Rogamos que esta Semana de Oración anual resulte en un gran refrigerio espiritual para nuestros hermanos en todos los países. Necesitamos estar más estrechamente unidos como pueblo. Si nos acercamos cada vez más a nuestro Salvador, nos acercaremos también unos a otros y así todos nos uniremos con un vínculo de compañerismo cristiano y de consagración en la tarea que nos espera.

—JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN GENERAL.

## LECTURAS

### Para la Semana de Oración de 1947

(Lectura para el primer sábado)

#### LA PIEDAD PERSONAL

Por Elena G. de White \*

"¿QUIEN hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? el que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios." (Isa. 50:10.) Son muchos los que profesan ser hijos de Dios que andan en las tinieblas de la incredulidad. Dicen: "No tengo luz, y no sé si Dios me acepta." Durante años han tenido reputación de que vivían y debían estar muy adelantados en la experiencia y el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo. Debían poder dar un testimonio claro y decidido de que habían sido justificados por la fe en Cristo. Nadie tiene poder para salvarse a sí mismo. Si anda en la sombra de la incredulidad, debe apartar la mirada de sí mismo y dirigirla a Jesús, y confiar en aquel nombre que está por encima de todo nombre.

Cuando cedemos a las tentaciones de Satanás, y andamos en tinieblas, decimos al mundo que hemos hallado en Cristo un Salvador insuficiente; decimos que las legiones de los malos ángeles que rodearon su cruz en la hora de su más intensa agonía, resultaron excesivas para él. El dejarse dominar por pensamientos lóbregos y espaciarse en las dudas, embotará los senti-

dos de los hombres, hasta dejarlos sin poder para percibir que el Salvador es fiel, y que en el conflicto con las potestades de las tinieblas, obrará una completa victoria para los que confían en él.

Satanás reclamó al hombre como su propiedad legítima, pero el Salvador se hizo rescate suyo y con su propia preciosa sangre pagó la penalidad que requería la transgresión del hombre. El gran tema de la redención puede comprenderse únicamente cuando comemos la carne y bebemos la sangre del Hijo de Dios. Únicamente en la medida en que participamos de la naturaleza divina podemos comprender el gran plan de la salvación. Pero es doloroso comprobar que las más elevadas verdades de la palabra de Dios aparentemente no son comprendidas por la mayoría de los que profesan seguir a Cristo. No es la creencia en una teoría de la expiación lo que salvará el alma; es la fe en el hecho de que Jesús murió por nuestras transgresiones que enternece y subyuga el corazón. Cuando creemos que Cristo es nuestro Salvador personal, comprendemos que su amor ejerce un poder constreñidor sobre nosotros. Cuando contemplamos al Salvador moribundo podemos decir: "Es mi confianza, mi santificación, mi justicia."

No debemos andar en las centellas de nuestro propio fuego; si lo hacemos, estaremos en tinieblas. Si apartamos la mirada del yo para ver a Jesús, esperando continuamente en él, y haciendo gustosa y voluntariamente su voluntad, andaremos en la luz como él está en la luz. Pero si no hacemos las cosas que le agradan, no podemos esperar ser animados por la in-

\* Compilado de las lecturas para la Semana de Oración y lecturas semanales que publicó E. G. de White en la "Review and Herald."

fluencia vivificadora del Espíritu Santo, y no podemos decir: "Cristo es mi fortaleza y mi porción para siempre."

¿Hay hoy aquí personas a quienes se apliquen las palabras de mi texto, alguno que "teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? el que anda en tinieblas y carece de luz"? A los tales se dirigen las palabras: "Confíe en el nombre de Jehová." Espero que no habrá en este auditorio nadie que no esté dispuesto a que se le ayude a subir a la plataforma de la fe en Dios. He conocido personas que parecían sentir que era una virtud estar llorando y quejándose de sus tinieblas y miseria espiritual. ¡Ojalá que Dios las ilumine para que entiendan que la fe en un Salvador moribundo es el único poder estimulante de la vida del cristiano! El cuerpo quebrantado, la sangre derramada, de aquel que murió en el Calvario, tendrá validez para el que sienta su condición perdida. ¡Ojalá que los que están en las tinieblas vean el amor, la tolerancia y la bondad de nuestro Padre celestial! Quisiera repetir estas preciosas promesas que están llenas de consuelo, luz y esperanza.

Son muchos los que parecen complacerse en mencionar todo obstáculo posible, cuando se les dirigen palabras de estímulo. Por su actitud uno podría imaginar que ellos sienten que su salvación depende de la medida de incredulidad que manifiestan. Algunos me hablaron de las obras que hicieron y de las medidas que tomaron, sin obtener alivio; y luego cuando les dije que no habían ejercido suficiente fe en las promesas de Dios, que no habían confiado en Aquel que quiere y puede salvarnos, siguieron murmurando con incredulidad egoísta y terca, y se atrincheraron detrás de una muralla de duda, a través de la cual la luz no podía llegarles. Los méritos de la sangre de Cristo podrían tener validez para ellos, su sacrificio expiatorio basta para su necesidad, y sus heridas y magulladuras podrían hallar remedio en él, porque "por su llaga fuimos nosotros curados;" pero rehusaron persistentemente las misericordias que les ofrecía.

Hoy os presento a Cristo y su justicia. Jesús es la única esperanza del alma. Por la fe toda alma puede decir con el salmista: "¿A quién tengo en el cielo sino a ti? y comparado contigo nada quiero en la tierra." (Sal. 73: 25, V. M.) Desde el momento en que el pecador echa mano de Cristo por la fe, sus pecados ya no pesan sobre él. Cristo ocupa el lugar del pecador, y declara: "He llevado su culpabilidad, he sido castigado por sus transgresiones, he asumido sus pecados, y lo revisto de mi justicia." En Cristo el pecador está sin culpa delante de la ley. ¡Pero cuán vana es la esperanza de entrar en el cielo si no tenemos fe en Cristo, si no nos deleitamos en las cosas espirituales, y si no nos gozamos en anticipar los goces del cielo! El hijo de Dios halla su consuelo y paz en Cristo. Se deleita en espaciarse en la santidad de su patria futura e inmortal. El Señor nos ordena: "Sed santos porque yo soy santo." El constante esfuerzo del cristiano debe ser llegar a estar en perfecta conformidad con la vida de Cristo. Debemos apartar la mirada de las tinieblas y mirar la luz.

Una experiencia cristiana genuina se desarrolla día tras día, impartiendo a su poseedor nueva fuerza y fervor, y conduciendo al constante crecimiento en la vida espiritual. El Capitán de nuestra salvación conduce a sus hijos paso a paso, purificándolos y preparándolos para la traslación, y dejando a retaguardia

los que están dispuestos a separarse del cuerpo, que no quieren ser conducidos, y están conformes con su propia justicia.

La vida cristiana es una marcha progresiva hacia adelante. Jesús está sentado como refinador y purificador de su pueblo; y cuando su imagen queda perfectamente reflejada en ellos, pueden considerarse perfectos y santos, preparados para la traslación. Se requiere una gran obra del cristiano. Se nos exhorta a limpiarnos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, a perfeccionar la santidad en el temor de Dios. Vemos así que el cristiano tiene una grande y consistente obra que realizar. Cada sarmiento debe recibir vida y fuerza de la vid, a fin de dar fruto.

Cristo es nuestro refugio; y es únicamente por la fe en él como formamos un carácter que Dios puede aceptar. Podemos añadir conocimiento al conocimiento, fuerza a la fuerza, virtud a la virtud. Pero fracasaremos en el conflicto inminente que prueba las almas si no hacemos de Cristo nuestra fuerza y justicia. Todos los que no han experimentado el poder regenerador del Espíritu Santo son como tamo entre el trigo. Nuestro Señor tiene el aventador en la mano, y limpiará cabalmente su era. En el día que viene, discernirá "entre el que sirve a Dios, y el que no le sirve."

Conservad un espíritu humilde como un niño. El orgullo, la envidia, la ambición mundanal, la codicia y el amor a la comodidad deben ser sacrificados sobre el altar del deber. En la sencillez del amor, sed como aquellos pequeñuelos cuyos ángeles contemplan siempre el rostro de nuestro Padre celestial. Pero unamos a estas virtudes el valor de un guerrero probado. Necesitamos fieles Calebs que alcen su voz intrépidamente en defensa de lo recto, que sean los primeros en avanzar hacia el frente de la batalla, y alcen el estandarte de la verdad en el corazón del campamento enemigo.

Las pruebas soportadas con paciencia, las bendiciones recibidas con gratitud, las tentaciones virilmente resistidas, la mansedumbre, la bondad, la misericordia y el amor, que se manifiestan por costumbre, son las luces que resplandecen en el carácter delante del mundo, revelando el contraste que hay entre las tinieblas que provienen del egoísmo y de la pasión irrefrenada del corazón natural, en el cual no ha brillado nunca la luz de la vida. La gracia de Dios puede realizar esto para nosotros.

¡Oh, el amor y la gracia de Dios! ¡Oh, la gracia preciosa, más valiosa que el oro fino! Eleva y ennoblece el espíritu más que todos los demás principios, y fija los afectos al cielo, de donde esperamos a nuestro Salvador. La comunión con Dios y la contemplación de las cosas celestiales transforman el alma a la semejanza de Cristo.

Los elementos semejantes se atraen, y se aprecian. Cristo reconoce su propio espíritu e imagen en sus seguidores. Cuanto más semejantes a él llegan a ser, tanto más íntima relación procuran tener con él. Su carácter resplandece con nuevos atractivos. Ven encanto sin par en su Redentor, quien llega a ser el "señalado entre diez mil," y "del todo amable." Sus caminos les son preciosos, y se deleitan en hacer su voluntad.

Cuando abundan la fe, el amor y la obediencia perfectos, obrando en el corazón de los que siguen a Cristo, éstos ejercerán una influencia poderosa. Emanará luz de ellos, dispersando las tinieblas que los rodean, refinando y elevando a todos los que entren en la esfera

de su influencia, e impartiendo un conocimiento de la verdad a todos los que estén dispuestos a ser iluminados y a seguir en la humilde senda de la obediencia.

“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad? El limpio de manos, y puro de corazón: el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.” “Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad? El que anda en integridad y obra justicia, y habla verdad en su corazón. El que no detrae con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno. Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra a los que temen a Jehová: y habiendo jurado en daño suyo, no por eso muda. Quien su dinero no dió a usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará para siempre.” (Sal. 24: 3, 4; 15: 1-5.)

El Señor quiere que subamos al monte, más directamente a su presencia. Nos estamos acercando a una crisis que, más que en cualquier otro momento desde que empezó el mundo, requerirá la consagración de toda facultad de la mente y potencia del ser, de parte de todos los que llevan el nombre de Cristo.

Mediante la Iglesia es como se ha de manifestar al mundo el amor abnegado de Cristo; pero por su ejemplo actual queda falsamente representado el carácter de Cristo, y se le da al mundo un falso concepto de él. El amor propio excluye el amor de Jesús del alma, y esta es la razón por la cual no hay en la Iglesia mayor celo y más ferviente amor por Aquel que nos amó primero. El yo reina supremo en muchos corazones. Dedicar a la complacencia propia sus pensamientos, su tiempo, su dinero, mientras que perecen las almas por las cuales Cristo murió.

Esta es la razón por la cual el Señor no puede impartir a su Iglesia la plenitud de su bendición. Honrarlos de una manera distinguida ante el mundo sería poner su sello sobre sus obras, confirmando su falsa representación de su carácter. Cuando la Iglesia salga del mundo y se separe de sus máximas, hábitos y prácticas, el Señor Jesús obrará con su pueblo; derramará una gran medida de espíritu sobre él y el mundo sabrá que el Padre lo ama.

Nuestra voluntad debe someterse a la voluntad del Infinito; la humana debe fusionarse con la divina. Esto nos dará la ayuda del Espíritu Santo; y toda victoria tenderá a recobrar la posesión comprada por Dios, a la restauración de su imagen en el alma.

El Señor Jesús actúa por el Espíritu Santo; porque es su representante. Por él infunde vida espiritual al alma, vivificando sus energías para el bien, limpiándola de la contaminación moral, y haciéndola idónea para su reino. Jesús tiene grandes bendiciones que conceder, ricos dones que distribuir entre los hombres. Es el consejero admirable, infinito en sabiduría y fuerza; y si queremos reconocer el poder de su espíritu, y someternos a ser amoldados por él, estaremos completos en él. ¡Qué pensamiento es éste! En Cristo “habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente y en él estáis cumplidos.” Nunca conocerá el corazón humano la felicidad hasta que se someta a ser amoldado por el Espíritu de Dios. El Espíritu conforma el alma renovada al modelo, Jesucristo.

Cuando el Espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés, fué como un viento raudo y poderoso. Fué dado sin restricción; porque llenó todo el lugar donde estaban sentados los discípulos. Así nos será dado cuan-

do nuestros corazones estén preparados para recibirlo.

Arrodílese delante de Dios todo miembro de la Iglesia, y ore fervientemente para que le sea impartido el Espíritu. Clame: “Señor, aumenta mi fe. Hazme comprender tu Palabra; porque tu Palabra da luz. Refrigérame por tu presencia. Llena mi corazón de tu Espíritu para que ame a mis hermanos como Cristo me ama.”

Dios bendecirá a los que se preparen para su servicio. Comprenderán lo que significa tener la seguridad del Espíritu, porque habrán recibido a Jesús por la fe. La religión de Cristo significa más que el perdón del pecado; significa que el pecado ha sido quitado, y que el vacío resultante es llenado por el Espíritu. Significa que la mente está iluminada divinamente, que el corazón queda despojado del yo, y llenado de la presencia de Cristo. Cuando se haga esta obra en favor de los miembros de la Iglesia, ésta será una Iglesia viva y activa.

Debemos procurar muy fervientemente ser de una mente y un propósito. El bautismo del Espíritu Santo, y ninguna cosa menos que ésta, podrá ponernos en esta posición. Renunciando a nosotros mismos preparemos nuestro corazón para recibir el Espíritu Santo a fin de que se haga una gran obra en nuestro favor, y podamos decir, no “Ved lo que estoy haciendo,” sino “Contemplad la bondad y el amor de Dios.” . . .

Podemos hablar de las bendiciones del Espíritu Santo, pero a menos que nos preparemos para recibirlo, ¿de qué valdrán nuestras obras? ¿Nos esforzamos cuanto podemos para alcanzar la estatura de Cristo? ¿Buscamos su plenitud, avanzando siempre hacia la marca que nos ha sido propuesta, la perfección de su carácter?

Es sumamente esencial para el cristiano comprender el significado de la promesa del Espíritu Santo que fué hecha para los tiempos que precedan precisamente a la segunda venida de nuestro Señor Jesús. Hablemos de ella, oremos por ella, prediquemos acerca de ella; porque el Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos.

Hemos de velar con vigilancia a la espera de la venida del Señor. Los primeros síntomas del sueño espiritual deben vencerse con severidad. Deben resistirse firmemente las primeras inclinaciones a la indolencia espiritual. “Sed templados, y velad” (1 Ped. 5: 8), es la exhortación del apóstol. Debe emplearse con fidelidad todo momento. “Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.” (Mat. 24: 13.) Se nos aconseja que obremos nuestra propia salvación, y la manera de lograrla nos es presentada claramente: “Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Fil. 2: 13.)

Los que quieren estar listos para ir al encuentro de su Señor deben mantener sus lámparas llenas del aceite de la gracia. Fué la negligencia respecto a esto lo que distinguió a las vírgenes fatuas de las prudentes. Ellas tenían lámparas, pero ningún aceite; su carácter no pudo resistir la prueba. Las vírgenes prudentes no solo tenían un conocimiento inteligente de la verdad, sino que por la gracia de Cristo su fe, paciencia y amor aumentaban constantemente. Sus lámparas se abastecían por su relación vital con la Luz del mundo. Y mientras que las vírgenes fatuas al despertar encontraron que sus lámparas se estaban apagando en las tinieblas, las vírgenes prudentes, con sus lám-

paras que daban luz brillante, entraron en la fiesta y las puertas se cerraron.

La hora de la gracia va terminando rápidamente. Cristo ha sido longánime con el mundo, pero se está llenando con rapidez la copa de la ira largamente prorrogada. Dios nos ha dado luz, gran luz. ¿Hemos andado en ella? ¿Hemos vivido de acuerdo con ella? ¿No han procedido algunos en forma directamente contraria a la misma, plenamente satisfechos con su propia vida no santificada ni religiosa?

Quisiera pedirlos que miréis atrás y repaséis la historia de vuestra vida. ¿Cuál es vuestra conducta en el seno familiar? ¿Han sido vuestras palabras fieles, bondadosas, puras y edificantes, o habéis hablado en son de queja? ¿Habéis destacado los malos rasgos y los defectos del carácter ajeno, y los habéis hecho públicos, mientras que vosotros mismos sois profanos y no santificados en pensamiento, palabra y acción? Hay gran debilidad donde debería haber fortaleza.

El tiempo va pasando. Cristo habla a nuestro corazón, como habló a Felipe: "¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe?" (Juan 14: 9.) Pero gracias a Dios, no es todavía demasiado tarde para arrepentirse. La misericordia dura todavía. ¿Escucharéis en éste, vuestro día, las palabras de invitación y misericordia? ¿Conoceréis las cosas que pertenecen a vuestra paz? Aún resuena la misericordiosa invitación. Aún siguen presentándonos las cosas que pertenecen a nuestra paz para que las aceptemos.

Esta generación se está haciendo culpable de rechazar a Cristo. El presenta invitaciones y amonestaciones. ¿Serán rechazadas? Recordemos que si las rechazamos somos responsables. "Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida." (Juan 5: 40.) El mundo se precipita loca y ciegamente, infatuado con las diversiones, las carreras de caballos y los juegos, sin dedicar un pensamiento a la retribución final que se acerca. Ciudades enteras son destruidas por el fuego y la tempestad. ¿Está vuestra casa edificada con seguridad sobre la Roca sólida?

Como Iglesia, ¿queréis trabajar inteligente y santamente para Dios? Como hijos e hijas suyos, ¿queréis ser la luz del mundo, que brilla en medio de las tinieblas morales? ¿Queréis enarbolar en alto el estandarte de la verdad, testificando de su pura luz por vuestras palabras y vuestra influencia? ¿Queréis ayudaros unos a otros? Como fieles administradores de la gracia de Dios, ¿queréis edificaros unos a otros en la fe santísima? ¿Os esforzaréis por corroborar a los débiles en la fe?

Algunos tienen un espíritu enérgico y dominador para el mal. Son peso muerto, piedras de tropiezo en el camino de los demás, que los inducen a no hacer la obra que Dios ha designado para este tiempo y la eternidad. Pero, ¿debe arruinarse así el alma humana para todo la eternidad? ¿No os levantaréis los que estais en esta casa de culto con la independencia moral que Dios os ha dado, y diréis: "No daré más a Dios un corazón dividido. Le serviré con afectos indivisos. Ya no representaré falsamente su verdad sagrada. Me levantaré y resplandeceré. Me santificaré por la verdad. Obedeceré la verdad"? ¿No queréis hacer esta resolución hoy? ¿No queréis comprobarnos hoy delante de Dios a buscarle de todo corazón, a dejar en absoluto de hablar el mal, a desechar todo rasgo de carácter que haya atrofiado o invalidado vuestra vida religiosa?

¿No queréis resolver que os pondréis plenamente de parte del Señor?

Hoy podéis obtener paz y perdón si queréis extender la mano y tomarla como don gratuito de Dios. Si hoy, con fe sencilla y sinceridad de alma, os postrais delante del propiciatorio, recibiréis el amor perdonador de Jesús. A pesar de vuestra ingratitud pasada, y vuestra resistencia a las amonestaciones e invitaciones, Jesús os recibirá tales como sois, si queréis aceptarle. De ahí en adelante, llevando su yugo y alzando su cruz, podréis decir: "Vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí." (Gál. 2: 20.) Permitid que se registre en los libros del cielo que en este día que esta iglesia hizo con Dios un pacto con sacrificio.

## (Lectura para el domingo)

### ¿CUAN TARDE ES?

Por H. M. S. Richards

¿CUAN TARDE ES? ¿Podemos saberlo? El día y la hora del regreso de nuestro Señor nadie lo sabe, porque Dios no lo ha revelado. Cristo mismo indicó claramente que no podía dar a conocer el día exacto de su segunda venida: pero ha habido quienes sostenían saberlo. "Son muy fervientes en trazar el mapa del futuro. Pero el Señor los ha amonestado a que se aparten de este terreno. El tiempo exacto de la segunda venida del Hijo del hombre es un misterio de Dios."—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 571.

Aunque no hemos de malgastar tiempo procurando develar el misterio de Dios, podemos saber por cierto que estamos viviendo en los últimos días y que la venida del Señor está cerca. De hecho, se nos advierte que podemos saber cuándo está cerca, aun a las puertas. (Mat. 24: 33.)

Cuando el mundo iba a ser anegado por el diluvio, Dios previno a la humanidad. El justo Lot fué llamado a salir de Sodoma antes que cayese el fuego. Y la destrucción que amenazaba a Nínive fué anunciada a sus habitantes. En cada caso el mensaje profético que anunciaba la intención divina fué comunicado primero al pueblo de Dios y luego a los demás. A Noé, predicador de justicia, llegó la advertencia de que el diluvio llegaría después de ciento veinte años. Empezó a construir el arca y a proclamar su fe en la Palabra de Dios. De esta manera "condenó al mundo" de los incrédulos. (Heb. 11: 7.) Pocos días antes del diluvio, el Señor le reveló a Noé el tiempo mismo en que empezaría. El mensaje de Dios fué: "Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré toda sustancia que hice de sobre la faz de la tierra." (Gén. 7: 4.) Nótese que el Señor le indicó a Noé el momento exacto. Con referencia al fin horrendo de Sodoma, el Señor dijo: "¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?" (Gén. 18: 17.) Lot fué también advertido, y él mismo advirtió a otros. El profeta Jonás amonestó a Nínive con respecto al juicio que iba a caer sobre la ciudad y fué el instrumento de Dios para producir un gran reavivamiento.

Encontramos, por lo tanto, en los tiempos antiguos, que los hijos de Dios han sido portavoces suyos para anunciar sus mensajes a los hombres. Dios revela siempre su verdad presente a su pueblo tan pronto

como éste debe comunicársela al mundo. Leemos en Amós 3: 7: "Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas."

Ahora bien, el regreso de Cristo a esta tierra es un suceso que, según enseñan las Escrituras, habrá de ocurrir en algún momento. Esto se presenta claramente muchas veces en pasajes como Mateo 16: 27: "Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras." Pero, puesto que el regreso de nuestro Señor es un acontecimiento de tan suprema importancia para todos los habitantes de la tierra, ¿no deberá ser proclamada a todos los hombres su inminencia? Por cierto que el Dios que anunció a los hombres el diluvio y la caída de los fuegos de Sodoma, y la destrucción que amenazaba a Nínive, no habría de permitir que el mundo entero llegase a su fin, sin darle ninguna señal ni amonestación. Esta no ha sido su manera de obrar en lo pasado, y, de acuerdo con las Escrituras, no obrará así ahora.

Se indica claramente en la Biblia que iban a ser dadas algunas señales antes del segundo advenimiento de nuestro Salvador. De hecho, lo declaró nuestro Señor mismo, según leemos en Lucas 21: 25-28: "Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar; y de las ondas: secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces verá al Hijo del hombre que vendrá en una nube con potestad y majestad grande. Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca."

Puesto que "habrá señales," es correcto de nuestra parte preguntar: ¿Qué hora es, de acuerdo con la profecía? ¿Cuán tarde es? Las profecías indican que nuestra época corresponde a los últimos días, los que han de transcurrir precisamente antes del regreso de nuestro Señor. Cuando Juan, el profeta apostólico, divisó "una nube blanca; y sobre la nube uno . . . semejante al Hijo del hombre" que venía para cosechar la mies de la tierra, vió un pueblo llamado de los santos "que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." (Apoc. 14: 14, 12.) La aparición de un pueblo tal en el mundo, cuya misión consiste en proclamar el mensaje de la cruz, los mandamientos y la venida del Señor, es en sí misma la señal suprema de nuestros tiempos. Y con esto concuerdan las palabras de nuestro Señor en Mateo 24: 14: "Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin."

Un mensaje mundial de esta naturaleza no podría haberse dado antes de 1798 porque, según leemos en Daniel 7: 25, el poder representado por el cuerno pequeño, "hablará palabras contra el Altísimo y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley; y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo." Sabemos que esto se refiere a los 1.260 años de la supremacía papal que se iba a ejercer desde 538 a 1798. Es claro, pues, que el pueblo de la profecía, encargado de proclamar la venida de Cristo, no podía aparecer antes de esa fecha (1798), pues hasta entonces tanto los tiempos y la ley del Altísimo estaban entregados en las manos del poder papal.

Al leer la profecía de los 7 sellos, de Apocalipsis 6 a 8, encontramos el mensaje final que anuncia a los hombres la proximidad del regreso de Cristo. Esa advertencia no podía proclamarse a todo el mundo antes de 1833, porque la gran señal: la caída de las estrellas mencionada en Apocalipsis 6: 13, se produjo en ese año. Leemos en Apocalipsis 6: 12-14: "Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fué hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento. Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares." Y los versículos que siguen hablan de la gran reunión de oración durante la cual los grandes del mundo—de hecho el mundo entero—elevarán unánimes una súplica, no a Dios, sino a las rocas y a las montañas para que los oculten de la faz del Cristo que regresa. Cada nación estará presente en esa reunión de oración.

La lluvia de estrellas se produjo en 1833. Esta señal pertenece ya al pasado; pero el cielo no se ha apartado todavía como un rollo. Se desprende, pues, de ello que el mensaje del sellamiento recalado en el capítulo siete de Apocalipsis es proclamado al mundo entre los acontecimientos presentados en los versículos 13 y 14 del capítulo seis, es decir, después de la caída de las estrellas y antes de la venida de Cristo.

Pero damos un paso más, y afirmamos que el mensaje evangélico de preparación para los últimos días del mundo no podía proclamarse en toda su plenitud hasta después de 1844. He aquí la razón: entonces, según las profecías de los capítulos ocho y nueve de Daniel y el catorce del Apocalipsis, habría empezado el juicio.

Notemos que este anuncio de la hora del juicio es también mundial. Leemos, en efecto, en Apocalipsis 14: 6, 7: "Y vi otro ángel volar por en medio del cielo que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas." Cada nación se halla dentro de la jurisdicción del mensaje de este ángel. La amonestación angélica, abarca todo el tiempo desde el comienzo del juicio hasta el fin del tiempo de gracia. Los ángeles segundo y tercero unen su mensaje al de la hora del juicio, y poco después de esto se produce la venida de nuestro Señor, según lo leemos en el versículo catorce.

Es claro, por lo tanto, que vivimos en el tiempo en que debe dársele al mundo el mensaje final de Dios, el triple mensaje evangélico de Apocalipsis 14: 6-14. El pueblo de la profecía proclama ahora el mensaje mediante el testimonio personal, como el estudio de la Biblia, los sermones, las publicaciones, la radio y otras maneras. ¿Hasta dónde ha ido el mensaje? Indudablemente más lejos de lo que nos damos cuenta.

Cierta persona que visitaba una mansión palaciega se sorprendió al leer en el cuadrante del reloj solar del jardín estas palabras: "Es más tarde de lo que pensamos." También hoy es más tarde de lo que pensamos en lo que concierne a los asuntos de este mundo atareado y a la obra de Dios en la tierra. Sí, es más tarde de lo que pensamos. Ya ocurrieron las señales que habían de aparecer en los cielos: el obscu-

recimiento del sol, el aspecto de la luna como sangre y la lluvia de estrellas. Han pasado a la historia. Como leemos en "El Deseado de Todas las Gentes," pág. 570: "Cristo declaró que al final de la gran persecución papal, el sol se oscurecería, y la luna no daría su luz. Luego las estrellas caerían del cielo. Y dice: 'De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas.'" (Mat. 24: 32, 33.)

"Cristo ha dado señales de su venida. El declara que podemos saber cuándo está cerca, aun a las puertas. El dice de aquellos que vean estas señales: 'No pasará esta generación, que todas estas cosas no acontezcan.' Estas señales han aparecido. Podemos saber con seguridad que la venida del Señor está cercana. 'El cielo y la tierra pasarán—dice,—mas mis palabras no pasarán.'"

Las señales abundan en la tierra hoy. Un gran desasosiego se ha apoderado de los hombres. El temor que reina en todo el mundo necesita un remedio adecuado: la predicación mundial del Evangelio en esta generación. Se manifiesta una gran apostasía de la fe cristiana en toda la cristiandad. La terrible realidad de dicha evidencia se extiende constantemente. Pero juntamente con esto, resuena la más abaricante invitación evangélica de la historia. El mensaje de Dios encuentra acerba oposición, pero hay también pasmosas oportunidades de predicarlo. ¿Qué haremos en las horas finales de esta dispensación? ¿Debemos permanecer sentados, ociosos, asumiendo la actitud del que dice: "Ya se lo había advertido," para contemplar el derrumbe de la civilización en las tinieblas? No es tal la voluntad de Dios para nosotros. En Lucas 12: 37 leemos: "Bienaventurados aquellos siervos, a los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando."

"Los que velan a la espera de la venida de su Señor, no aguardan en ociosa expectativa. La espera de la venida de Cristo ha de hacer a los hombres temer al Señor y sus juicios sobre los transgresores. Les ha de hacer sentir cuán grande pecado es rechazar sus ofrecimientos de misericordia. Los que aguardan al Señor, purifican sus almas obedeciendo la verdad. Con la vigilancia, combinan el trabajo ferviente. Por cuanto saben que el Señor está a la puerta, su celo se vivifica para cooperar con los seres divinos en trabajar por la salvación de las almas. . . . Declaran la verdad que tiene aplicación especial a su tiempo. Como Enoc, Abrahán y Moisés declararon cada uno la verdad para su tiempo, así también los siervos de Cristo dan ahora la amonestación especial para su generación." —"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 573.

Permítasenos citar todavía algo más de la sierva del Señor: "En el mundo todo es agitación. Las señales de los tiempos son ominosas. Los acontecimientos venideros arrojan ya sus sombras delante de sí. El Espíritu de Dios se está retirando de la tierra, y la calamidad sigue a la calamidad por tierra y mar. Hay tempestades, terremotos, incendios, inundaciones, homicidios de todo grado. ¿Quién puede leer el futuro? ¿Dónde hay seguridad? No hay seguridad en nada que sea humano o terrenal. Rápidamente los hombres se están colocando bajo la bandera que han escogido. Inquietos, están aguardando y mirando los movimientos de sus caudillos. Hay quienes están aguardando, velando y trabajando por la aparición de nuestro Señor.

Otra clase se está colocando bajo la dirección del primer gran apóstata. Pocos creen de todo corazón y alma que tenemos un infierno que rehuir y un cielo que ganar.

"La crisis se está acercando gradual y furtivamente hacia nosotros. El sol brilla en los cielos, pasando por su órbita acostumbrada, y los cielos siguen declarando la gloria de Dios. Los hombres siguen comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dándose en casamiento. Los negociantes siguen comprando y vendiendo. Los hombres siguen luchando unos con otros, contendiendo por el lugar más elevado. Los amadores de placeres siguen atestando los teatros, los hipódromos, los garitos de juego. Prevalece la más intensa excitación, y sin embargo el tiempo de gracia está llegando rápidamente a su fin, y cada caso está por ser decidido para la eternidad. Satanás ve que su tiempo es corto. Ha puesto todos sus agentes a trabajar a fin de que los hombres sean engañados, seducidos, ocupados y hechizados, hasta que haya terminado el tiempo de gracia, y se haya cerrado para siempre la puerta de la misericordia.

"Solemnemente llegan hasta nosotros, a través de los siglos, las palabras amonestadoras de nuestro Señor desde el monte de las Olivas: 'Mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.' 'Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir y de estar en pie delante del Hijo del hombre.'" —"El Deseado de Todas las Gentes," págs. 574, 575.

Ya, al llegar al final de esta lectura, en respuesta a la pregunta: ¿Cuán tarde es? afirmamos: Es tarde, muy tarde, aunque no demasiado, para trabajar para Dios; no es demasiado tarde para consagrarle nuevamente nuestro corazón; no es demasiado tarde para dedicarnos plenamente a su servicio y pedirle que nos transforme y nos haga lo que debemos ser. Amados creyentes, despertémonos y comprendamos el significado de la hora en que vivimos, escuchemos y prestemos atención para salvarnos la vida. Busquemos a Dios con renovada consagración hoy, a fin de servirle fielmente en las horas finales de la historia de esta tierra.

(Lectura para el lunes)

## LA PROCLAMACION MAS COMPLETA DEL SABADO

Por A. G. Stewart

EN ESTA serie de lecturas oportunas preparadas para esta convocación espiritual anual, llámase seriamente la atención del profeso pueblo de Dios a los tiempos en que vivimos y a la necesidad de volver a estudiar con cuidado las verdades fundamentales de nuestra fe y de adherirse perennemente a ellas.

Entre estas enseñanzas fundamentales no hay ninguna que coloque un sello más distintivo sobre una persona que la observancia del séptimo día de la semana. Cuando un creyente se une a la iglesia adventista del séptimo día se lo reconoce inmediatamente como diferente y distinto de todos los demás profesos cristianos.

Es, sin embargo, más importante que eso el hecho de que el conflicto final de los siglos se reñirá a causa

del cuarto mandamiento del decálogo y habrá una distinta demarcación entre los que observen el séptimo día y los que tributen homenaje a la gran potencia apóstata observando un falso día de reposo y recibiendo finalmente su marca. Acerca de estos dos puntos críticos todos son invitados a hacer una decisión antes que caiga el telón sobre el acto final del solemne drama del plan de la salvación.

En completa armonía con todos los demás textos anteriores, el mensaje del tercer ángel de Apoc. 14: 9-11 es una clara amonestación contra la adoración de ese poder apóstata y la recepción de su marca en la mano o en la frente. Este mensaje, que leeremos ahora, ha estado proclamándose alrededor del mundo siempre en crescendo desde el año 1844.

Después de mencionar el mensaje del primer ángel y el del segundo, el revelador continúa diciendo: "Y el tercer ángel le siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero: y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre." Esta es una de las declaraciones más solemnes que se hallan en las Escrituras, y su proclamación produce una manifiesta separación entre los que pretenden ser el pueblo de Dios. Acerca de los que son leales a los requerimientos de Dios declara el revelador: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." (Apoc. 14: 12.) Que ese pueblo haya de ser trasladado pronto al reino celestial es algo que se enseña claramente en el capítulo quince, versículo 2, donde Juan dice: "Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios."

La palabra profética declara que la otra clase, que acepta la falsa enseñanza del poder apóstata y recibe su marca y el número de su nombre, "será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero: y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre."

Los que han obtenido la victoria sobre este poder apóstata no sólo estarán sobre el mar de vidrio, sino que "cantarán el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos." (Apoc. 15: 3.)

Como resultado de la predicación fiel del mensaje del tercer ángel este grupo de santos queda separado y preparado para la traslación al reino de los cielos. Se los puede encontrar en toda la tierra hoy, y de ellos se puede decir con verdad: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús."

Escribiendo acerca de este mensaje del tercer ángel, la sierva de Dios dice en "Testimonios Selectos," tomo 2, págs. 213-215: "Al cesar el ministerio de Jesús en el lugar santo y pasar al santísimo ante el arca que contenía la ley de Dios, envió otro poderoso ángel con

un tercer mensaje al mundo. Llevaba el ángel en la mano un pergamino, y al descender poderosa y majestuosamente a la tierra, proclamaba una terrible amonestación, acompañada de las más tremendas amenazas que jamás se dirigieran al hombre. Tenía por objeto aquel mensaje poner en guardia a los hijos de Dios, presentándoles la hora de tentación y angustia que los aguardaba. Dijo el ángel: 'Habrán de combatir porfiadamente contra la bestia y su imagen. Su única esperanza de vida eterna es permanecer firmes. Aunque vean sus vidas expuestas a peligro de muerte, deben mantener firmemente la verdad.'

"El tercer ángel terminó así su mensaje: 'Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.' Al repetir el ángel estas palabras, señalaba al santuario celestial. . . . Después que Jesús abrió la puerta del lugar santísimo, se vió la luz del sábado, y el pueblo de Dios fué puesto a prueba, como antiguamente los hijos de Israel, para ver si guardaría la ley de Dios. . . .

"Se me mostró que el pueblo remanente siguió por fe a Jesús en el lugar santísimo, y al contemplar el arca lo cautivó su esplendor. Jesús entonces destapó el arca, y he aquí las tablas de piedra con los diez mandamientos grabados en ellas. Leyeron aquellos vívidos oráculos, pero retrocedieron temblorosos al ver que el cuarto mandamiento estaba entre los diez santos preceptos iluminado con una luz mucho más viva que los otros nueve, y rodeado de un halo de gloria.

"Ningún indicio encontraban allí de que el descanso sabático se hubiese abolido o trasladado al primer día de la semana. El mandamiento está escrito tal y según lo dictó la voz de Dios en solemne e imponente majestad sobre el monte entre el fulgor de los relámpagos y el estampido de los truenos. Era el mismo mandamiento que con su propio dedo escribió en las tablas de piedra: 'Seis días trabajarás, y harás toda su obra; más el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios.' Los fieles se admiraron de la solicitud con que estaban cuidados los diez mandamientos, puestos junto a Jehová y cubiertos y protegidos por su santidad. Vieron que habían pisoteado el cuarto mandamiento del Decálogo, observando un día establecido por los hombres en vez del día santificado por Jehová. Se humillaron ante Dios, y lamentaron sus pasadas transgresiones.

"Vi humear el incienso en el incensario cuando Jesús ofrecía a su Padre las confesiones y oraciones de los fieles. Al subir el incienso, una refulgente luz descansaba sobre Jesús y el propiciatorio; y los fervorosos y suplicantes fieles que estaban atribulados por haber descubierto que eran transgresores de la ley, recibieron la bendición y sus semblantes brillaron de esperanza y júbilo. Se unieron a la obra del tercer ángel y alzaron su voz para proclamar la solemne amonestación. Aunque al principio lo recibieron pocos, los fieles continuaron proclamando enérgicamente el mensaje. Después vi que muchos abrazaban el mensaje del tercer ángel y unían su voz con la de quienes habían dado primeramente la amonestación, y honraban a Dios guardando su santo día de reposo."

El estudio del gran período profético de los 2.300 días delineado en el libro de Daniel, demuestra concluyentemente que el día de expiaciones comenzó en el cielo en el año 1844, cuando nuestro Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo. Por lo tanto el mensaje



del tercer ángel ha estado proclamándose durante más de cien años. ¿Durante cuánto tiempo más se ha de proclamar? El revelador nos dice: "En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas." (Apoc. 10: 7.)

En el primer versículo del capítulo dieciocho de Apocalipsis se pone de relieve el énfasis que ha de recibir el mensaje del tercer ángel. Juan dice: "Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria." Al comentar este pasaje, la mensajera de Dios dice: "Vi ángeles que apresuradamente iban y venían de uno a otro lado del cielo, bajaban a la tierra y volvían a subir al cielo, como si se prepararan para cumplir algún notable acontecimiento. Después vi otro ángel potente, comisionado para bajar a la tierra y unir su voz a la del tercer ángel y dar fuerza y vigor a su mensaje. Gran poder y gloria recibió el ángel y al descender él quedó la tierra iluminada con su gloria. . . . La obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel cuya proclamación acrecienta en alta voz. Así se prepara el pueblo de Dios para afrontar la hora de la tentación que muy luego ha de asaltarle. Vi que sobre los fieles reposaba una luz vivísima, y que se unían para proclamar sin temor el mensaje del tercer ángel."—*Testimonios Selectos*, tomo 2, pág. 225.

De los textos y el comentario ya citados se desprende que precisamente antes del fin resurgirá en forma notable el mensaje de reforma respecto al sábado, con el resultado de que el sábado será ampliamente reconocido como el eterno día de reposo de Dios y el monumento recordativo de su gran poder. Esta mayor luz y fuerza proviene del cielo y fortalece al pueblo de Dios para proclamar el mensaje del tercer ángel, dando gran impulso a su ministerio.

En una visión que fué dada a la Hna. E. G. de White, muy temprano en su ministerio, Dios le reveló misericordiosamente la parte interior del santuario celestial, con el arca y su contenido sagrado. Al escribir acerca de ello dijo: "En el arca estaba el vaso de oro que contenía maná, la vara de Aarón que floreció, y las tablas de piedra que se doblaban y reunían como un libro. Jesús las abrió, y vi los diez mandamientos escritos en ellas, por el dedo de Dios. En una tabla había cuatro y en la otra seis. Los cuatro de la primera tabla brillaban más que los otros seis. Pero el cuarto, el mandamiento del sábado, resplandecía más que todos; porque el sábado fué puesto aparte para ser observado en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado parecía glorioso, un halo de gloria lo rodeaba. Vi que el mandamiento del sábado no fué clavado en la cruz. Si lo hubiese sido, también lo habrían sido los otros nueve, y tendríamos libertad para violarlos a todos, tanto como el cuarto. . . . Vi que el santo sábado es y será la muralla de separación entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos; y que el sábado es la gran cuestión que une los corazones de los amados santos de Dios que aguardan. . . . Vi que Dios tiene hijos que no ven ni guardan el sábado. No han rechazado la luz referente a él. Y al comienzo del tiempo de angustia, éramos henchidos del Espíritu Santo mientras salíamos y proclamábamos más completamente el sábado."—*Early Writings*, págs. 32, 33.

Debe notarse en relación con esto que el "tiempo de angustia" queda más específicamente descrito en

una explicación suplementaria de la página 85 del mismo libro, donde leemos lo siguiente: "El comienzo del tiempo de angustia' mencionado aquí, no se refiere al tiempo en que las plagas empezarán a caer, sino a un corto período precisamente antes que sean derramadas, mientras Cristo está en el santuario. En aquel tiempo, mientras la obra de salvación se está terminando, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones estarán airadas, aunque mantenidas en jaque para que no impidan la obra del tercer ángel. En ese tiempo la 'lluvia tardía,' o refrigerio de la presencia del Señor, vendrá, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel, y preparar a los santos para que subsistan en el período en que sean derramadas las siete postreras plagas."

Por cierto hermanos que hemos llegado al tiempo en que las naciones están "mantenidas en jaque" para que no impidan la obra del tercer ángel. Y ya debe llegar la lluvia tardía que ha de dar poder a esta fuerte voz. ¿No haremos de esta Semana de Oración un tiempo de la más ferviente intercesión para que nos visite éste refrigerio?

Repasando brevemente la historia de la institución del sábado, volvemos a citar a la misma autora inspirada: "Santificado por el descanso y la bendición del Creador, el sábado fué guardado por Adán en su inocencia en el santo Edén; por Adán, caído pero arrepentido cuando fué arrojado de su feliz morada. Fué guardado por todos los patriarcas, desde Abel hasta el justo Noé, hasta Abraham y Jacob. Cuando el pueblo escogido estaba en la esclavitud de Egipto, muchos en medio de la idolatría imperante perdieron el conocimiento de la ley de Dios, pero cuando el Señor libró a Israel, proclamó su ley con terrible majestad a la multitud reunida para que todos conociesen su voluntad y le temiesen y obedeciesen para siempre.

"Desde aquel día hasta el de hoy, el conocimiento de la ley de Dios se ha conservado en la tierra, y el sábado del cuarto mandamiento se ha guardado. Aunque el 'hombre de pecado' logró pisotear el día santo de Dios, sin embargo hasta en la época de su supremacía hubo almas fieles escondidas en lugares secretos, que le rindieron honor. Desde la Reforma ha habido en cada generación algunas almas que han conservado su observancia. A pesar de frecuentes reproches y persecuciones, no ha dejado de rendirse testimonio constante al carácter perpetuo de la ley de Dios y a la obligación sagrada del sábado de la creación. Estas verdades, tal cual están presentadas en Apocalipsis 14, en relación con la 'buena nueva eterna,' o sea el Evangelio eterno, serán lo que distinga a la iglesia de Cristo cuando él aparezca."—*El Conflicto de los Siglos*, págs. 505, 506.

Por lo tanto, hermanos, nos incumbe hacer nuestra parte en proclamar, con voz certera, la invitación que Dios dirige a sus hijos fieles en cada iglesia: "Salid de ella, pueblo mío." Las palabras del profeta Isaías nos amonestan: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado." La promesa es: "Y edificarán los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás; y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar." (Isa. 58: 1, 12.)

"El mensaje de Apocalipsis 14 es el que hemos de proclamar al mundo. Es el pan de vida para estos últimos días. Millones de seres humanos están pere-

ciendo en la ignorancia y la iniquidad. Pero muchos de aquellos a quienes Dios ha confiado los alfólies de la vida miran a estas almas con indiferencia. Muchos se olvidan de que les ha sido confiado el pan de vida para los que tienen hambre de salvación.”—“*Testimonios*,” tomo 8, pág. 27.

En vista de estas solemnes amonestaciones que encontramos en las Escrituras y de los consejos del Espíritu de Dios, todo adventista del séptimo día debe examinar sus propias relaciones con el Señor y con sus requerimientos respecto a la observancia del sábado. Nuestro ejemplo acerca de esto debe ser inobjetable, no sea que otros sean inducidos a considerar livianamente una obligación tan solemne.

Debemos además ser todos activos y diligentes en dar a conocer esta gloriosa verdad a nuestros vecinos y amigos. Por el testimonio personal y el uso discreto de las publicaciones debemos ser un cuerpo misionero tanto en nuestro país como fuera de él.

Durante la segunda guerra mundial muchísimos miembros del personal militar de los diferentes países del mundo llegaron a conocer la verdad del sábado gracias a la vida consecuente y el testimonio fiel de nuestros jóvenes. Nunca sabremos en esta vida cuán abarquantos fueron estos testimonios. La resolución que tenían estos jóvenes de reunirse para el culto en el santo día de Dios, aún en condiciones adversas, era un poderoso testimonio acerca del poder santificador de esta observancia del sábado.

Recuerdo un pequeño grupo de nativos de Nueva Guinea que actuaban de portadores de una división del ejército norteamericano. Llegaron a la cumbre de una colina precisamente cuando el sol se ponía un viernes de tarde. El que iba a la cabeza se detuvo, dió media vuelta y dejó caer su carga, y los demás lo imitaron. Inmediatamente el oficial del ejército le preguntó que significaba eso. Señalando hacia el occidente, el joven contestó: “Señor, el sol se baja, y empieza el día que pertenece a Dios. Yo dejo de trabajar.” Esto perturbó grandemente al auxiliar, que deseaba avanzar, pero el joven repitió impertérrito: “Señor, el sol se baja, empieza el día que pertenece a Dios. Yo dejo de trabajar.” Y esa parte del ejército permaneció con esos jóvenes fieles durante las horas del sábado y luego reanudó su marcha. ¡Qué impresión duradera debe haber hecho sobre el personal del ejército norteamericano dicha lealtad!

“Las verdades que debemos proclamar al mundo son las más solemnes que jamás hayan sido confiadas a seres mortales. Nuestra tarea consiste en proclamarlas. El mundo debe ser amonestado, y para eso, el pueblo de Dios tiene que ser fiel a su cometido.”—“*Testimonios Selectos*,” tomo 5, pág. 136.

Aguarda a esta iglesia remanente algo maravilloso que todavía no ha experimentado. Es algo de lo cual hemos hablado y por lo cual hemos orado, pero que no hemos sentido en toda su plenitud. Es una obra de extensión mundial y poder sin precedentes. Es el derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo de la lluvia tardía que hace madurar la mies del mundo. El profeta Joel dice: “Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía. . .” (Joel 2: 23.)

Se nos dice que como resultado de esto: “Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y brillantes

de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar proclamando el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y señales y prodigios seguirán a los creyentes. . .

“El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia: sin embargo, muchos cuyos espíritus fueron impresionados, han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los hijos de Dios, de corazón recto, romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de la familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes entonces para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquiera otra cosa. A pesar de los poderes coaligados contra la verdad un sinnúmero de personas se alistarán en las filas del Señor.”—“*El Conflicto de los Siglos*,” pág. 670.

El Señor nos dé gracia y celo para obtener esta maravillosa revelación de su poder a fin de que sea hecha su voluntad, proclamado más plenamente su eterno sábado, y apresurada su venida.

(Lectura para el martes)

## COMO CONSERVAR LA EXPERIENCIA CRISTIANA

Por F. G. Clifford

“TEN cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren.” (1 Tim. 4: 16.) Esta amonestación del apóstol Pablo a Timoteo tiene un significado amplio y profundo para todo cristiano. Fué escrita en un tiempo solemne y conmovedor. Algunos de los dirigentes más antiguos de la iglesia primitiva habían desaparecido del escenario. La apostasía estaba penetrando en la comunidad de creyentes y una mayor medida de responsabilidad descansaba sobre los hombros de la generación más joven de la cual Timoteo era representante.

¿Cómo podía éste prepararse para llevar responsabilidades? ¿Cómo podía contrarrestar con éxito la enseñanza errónea que invadía la iglesia? ¿Cómo podía resistir la influencia insidiosa de las ideas mundanales, las sugerencias sutiles a transigir? Pablo proporciona una respuesta en el versículo que hemos citado: “Ten cuidado de ti mismo.” Esta atención a la experiencia cristiana personal exige cuidado. Hasta va colocada en el texto antes que la amonestación a prestar atención a la doctrina. No se puede dudar de la importancia que tiene el estar familiarizado con la sana doctrina. Pero es todavía más importante saber cuál es nuestra situación en cuanto a la relación personal con Dios.

Aun cuando muy alejados de Timoteo en el tiempo, no estamos tan lejos en lo referente a nuestra condición. Ha transcurrido por lo menos una vida normal desde los días en que vivieron los primeros obreros del mensaje adventista. La tendencia insidiosa hacia la mundanalidad está acechando nuestras pisadas, y son

mayores de lo que nosotros nos damos cuenta las sutiles sugerencias a transigir. Existe verdadero peligro de que la herencia de la vida piadosa y del servicio cristiano consagrado se pierdan de vista.

Estamos en urgente necesidad de escuchar la amonestación: "Ten cuidado de ti mismo." Es muy apropiada para cada creyente. Supongamos que en esta reunión el dirigente dejase de leer y en silencio cada creyente presente dedicase unos momentos a examinarse con fervor. ¿Qué encontraríamos si escarbásemos bajo la superficie y considerásemos hacia dónde nos lleva nuestra senda actual? ¿No descubriríamos que nuestra vida está mayormente llena, si no completamente con los cuidados de esta vida, con los pensamientos del yo, y que pensamos muy poco en Dios? ¿No descubriríamos que a medida que transcurren los años una cantidad siempre mayor de nuestro tiempo, fuerza y dinero se destina a satisfacer las necesidades, las comodidades y las complacencias de nuestro ser físico? ¿No sería bueno que nos hiciéramos estas preguntas escrutadoras: Dedico suficiente tiempo, dinero y fuerza a las cosas del reino de Dios de las cuales depende absolutamente mi salvación eterna? ¿Es satisfactoria mi dedicación a la oración? ¿Encuentro placer en el estudio de la Biblia? ¿Es mi servicio fructífero? ¿Es armonioso mi trato con los santos?

Todas estas preguntas tienen una relación vital con el estado de nuestra experiencia cristiana personal. Las contestaciones que les demos nos resultarán iluminadoras y muy provechosas. Indudablemente comprenderemos que, si hemos de salvarnos en el reino, tenemos urgente necesidad de la amonestación "Ten cuidado de ti mismo."

Estoy seguro de que todos convenimos en que el tiempo es corto para prepararnos antes de la venida de nuestro Señor. Como pueblo, no sólo procuramos la recompensa eterna para nosotros mismos como cuerpo organizado de creyentes, sino que nos proponemos ganar a todos los que quieran responder al mensaje que debe llegar a toda tribu, lengua y pueblo. Esto significa que debemos hallar la manera de hacer oír y conocer el Evangelio a todos mientras estamos haciendo nuestra propia preparación personal para el cielo.

Oímos a menudo decir que éste o aquél agente o método ayudará a terminar la obra. Creemos correctamente que la obra de publicación desempeñará una parte importante. Creemos que la obra médica funcionará cuando los demás agentes se hayan visto obligados a cesar sus operaciones. El Departamento de Actividad Misionera desempeñará una parte importante cuando sean vistos "centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios."—*Testimonios Selectos*, tomo 5, pág. 220.

¿Será erróneo hacer oír una nota de advertencia acerca de que estamos en peligro de delegar la terminación de la obra a éstos agentes designados por Dios y a pensar en ellos como instrumentos de servicio impersonal?

La verdad solemne es que todos estos agentes tienen éxito únicamente en la medida en que Dios obra por personas consagradas para realizar su gran designio. Este método de obrar nos es presentado en Romanos 9: 28: "Porque él consumará la obra, y la abreviará en justicia; porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra." (V. de N. Y.)

Este mensaje alentador debe ser proclamado desde todo púlpito adventista. Debe ser susurrado en el oído

de todo creyente. Debe ser meditado y aceptado por todo hijo de Dios.

El método de Dios es un método combinado. Al prestar atención a nosotros mismos, no sólo nos salvaremos sino que también salvaremos a los que nos oigan y observen. La vida justa de su pueblo será una demostración final de la verdad encaminada hacia el juicio, y será el medio más práctico y convincente de proclamar la verdad. Todas las actividades de la iglesia pueden paralizarse, pero ningún edicto puede impedir al pueblo de Dios que viva de tal manera que recomiende su creencia y esperanza a los demás.

Esta "justicia" que ha de abreviar la obra y apresurar el fin, queda plenamente descrita en la epístola a los Romanos. Es la justicia imputada. "Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia." (Rom. 4: 6.)

Es la justicia de Dios. "Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios." (Rom. 10: 3.)

Proviene de la obediencia. "¿No sabéis que a quienes prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?" (Rom. 6: 16.)

Es de la fe. "Porque no por la ley fué dada la promesa a Abraham o a su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe." (Rom. 4: 13.) "Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud." (Rom. 10: 10.)

Esta justicia no proviene de nosotros mismos. Es toda de Cristo. "Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos." (Rom. 5: 19.) "Al que no conoció pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." (2 Cor. 5: 21.) Mientras andamos y vivimos aquí diariamente con el Señor, proporcionaremos una revelación de él a un mundo asombrado.

Vemos que para la mayoría de nosotros no bastará el conservar nuestra experiencia cristiana actual. Debemos profundizarse, ampliarse, fortalecerse. La sierva del Señor nos ha dicho: "Hay verdades antiguas, y sin embargo nuevas que se han de añadir todavía a los tesoros de nuestro conocimiento. No comprendemos ni ejercitamos la fe como debiéramos. Cristo ha hecho ricas promesas acerca del otorgamiento del Espíritu Santo a su iglesia, y sin embargo cuán poco se las aprecian. No somos invitados a adorar y servir a Dios por el uso de los medios empleados en años anteriores. Dios requiere un servicio más elevado que nunca antes. El requiere que aprovechemos los dones celestiales. Nos ha puesto en una posición en que necesitamos cosas superiores y mejores de las que nunca hemos necesitado antes."—*Review and Herald*, del 25 de febrero de 1890.

Hemos llegado por cierto al punto en que necesitamos las cosas superiores y mejores de que habló la mensajera profética. Es necesario purificar y santificar nuestra vida y nuestro servicio hasta que el testimonio para Dios sea incontrovertible. Esto es precisamente lo que él ha prometido. "Y díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico." (Eze. 20: 12.)

En una forma que la iglesia o el mundo no han experimentado antes, quedarán inseparablemente vinculadas la observancia del sábado y la santificación. Por el estudio de las Escrituras y de los escritos del espíritu de profecía, sabemos que en el futuro cercano los observadores del sábado serán un pueblo señalado. Todos los ojos estarán fijos en nosotros. Habremos de vivir bajo el resplandor de la publicidad. Todo aspecto de nuestra vida y enseñanza será escudriñado. Millones de personas ya habrán hecho su decisión eterna contra la verdad. Pero gran número de seres humanos vacilarán entre dos opiniones. Algunos no habrán oído todavía el mensaje. Al quedar los observadores del sábado enfocados por la publicidad mundial, todos los hombres tendrán oportunidad de considerar nuestra enseñanza según su valor correcto. ¿Produce verdaderos cristianos? ¿Resistirá la crítica hostil y la persecución? ¿Se mantendrá firme y digna en un mundo que experimente el choque de las armas; el conflicto entre las razas, la contienda de clases y el desmoronamiento de la civilización?

Gracias a Dios, resistirá la prueba. Por todo el mundo los rayos implacables de la publicidad pondrán de relieve un pueblo paciente, piadoso y sin engaño. "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." (Apoc. 14: 12.) Serán observadores del sábado y semejantes a Jesús en fe y doctrina. Los sinceros de corazón observarán al remanente y por doquiera harán prestamente su decisión de unírsele. El Dios del sábado quedará revelado en un pueblo santificado y la obra será abreviada en justicia.

Es urgentemente necesario que prestemos atención fervorosa al desarrollo de una experiencia cristiana más completa, más profunda y más rica hasta que andemos con Dios como anduvo Enoc antes de su traslación. Esto puede obtenerse por los medios de la gracia que Jesús, nuestro bienaventurado Señor ha puesto a nuestra disposición. Podemos aprender de él por el estudio de su Palabra.

"Así como nuestra vida física es sostenida por el alimento, nuestra vida espiritual es sostenida por la palabra de Dios. Y cada alma ha de recibir de la palabra de Dios para sí. Como debemos comer por nosotros mismos a fin de recibir alimento, así hemos de recibir la palabra por nosotros mismos. (No hemos de obtenerla simplemente por medio de otra mente. Debemos estudiar cuidadosamente la Biblia, pidiendo a Dios la ayuda del Espíritu Santo a fin de comprender su palabra. Debemos tomar un versículo, y concentrar el intelecto en la tarea de discernir el pensamiento que Dios puso en ese versículo para nosotros. Debemos espaciarnos en el pensamiento hasta que venga a ser nuestro, y sepamos 'lo que dice Jehová.'" — *"El Deseo de Todas las Gentes"* págs. 340, 341.

Podemos conversar con él en oración, en una verdadera oración, no simplemente una repetición de palabras. La comunión de la oración fortalecerá nuestras almas, mantendrá y desarrollará nuestra experiencia. En "El Camino a Cristo," págs. 70, 73, 74, leemos: "Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es privilegio nuestro beber abundantemente en la fuente de amor infinito. ¿Qué extraño que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración sincera del más humilde de sus hijos, y sin embargo hay de nuestra parte mucha vacilación para presentar nues-

tras necesidades delante de Dios. ¿Qué pueden los ángeles del cielo pensar de unos seres humanos pobres y sin fuerza, que están sujetos a la tentación, cuando el gran Dios lleno de infinito amor se compadece de ellos y está pronto para darles más de lo que pueden pedir o pensar, y que, sin embargo, oran tan poco y tienen tan poca fe? Los ángeles se deleitan en postrarse delante de Dios; se deleitan en estar cerca de él. Es su mayor delicia estar en comunión con Dios, y con todo, los hijos de los hombres que tanto necesitan la ayuda que Dios solamente puede dar, parecen satisfechos andando sin la luz del Espíritu ni la compañía de su presencia. . . . Debemos también orar en el círculo de nuestra familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque ésta es la vida del alma. Es imposible que el alma florezca cuando se descuida la oración. La oración pública o con la familia no es suficiente. En medio de la soledad abrid vuestra alma al ojo penetrante de Dios. La oración secreta sólo debe ser oída del que escudriña los corazones: Dios. Ningún oído curioso debe recibir el peso de tales peticiones. En la oración privada el alma está libre de las influencias del ambiente, libre de excitación. Tranquila pero fervientemente se extenderá la oración hacia Dios. Dulce y permanente será la influencia que dimana de Aquel que ve en lo secreto, cuyo oído está abierto a la oración que sale de lo profundo del alma. Por una fe sencilla y tranquila el alma se mantiene en comunión con Dios, y recoge los rayos de la luz divina para fortalecerse y sostenerse en la lucha con Satanás."

Podemos asociarnos con él en un servicio amante y abnegado por los demás. El crecimiento cristiano que resultará de ello nos es presentado por la sierva del Señor en "El Camino a Cristo," página 60: "El trabajo desinteresado por otros da al carácter profundidad, firmeza y amabilidad parecidas a las de Cristo; trae paz y felicidad al que lo realiza. Las aspiraciones se elevan. No hay lugar para la pereza o el egoísmo. Los que de esta manera ejerzan las gracias cristianas crecerán y se harán fuertes para trabajar por Dios. Tendrán claras percepciones espirituales, una fe firme y creciente y un acrecentado poder en la oración. El Espíritu de Dios, que mueve su espíritu, pone en juego las sagradas armonías del alma, en respuesta al toque divino. Los que así se consagran a un esfuerzo desinteresado por el bien de otros, están obrando ciertamente su propia salvación."

Podemos adorar con él en la asamblea de los santos. Porque, ¿no ha prometido acaso que donde están dos o tres congregados en su nombre, él está en medio de ellos? (Mat. 18: 20.) Acerca de la importancia del culto público se nos dice: "Algunos, temiendo que sufrirán la pérdida de sus tesoros terrenales, descuidan la oración y el congregarse para el culto de Dios, a fin de tener más tiempo que dedicar a sus chacras o sus negocios. Estos muestran por sus obras cuál es el mundo que más estiman. Sacrifican los privilegios deliciosos, que son esenciales para su progreso espiritual, por las cosas de esta vida, y dejan de obtener un conocimiento de la voluntad divina. No adquieren un carácter cristiano, ni satisfacen la medida de Dios." — *"Testimonies,"* tomo 2, pág. 654. Y en "Testimonios Selectos," tomo 4, leemos: "La Iglesia de Dios aquí en la tierra es una con la Iglesia de Dios en el cielo. Los creyentes de la tierra y los seres del cielo que nunca han caído constituyen una sola Iglesia. Todo ser celestial está interesado en las asambleas de los santos que

en la tierra se congregan para adorar a Dios. . . . Mientras se pronuncie la palabra de vida, dé testimonio nuestra sentida respuesta de que hemos recibido el mensaje como del cielo. Esto es muy anticuado, lo sé, pero será una ofrenda de agradecimiento a Dios por el pan de vida dado al alma hambrienta. Esta respuesta a la inspiración del Espíritu Santo será una fuerza en nuestra propia alma, y un estímulo para otros."—Págs. 386, 387.

Mientras aprendamos de nuestro Señor, conversemos con él, nos asociemos con él y adoremos con él, hallaremos la victoria sobre el pecado que tan fácilmente nos asedia y estaremos representándole correctamente antes que venga, y seremos como él cuando aparezca en gloria.

(Lectura para el miércoles)

## EL DESAFÍO MUNDIAL DE LAS MISIONES

Por W. R. Beach

**Y** VIENDO las gentes, tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies." (Mat. 9: 36-38.)

Dos guerras totales, con sus trágicas consecuencias de penurias y desilusiones, que culminaron en el descubrimiento y empleo de la energía atómica, han producido un cambio profundo en los hombres por doquiera, como también en el mundo. De hecho, en todos los países hay millones de seres que comprenden ante todo, que han sido llevados al mismo umbral de la perdición; y en segundo lugar, que ni ellos ni sus compañeros de viaje pueden hacer algo al respecto, no obstante los seductores planes y propuestas referentes a una organización mundial nueva y mejor.

Esta doble comprensión de la gravedad de la situación va acompañada por el abatimiento del cansancio. En toda ciudad y aldea la gente está aturdida, abatida por sufrimientos indecibles. Anhelan alguna palabra de estímulo, alguna explicación satisfactoria de todo, alguna seguridad para lo futuro. Aludiendo a esto como a un fenómeno social, Stuart Chase dice: "Se puede oír un rugido apagado que repercute alrededor del mundo;" mientras que otra persona resumió recientemente la situación en estas palabras:

"¿Quién puede medir el sufrimiento y el pesar de todas las civilizaciones asesinadas, todos los hogares destruidos, todas las familias separadas, todos los niños hambrientos e inválidos, todos los soldados heridos, todos los mutilados y los ciegos? Pesar sobre pesar, tragedia sobre tragedia, es lo que puede verse, y la mente humana no alcanza a abarcar esta suma de la miseria humana. El peso espantoso de todo esto aplasta al mundo con cadenas de plomo. Un clamor repercute hacia el cielo desde los corazones angustiados de los hombres, que preguntan: '¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?'"

Muchos solían reírse de la doctrina de que el regreso de Cristo es la única esperanza del mundo; pero ya no se ríen más. La devastación, el sufrimiento y la frustración lo ha cambiado todo. Hoy, hombres y mujeres de todas las clases sociales quieren saber lo que el Señor

tiene que decir acerca de los acontecimientos mundiales, y sobre todo, lo que tiene que decirles a ellos.

Hace algunos meses me invitó uno de nuestros pastores a visitar a una señora muy anciana. Ella había sobrevivido a todo, quiero decir, a los bombardeos e incendio de su aldea; sabía lo que era verse obligada a ocultarse en sótanos húmedos y hoyos fangosos, y durante muchas semanas había formado parte de aquella desesperada caravana de refugiados que se extendieron a través de Europa como una gran serpiente torturada por el sufrimiento. Toda esa historia estaba escrita en su rostro. Me sentía más bien impotente en su presencia, porque me parecía que ella había vivido tanto, mientras que yo, al fin y al cabo, había visto tan poco.

—¿Qué puedo hacer por Vd.?—pregunté.—¿Quiere que lea algo de la Palabra de Dios?

—Sí, se lo ruego—fué su rápida respuesta.—Hábleme del cielo.

La gente está interesada en el cielo hoy. Ha habido un cambio. "El evangelio que se refiere solamente a este mundo—escribe A. W. Blackwood—es un mísero fragmento. . . . A esta verdad bíblica [del cielo] debemos todos regresar ahora." No cabe duda de que un diario italiano, (*Il Progresso d'Italia*, de Bolonia), se refería a la misma necesidad cuando, en un título que cruzaba la mitad de la primera página, decía: "El adventismo tiene la llave del futuro religioso del hombre."

¡Qué oportunidad, hermanos del movimiento adventista, se nos ofrece ahora que la gente quiere oír hablar del cielo y hablan de él, para hacer repercutir por tierra y mar las gratas nuevas de la venida de Cristo y el hogar eterno! Cuando "en todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo;" cuando "oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo," ¿no debieran sentirse nuestras almas inducidas a obrar? La mensajera del Señor recalca: "Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él."—"*Los Hechos de los Apóstoles*," pág. 80.

En verdad es grande el desafío que se nos presenta a evangelizar el mundo, mientras muchos "miran fijamente al cielo" y aguardan "únicamente ser incorporados." Esto se grabó profundamente en mi corazón hace algún tiempo cuando un hombre entró en mi oficina en Berna, Suiza. Lo primero que me dijo era que tenía un mensaje para mí de ciertos amigos de la Europa oriental. Venía de Kishenev. Esta ciudad se encuentra en la vieja Besarabia a orillas del río Dniester. Y cuando mi visitante me dijo que era de Besarabia, el recuerdo de un incidente ocurrido hacía mucho cruzó rápidamente por mi mente. Yo había estado en Kishenev, y había visitado todas nuestras iglesias de aquella región. Muchas veces los había recordado durante los últimos años, porque cuando cambiaron las fronteras al fin de la guerra, unos cinco mil miembros, con varios buenos obreros, fueron transferidos con ese territorio a Rusia. Hoy esos hombres de Dios están trabajando arduamente, edificando para la eternidad.

Eso es lo que mi visitante me dijo, añadiendo que "les iba muy bien, y que se sentían felices con lo que podían hacer." El había venido a Suiza como representante comercial. Dijo: "Quiero decirles que todos estos miembros vuestros son fieles. *Preparaos para una gran obra*. Este es el mensaje que ellos envían." Mien-

güenas, que los hermanos esperan tener diez mil bautismos en 1947. Pensad en ello—diez mil bautismos en un año. Esto puede suceder únicamente en nuestro asombroso tiempo de oportunidad, en el tiempo en que todos los recursos del movimiento adventista se están movilizandoo para la batalla final en favor de la verdad.

Hoy, aún los niños están ocupando sus puestos, como lo han hecho a menudo en lo pasado durante las grandes épocas de la evangelización. Esto sucede particularmente en la gran División Sudamericana, donde se nos ha informado de varios casos asombrosos de éxitos evangélicos obtenidos por los esfuerzos de jóvenes y niños. Una carta reciente del pastor R. R. Figuhr, presidente de la División Sudamericana, nos cuenta cómo el Señor usó a una niña para conducir a personas mayores a la verdad.

“Una niña de apenas doce años asistió a una reunión donde nuestros obreros estaban mostrando vistas, entre ellas varias de la Tierra Nueva. Su corazón fué conmovido y se despertó en ella el deseo de tener un hogar en aquella tierra mejor. Al volver a casa, contó a sus padres lo que había visto, y expresó su deseo de ganar aquella mansión celestial. El asunto no interesaba a los padres. Poco más tarde la niña enfermó y murió, pero las últimas palabras que pronunció expresaban el deseo de ir a aquella patria celestial cuando venga Jesús. Esto impresionó profundamente a los padres, y poco después del entierro, con el corazón quebrantado, se dirigieron a nuestro lugar de reunión y empezaron a asistir fielmente a las reuniones. Su interés creció, su corazón fué tocado, y ahora ambos son miembros bautizados que esperan aquella patria celestial que el corazón de su hijita anhelaba.”

En otras partes de América del Sur el Espíritu de Dios está abriendo el camino a través de las barreras del prejuicio. El Hno. Manrique, tesorero de la Misión del Alto Amazonas, envía el siguiente informe acerca de una región antes muy católica:

“Acabamos de volver del departamento más católico del Perú, el del Amazonas, en la parte superior de dicho río. Anteriormente un obrero se vió obligado a abandonar este campo por la acerba oposición. Desde entonces quedó a cargo del Hno. Alomía, quien hizo regularmente excursiones misioneras, visitando a la gente en los pueblos y aldeas. Esta gente sencilla comenzó a responder, y ahora se la puede ver en todos los caminos y las aldeas, hablando del Evangelio y de la segunda venida de Cristo, con la Biblia en la mano. Hemos encontrado a 236 personas listas para el bautismo. Muchas más están asistiendo a la escuela sabática.”

Así podemos viajar de continente a continente, de país a país, viendo una obra que circuye el globo, y anotando éxito tras éxito. Es algo maravilloso. Tal vez debo mencionar dos campos más. Nos indican lo que se puede hacer a pesar de la guerra cuando se hacen planes audaces y valientes. Estoy pensando en Rumania y Alemania.

Las últimas décadas presentan una historia de dificultades en Rumania, que culminan en la gran crisis de la guerra. Muchas de nuestras iglesias fueron cerradas. Cerca de cuatro mil miembros fueron enviados a la cárcel. La casa editora fué requisada. Nuestro hermoso colegio de la unión rumana, situado en Brashov, fué confiscado y entregado a la iglesia ortodoxa para una escuela de niñas. Hubo muchas dificultades, pero nuestros hermanos continuaron, fieles y leales como antes, modificando y adaptando sus planes, ven-

ciendo todos los obstáculos; y me es grato decir que los esfuerzos de estos hermanos amados han sido bendecidos por Dios. Lo siguiente fué una carta personal recibida por el pastor D. Florea, presidente de la Unión Rumana:

“Hemos estado aguardando su visita como el centinela aguarda los primeros rayos de la luz matutina. Nos hemos sentido muy solos, y anhelamos la comunión con nuestra denominación. Mientras tanto, hemos obtenido algunos de nuestros mayores éxitos: un total de cuatro mil bautismos en un año, 1946. El Señor está derramando su Espíritu. Hoy las pérdidas de miembros ocurridas en Rumania por la guerra y el cambio de fronteras, que alcanzaron a casi seis mil miembros, han sido cubiertas. Esta tierra de la reforma adventista del séptimo día tiene nuevamente veinte mil miembros bautizados y más de treinta mil observadores del sábado.”

Luego, escribiendo en favor de nuestros 31,278 miembros de Alemania, el pastor A. Minck, uno de los obreros veteranos de la Europa Central y Meridional, presenta la siguiente reseña de la situación:

“Cuán grato es para nosotros renovar este contacto con la iglesia de Dios en el resto del mundo. Nuestras almas se sienten refrigeradas y nuestros corazones fortalecidos. Comprendemos que el pueblo de Dios no carece de entrañas de misericordia. ¡Cuán admirable es todo esto! Ahora podemos esperar que se realice una mayor obra para Dios, aunque 1946 no careció de éxito. En medio de gran aflicción, y podría añadir, en nuestra profunda pobreza (2 Cor. 8:2), pudimos ganar durante ese año 3,014 almas para Dios en Alemania.”

Tal es, hermanos, el cuadro de cómo se está arrojando el desafío mundial a salvar almas para el cielo. Se están haciendo nuevos planes, ideando nuevos métodos. La radio, la escuela radiopostal, la obra de las oficinas de prensa, las campañas por los jóvenes, todo esto, se está perfeccionando y uniendo a los muchos y bien probados métodos antiguos, para dar el fuerte clamor del triunfo final.

La respuesta del pueblo de Dios es alentadora. Pero la tarea que nos espera es grande. Jesús dijo: “La mies es mucha.”

“Hemos llegado a la encrucijada de las misiones en el extranjero—dijo el Dr. Ralph E. Diffendorfer, en la conferencia de las misiones celebrada en enero de 1947.—La iglesia debe dedicar su atención a esfuerzos comparables a las necesidades de la hora. Deben reunirse grandes sumas para multiplicar por cuatro o cinco veces la actividad de las misiones en el extranjero. Esta es una época de desafío sin parangón.

Nosotros también debemos aumentar en cuatro o cinco veces nuestras actividades misioneras para hacer frente a las actuales oportunidades y sostener la marcha hacia adelante, hacia la victoria. Para ello, debemos mantener los ojos fijos en el campo mundial. Debemos renovar cada día esta visión compulsiva de un mundo perdido que despierta apasionamiento en nuestro corazón. Debemos recordar constantemente el espectáculo de millones que se hallan todavía en la sombra mortal del pecado; y luego, habiendo considerado plenamente nuestras oportunidades y necesidades, debemos obtener una vislumbre del Calvario, de la cruz levantada en el Gólgota para la humanidad perdida.

Primero la visión, luego la misión. Esta es la manera de testificar con éxito. Esta era la manera en que

testificaban los discípulos, según lo vemos en el Nuevo Testamento. Resplandecía sobre ellos la gloria proveniente del rostro de Aquel que había hecho algo admirable para ellos. Habían visto al Señor alzado en la cruz. Acudieron al Crucificado como pecadores penitentes. Cuando se separaron de él, eran testigos rebotantes de energía.

¿No habremos de abrir hoy nosotros nuestra mente y nuestro corazón a este método de testificar inspirado por el Cielo, ofreciendo nuestra vida para servir y orando a Dios que nos mande a la mies juntamente con todos sus demás hijos alrededor del globo, a fin de que la Iglesia no fracase sino que esté a la altura de la tarea que le toca en esta su hora resplandeciente?

(Lectura para el jueves)

## LA DEDICACION DE NUESTROS RECURSOS A LA TERMINACION DE LA OBRA

Por E. F. Hadkman

**H**ORACIO Bushnell, uno de los predicadores americanos más influyentes, declaró hace algunas décadas: "Un reavivamiento más, uno sólo se necesita, el reavivamiento de la mayordomía cristiana, la consagración del poder monetario a Dios. Cuando se produzca este reavivamiento, el reino de Dios vendrá en un día." Esta es una declaración abarcante, pero considerada a la luz de las promesas de Dios, hechas en la Biblia y en el espíritu de profecía, es acertada.

"Honra a Jehová de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos; y serán llenas tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto." (Prov. 3: 9, 10.)

Hablando de los resultados de ser fieles en devolver a Dios lo suyo en los diezmos y las ofrendas, la sierva del Señor dijo: "Si nuestro pueblo tuviese el amor de Dios en su corazón, y cada miembro de la iglesia estuviese imbuído del espíritu de abnegación, no faltarían los fondos para las misiones en los campos locales y en el extranjero; nuestros recursos se multiplicarían; se abrirían mil puertas de oportunidad; y se nos invitaría a entrar en ellas. Si el propósito de Dios se hubiese cumplido y dado el mensaje de misericordia al mundo, Cristo habría venido, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios."— E. G. de White, *Review and Herald*, 24 de diciembre de 1903.

"Si todos los diezmos de nuestro pueblo fuyesen a la tesorería del Señor como debieran, se recibirían tantas bendiciones que los dones y ofrendas para los propósitos sagrados serían multiplicados diez veces."— *Testimonios Selectos*, tomo 3, pág. 345.

Las posibilidades del plan de la benevolencia sistemática que Dios ha dado a este pueblo son enormes. Hay bastante dinero en la iglesia remanente, con tal que se lo consagre, para la terminación de la obra para proclamar este mensaje a toda nación y tribu y lengua y pueblo. Dios no nos habría de legar una obra mundial y luego dejarnos sin los recursos suficientes para terminar la tarea. Todas sus órdenes imparten capacidad de cumplirlas. El mismo Dios que multiplicó los panes y los peces en las manos de los discípulos cuando alimentaban a la multitud, puede volver a multiplicar nuestros recursos si cumplimos las condiciones. Pero,

¿por qué habría de realizar un milagro en nuestro favor si nosotros no estamos dispuestos a aceptar su palabra al pie de la letra? Hay bastantes recursos en las manos del pueblo de Dios para sembrar en todo país de la tierra la semilla de la verdad. El mundo habría oído este mensaje hace mucho tiempo si todos los cristianos hubiesen percibido la relación del dinero con el reino y hubiesen aceptado la responsabilidad de su mayordomía.

Al decir esto, no quiero expresar la idea de que Dios depende del hombre para ejecutar su propósito. "El podría decir una palabra, y enriquecer a cada hijo pobre. En un momento podría sanar al género humano de todas sus enfermedades. Podría prescindir completamente de los pastores y hacer a los ángeles embajadores de su verdad. Podría haber escrito la verdad en el firmamento o haberla impreso en las hojas de los árboles y las flores del campo; o podría haberla proclamado desde el cielo con voz audible. Pero el Dios omnisciente no eligió ninguna de esas maneras. Sabía que el hombre debía tener algo que hacer a fin de que la vida le fuese una bendición. El oro y la plata son del Señor, y él podría hacerlos llover del cielo si quisiera, pero en vez de esto ha hecho al hombre su mayordomo, confiándole recursos, no para que los atesorase, sino para que los usase beneficiando a otros. *El hace así al hombre el medio por el cual distribuye sus bendiciones en la tierra.*"— *Testimonios Selectos*, tomo 3, pág. 343.

Hay también otra razón válida por la cual los adventistas deben, sobre todas las demás organizaciones cristianas, dar generosamente para sostener la obra en su país y en el extranjero. Tal vez se la puede resumir en un versículo de la Escritura: "Porque a cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto a demandar de él." (Luc. 12: 48.) Toda persona reflexiva debe sentir que este pasaje pende sobre él como un juicio diario. Debemos sentir la necesidad de responder a lo que Dios nos ha dado si somos responsables por lo que se exige de nosotros.

De entre todos los pueblos del mundo Dios ha bendecido especialmente a la iglesia remanente. Mientras el mundo anda en tinieblas y confusión, hay un pueblo constituido por los "hijos de luz, e hijos del día." (1 Tes. 5: 5.) Sobre nosotros se ha derramado la luz acumulada por los siglos. Sin embargo, estas verdades no nos fueron dadas solamente a nosotros y a nuestros hijos. "Las verdades más solemnes que se hayan confiado alguna vez a los mortales, nos fueron dadas para que las proclamemos al mundo. *La proclamación de estas verdades es nuestra obra.* El mundo debe ser amonestado, y el pueblo de Dios debe ser fiel al cometido a él entregado. . . . No es asunto de poca monta que los consejos, propósitos y planes de Dios nos hayan sido revelados tan claramente. Es un privilegio admirable el poder comprender la voluntad de Dios tal como se revela en la segura palabra profética. Esto nos impone una pesada responsabilidad. Dios espera de nosotros que impartamos a los demás el conocimiento que él nos ha dado. Es su propósito que los instrumentos divinos y humanos se unan en la proclamación del mensaje de amonestación."— E. G. de White, *Review and Herald*, 28 de julio de 1904.

Durante más de cien años el mensaje ha hecho grandes progresos. Ha vencido serios obstáculos y se ha abierto camino a través de barreras casi insuperables. Hoy la obra de los adventistas del séptimo día

se menciona a menudo en los círculos religiosos. Los dirigentes de otras dominaciones se asombran al ver una iglesia pequeña que circuye literalmente la tierra con su obra misionera. Pero hay gran peligro cuando los hombres hablan bien de nosotros. A medida que aumentamos en número hay peligro de que dejemos a las juntas y comisiones todo el peso de la tarea relacionada con la terminación de la obra, y nos olvidemos de nuestra responsabilidad individual. El hecho de que la cantidad que damos para las misiones individualmente haya descendido durante algunos años hasta que el período de inflación de la guerra lo hizo subir, debiera causar preocupación a todo creyente de corazón leal. Sería bueno que cada uno se detuviese un momento y se preguntase: ¿Estoy yo sosteniendo la causa con la misma consagración, devoción y sacrificio que manifestaron los primeros obreros?

El pastor J. I. Robinson escribió en el *Ministry* de agosto de 1939, lo siguiente para llamar la atención a uno de los peligros que arrostramos: "Como adventistas del séptimo día, no podemos pasar por alto el problema, ni podemos creer que estamos completamente libres de su influencia. De hecho, hay verdadero peligro de que el impulso entusiasta que nos indujo a emprender un programa misionero mundial hace medio siglo, pierda fuerza, y que el espíritu que impulsaba a dar y a sacrificarse por las misiones se entibie en nuestro corazón, así como ha sucedido en el corazón de muchos otros cristianos. Hay peligro de que consideremos nuestro gran programa misionero con ardor menguante, y empecemos a reducir nuestra visión y nuestros planes en cuanto a la posibilidad de proclamar este mensaje a todo el mundo. Hay peligro de que nuestros jóvenes pierdan su entusiasmo por cumplir su parte en el servicio misionero extranjero."

Aunque nos regocijamos por el gran progreso que ha hecho el mensaje, todos comprendemos que podría haberse hecho una obra mayor. Años atrás Dios señaló la verdadera causa. "La obra de Dios, que debiera avanzar con diez veces más fuerza y eficiencia, es retenida, como la primavera por el soplo helado del invierno, porque algunos de los profesos hijos de Dios se están apropiando de los recursos que debieran dedicarse a su servicio. Debido a que el amor abnegado de Cristo no queda entretejido en las prácticas de la vida, la iglesia es débil donde debiera ser fuerte. Por su propia conducta, ha apagado su luz y privado a millones del Evangelio de Cristo."—E. G. de White, "Review and Herald," del 13 de octubre de 1896.

La raíz de nuestra mezquindad es el pecado del egoísmo. Es el enemigo número uno. Donde el individuo vive para sí, la obra de Dios no puede prosperar. Hay en Judas un lenguaje que presenta vívidamente este principio: "Apacentándose a sí mismos . . . nubes sin agua." (Judas 12.) Nótese la expresión: "Apacentándose a sí mismos" se hicieron nubes sin lluvia, vacías.

La hermana melliza del egoísmo es la avaricia, que la Biblia llama idolatría. El mal de la codicia estriba en que los hombres, seducidos por las cosas que desean y no poseen, no disfrutan de lo que tienen. Induce a un hombre a preocuparse tanto por otras cosas que descuida los verdaderos valores de la vida. Hoy vemos a la humanidad precipitarse en una carrera desenfrenada para obtener algunas de las cosas perecederas de esta vida. Un autor ha dicho: "El bienestar de la riqueza, en una forma u otra, ha llegado

a ser la consideración dominante de nuestro orden contemporáneo." Bien recuerdo las palabras que el pastro F. C. Gilbert, pronunció repetidas veces: "¿Por qué se habrían de interesar los adventistas en adquirir oro, cuando Dios quiere darnos aceras de oro sobre las cuales caminar?"

¿No ha llegado el tiempo, estimados hermanos y hermanas, en que debemos colocar nuestras posesiones en su debido lugar? Demasiados son los poseídos por sus posesiones. Todos debiéramos estar más preocupados por aquello a lo cual pertenecemos, que por lo que nos pertenece a nosotros. Jesús nos amonesta continuamente contra la codicia y la incertidumbre de las riquezas. Quería que los hombres viesan que la vida plena y abundante consiste no en la abundancia de los bienes que se poseen. El apóstol Pablo nos amonesta así: "Ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos." (1 Tim. 6:17.) Los que pasaron por la última crisis financiera recordarán bien cuán prestamente puede desaparecer la riqueza de este mundo. Yo me pregunto si muchos no han olvidado las lecciones aprendidas entonces y no están otra vez acumulando riquezas que han de ser consumidas en los últimos días.

También sería bueno que considerásemos en esta oportunidad una declaración del espíritu de profecía: "Los que están reteniendo egoístamente sus recursos no necesitan sorprenderse si la mano de Dios dispersa sus posesiones. Lo que debiera haberse dedicado al progreso de su obra y de su causa, pero que fué retenido, puede ser arrebatado de diversas maneras. Dios se les acercará en sus juicios. Sufrirán muchas pérdidas. Dios puede dispersar los recursos que prestó a sus administradores, si se niegan a usarlos para su gloria."—E. G. de White, "Southern Watchman," 21 de febrero de 1905.

A medida que vemos acercarse el tiempo en que los juicios de Dios serán derramados sobre un mundo impenitente, no vamos a querer ver ninguno de nuestros bienes, que podríamos haber dedicado a la causa de Dios, quemarse en los fuegos de los últimos días. Prestemos atención a la amonestación del Salvador: "Mas corraos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan." (Mat. 6:20.) Meditamos en las palabras que R. G. LeTourneau ha elegido como su lema: "No es cuánto de mi dinero debo dar al Señor, sino cuánto del dinero del Señor debo guardar para mis necesidades."

La derrota del egoísmo es cuestión de consagración personal. Los que están verdaderamente convertidos trabajan por las almas. Los que aman a Dios en forma suprema se deleitan en dar de sus recursos para el progreso de su causa. Cuando los cristianos de Macedonia se vieron frente a la necesidad de dar, el apóstol nos dice que "aun a sí mismos se dieron primeramente al Señor." (2 Cor. 8:5.) Luego en una severa prueba de aflicción, su abundancia de gozo y su extrema pobreza rebotaron en abundante generosidad. Cuando un creyente se da a sí mismo al Señor, en cuerpo, alma y espíritu; cuando el Señor recibe su amor, lealtad y devoción, el creyente comprende que no es más que un administrador de todo lo que posee. Comprenderá con el apóstol: "Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1 Cor. 6:19, 20.) Entonces diréis: "Señor,



¿qué quieres que haga con mi cuerpo, mi mente, mi tiempo, mis talentos, mi dinero, todo lo que tengo?"

El mejor antídoto para el egoísmo y la codicia consiste en cultivar el espíritu de generosidad. Moody dijo una vez: "Insto a la gente a dar hasta que le duela, y luego a seguir dando hasta que ya no les duela más." Sin embargo, el propósito de Dios al dar a cada uno de nosotros una parte que hacer en su plan, va más allá que la sencilla idea de compañerismo. La mayordomía cristiana tiene sus raíces en el desarrollo del carácter. Dios nos ha dado una parte en su gran obra a fin de que desarrollemos un carácter como el suyo. "El alma liberal será engordada: y el que saciare, él también será saciado." (Prov. 11:25.) "Y en la medida en que escuchemos estos llamamientos por el trabajo y actos de benevolencia, nos asemejamos a la imagen de aquel que por nosotros se hizo pobre. Al dar beneficiamos a otros, y así acumulamos verdaderas riquezas."—*Counsels on Stewardship*, págs. 13, 14.

Debemos también considerar que donde hay amor, debe expresarse. El dar fué el medio por el cual Dios manifestó su gran amor hacia el hombre. En el don de Jesucristo a la familia humana, se derramó todo el cielo. A fin de que el hombre pudiese salvarse, Jesucristo dió todo lo que tenía y luego se dió a sí mismo. "Sin embargo Dios nos permite manifestar nuestro aprecio por sus misericordias por medio de los esfuerzos abnegados hechos para extender las mismas a otros. Esta es la única manera en que nos resulta posible manifestar nuestra gratitud y amor hacia Dios. El no ha provisto otra."—*Id.* págs. 18, 19.

Pero la manera de dar que recibe la aprobación de Dios no consiste en dar al azar, solamente bajo la impresión de emociones pasajeras, sino que se rige por el buen principio de dar regular y sistemáticamente para el progreso del mensaje.

Aunque parezca presunción, no quedaría fuera de lugar en un estudio de esta clase mencionar que la prosperidad espiritual y material va íntimamente relacionada con la generosidad cristiana. Escuchemos esta emocionante promesa del programa de "préstamo y arriendo" que ha hecho Dios:

"¿Queréis asegurar vuestra propiedad? Colocadla en la mano que lleva las señales de los clavos de la crucifixión. . . . Dadla a Dios, y desde ese momento lleva su inscripción. Está sellada con su inmutabilidad. . . . ¿Queréis aumentar vuestros bienes? 'Honra a Jehová de tu sustancia.' . . . Dad a Dios vuestro tesoro terrenal. Dadle lo que podéis ahora, y mientras cooperéis con Cristo, vuestra mano se abrirá para impartir aun más. Y Dios volverá a llenar vuestra mano, a fin de que el tesoro de la verdad pueda ser llevado a muchas almas."—E. G. de White, *Review and Herald*, 10 de diciembre de 1901.

Por lo tanto debemos sacar en conclusión que, sean nuestros bienes grandes o pequeños, nos pertenecen solamente en forma de préstamo. Debemos conservar nuestra propiedad tan sólo como confiada por Dios, y por nuestra administración de estos bienes nos preparamos para la ciudadanía en el eterno reino de Cristo. Jesús recaló repetidas veces este principio de la fidelidad. Trece de sus treinta y dos parábolas registradas tratan de la mayordomía.

"Nunca debemos olvidar que nos hallamos a prueba en este mundo para determinar nuestra idoneidad para la vida futura. Nadie puede entrar en el cielo si su carácter ha sido contaminado por la inmunda mancha

del egoísmo. Por lo tanto, Dios nos prueba aquí confiándonos bienes temporales, a fin de que el uso que hagamos de ellos demuestre si se nos pueden confiar las riquezas eternas."—*Counsels on Stewardship*, pág. 22.

En cuanto se refiere a nuestra obra hemos entrado en la última jornada. Dentro y fuera de la iglesia las evidencias demuestran claramente que la venida de Jesús no puede demorarse mucho. Se están ahora cumpliendo profecías que tienen que ver con las últimas escenas de la historia de la tierra. Por así decirlo, queda solamente un breve tiempo en que hacer la obra que nos ha sido señalada. Ahora, mientras están abiertas muchas puertas que hasta aquí estuvieron cerradas, es tiempo de alargar las cuerdas y fortificar las estacas del progreso misionero. Si la mediocridad en servir y en dar pudieron alguna vez satisfacer las necesidades de la causa de Dios en lo pasado, ya no es así.

"El pueblo de Dios tiene una gran obra delante de sí, una obra que debe elevarse continuamente a mayor eminencia. Nuestros esfuerzos misioneros deben ser mucho más extensos. Una obra más decidida que la que se ha hecho, debe hacerse antes de la segunda aparición de nuestro Señor Jesucristo. El pueblo de Dios no ha de cesar sus labores hasta que circuya el mundo."—*Testimonies*, tomo 6, pág. 23.

Este no es tiempo para vacilar y quedar rezagados cuando están por ocurrir las últimas escenas. Se cuenta la historia de cierto hombre rico que edificó una mansión lujosa. Sobre la chimenea del salón principal hizo poner estas palabras: "Estaba pues Pedro en pie calentándose." Esta frase que recordaba la conducta de Pedro la noche en que Cristo fué entregado, fué inscrita sobre la chimenea de la nueva casa para recordar a sus ocupantes el peligro de la comodidad, el peligro que había de que mientras gozaban de todas las cosas se olvidasen de su Señor y lo negasen.

Lo que ahora se necesita es un movimiento concertado para terminar la obra. Cuán alentador es el mensaje de Dios de que en los últimos días, antes de que termine el tiempo de gracia, se verá un movimiento tal entre su pueblo. "En el último momento, antes de que termine esta obra, miles de pesos serán puestos alegremente sobre el altar. Hombres y mujeres considerarán como un privilegio bienaventurado participar de la obra de preparar las almas para subsistir en el gran día de Dios, y darán centenares de pesos tan fácilmente como un peso ahora."—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists*, pág. 292.

El Señor apresure el día en que, por el derramamiento del Espíritu Santo, la iglesia remanente se vea constreñida a llevar a cabo la instrucción divina y seamos recogidos por fin en nuestro hogar eterno.

(Lectura para el viernes)

## EL SIGNIFICADO DE ESTOS TIEMPOS PARA NUESTROS JOVENES

Por L. A. Skinner

**P**UES tú, hijo mío, esfuerzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, estos encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros. Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo.

Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado." (2 Tim. 2: 1-4.)

Estos son días de tremendo significado para la juventud. Del crisol de la guerra ha surgido una generación de hombres que han presenciado odios, crueldad y derramamiento de sangre, han arrojado peligros, experimentado emociones contradictorias y han arriesgado la vida misma. Ahora que han terminado las hostilidades en su aspecto general, sienten que tienen derecho a un período de paz y seguridad. La tragedia consiste en que los mismos factores que contribuirían, según se esperaba, a una seguridad tal, se están desintegrando ante nuestros propios ojos. La desilusión está induciendo a los hombres a escapar a las realidades de la vida por medio de placeres excitantes, complacencias sensuales y embriaguez alcohólica. Una búsqueda egoísta de bienes materiales caracteriza a los hombres y a las naciones.

Ahora es cuando Cristo llama insistentemente a todos a que se alistén en el ejército del Príncipe Emmanuel. Ahora es cuando Dios necesita que acepten su gracia hombres y mujeres jóvenes y fuertes. Ahora es cuando se necesitan soldados cristianos que puedan soportar las penurias. Ahora es cuando Jesucristo necesita jóvenes que no se dejen enredar en los asuntos de esta vida sino que demuestren humildemente las virtudes de la vida cristiana. Luisa C. Kleuser, en su poesía: "Despierta, oh juventud" ha lanzado este desafío:

"Despierta, oh juventud, vístete tu fortaleza,  
y ciñete la armadura;  
ha llegado el día en que has de ver  
la gloria del Hijo de Dios.

Las naciones desgarradas por la codicia y la contienda,  
deben oír el mensaje de una vida mejor,  
y las tierras oscurecidas por el paganismo  
deben romper las ligaduras de Satanás,  
porque la victoria se acerca."

Los jóvenes adventistas se hallan en una posición ventajosa. Saben que Cristo ha de venir pronto a acabar con el pecado. Saben que la única esperanza para el hombre hoy consiste en estar en paz con Dios y obedecer su voluntad. Saben que los sorprendentes acontecimientos mundiales están cumpliendo las predicciones bíblicas y apresurando la venida de nuestro Señor. Saben que cuando este evangelio del reino haya sido predicado como testimonio a todas las naciones, entonces vendrá el fin.

"Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios?" (2 Ped. 3: 11, 12.)

El espíritu de profecía predice que un ejército de jóvenes proclamará prestamente las nuevas del regreso de Cristo a toda tribu, lengua y pueblo. ¿Cuáles son las características de un ejército tal? ¿En qué consistirá la vida de aquellos que constituyen su personal? ¿Qué experimentarán los hijos y las hijas de la iglesia al prepararse para esta hora estratégica?

Desde los primeros años los hijos de la iglesia deben ser dedicados a Dios como Ana dedicó a Samuel. Nuestros jóvenes deben comprender vívidamente que han recibido la vida, la fuerza y el conocimiento en este tiempo con el único propósito específico de ser mensajeros de Dios en esta hora crítica de la historia.

"Nunca hubo un período en que de una generación de hombres dependiesen resultados tan importantes."—*"Mensajes para los Jóvenes,"* pág. 180. Esta tremenda responsabilidad que Dios ha impuesto a los jóvenes de hoy no les ha tocado por casualidad. Nada sucede por casualidad en una vida entregada a Dios. La Providencia elabora sus designios. Nuestros jóvenes han llegado al reino para una hora como ésta. La necesidad extrema del mundo es su oportunidad.

Noé aceptó el nombramiento de Dios y cumplió noblemente sus obligaciones para con la generación antediluviana. Ester reconoció la mano divina en su elevación al palacio real, y no vaciló en arriesgar su vida en favor de su pueblo. El conocimiento de que el destino ha señalado a alguna persona para un papel importante ha ido siempre acompañado de una dedicación de la vida y el talento que se ponen de manifiesto en un servicio heroico.

Hoy en nuestros hogares, en nuestras iglesias, en nuestras escuelas, los jóvenes deben ser amoldados en su manera de pensar para que consideren y crean que el más alto honor de la vida y la mayor recompensa se hallan en participar activamente en la proclamación del Evangelio eterno a todo el mundo en esta generación. Nuestros jóvenes deben saber que Dios y la iglesia tienen urgente necesidad de cada uno de ellos.

Es completamente imposible para una vida no convertida realizar lo que Dios espera de un soldado cristiano en esta lucha final. La pasión de ganar almas es un atributo de un corazón regenerado. Pablo sentía este impulso. Cuando fué detenido por el Señor en su camino a Damasco, no sólo fué regenerado su corazón, sino que se transformó todo su porvenir y su modo de vivir. Una pasión nueva y nacida del cielo se posesionó de él, y el que una vez perseguía a la iglesia llegó a ser su mayor héroe misionero.

Pero éste no fué un camino fácil para Pablo. Tuvo que romper con antiguos compañeros y amigos íntimos. Emprendió largos y peligrosos viajes para el Señor. Fué perseguido, apedreado, azotado y odiado de casi todos los hombres por causa del Evangelio, cuya proclamación era la nueva pasión que se había posesionado de su vida. Por naturaleza Pablo no amaba a los hombres. De hecho había sido peleador y perseguidor de la iglesia. Pero cuando Cristo penetró en su corazón, el amor reemplazó al odio. Esa vida, una vez conmovida en lo más íntimo por la resolución de desarraigar la causa de Cristo, vino a ser luego su más ardiente defensora.

Y así debe ser con nosotros. Sabemos que no es natural para el hombre carnal amar a sus semejantes, considerar que ningún inconveniente personal es demasiado grande para hacer progresar el reino de Cristo o el no sentir temor ni vergüenza al testificar por el Señor. Pero cuando nuestra naturaleza se cambia, entonces el amor hacia nuestros semejantes es uno de sus frutos naturales.

"Mas el pueblo que conoce a su Dios, se esforzará, y hará." (Dan. 11: 32.) El mero hecho de ser miembro de la iglesia, o la fidelidad de los padres a la fe, o un entusiasmo sintético por la verdad bíblica no formará jamás una base adecuada para las hazañas que en la evangelización ganadora de almas aguardan al humilde joven consagrado. "La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Hay una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio

puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo.”—*Mensajes para los Jóvenes*,” pág. 153.

Antes de que esta generación pueda ser invitada por millares de voces amplificadas por el poder de Dios en la proclamación del mensaje del tercer ángel, cada mensajero debe haber experimentado el poder transformador de Cristo. Cada joven debe orar para obtener esta experiencia, y para ese fin la iglesia debe hacer planes y trabajar.

El mundo está lleno hoy de hombres y mujeres que procuran ensalzarse a sí mismos. Todos sus movimientos y decisiones tienen por fin su comodidad o ganancia personales. En contraste con esta tendencia prevalente, los jóvenes alistados por el Cielo demostrarán la paradoja que expresó el Salvador: “El que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor; y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo: como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” (Mat. 20: 26-28.)

La nobleza del ministerio abnegado ha de ser la insignia de los que forman en las filas de Cristo. En contraste con los que buscan la felicidad en los placeres sensuales, los verdaderos misioneros voluntarios experimentarán el gozo genuino que se halla en el ministerio abnegado. Como la vela, darán luz consumiéndose ellos mismos. En la exploración de este ramo de esfuerzo heroico, se ha de hallar el antídoto para el egoísmo.

En un servicio tal no puede haber lóbreguez ni tristeza. De hecho Cristo que mora en el corazón es la fuente de gozo. El corazón que piensa sólo en sí mismo, en la búsqueda del placer y en servir a sus propios intereses, no puede conocer el gozo del Señor. Un alma tal no podría nunca disfrutar del cielo aun cuando penetrase en él. No podría apreciar la atmósfera de vida y servicio que predomina en los atrios celestiales. Si nuestros jóvenes esperan tener una parte en los goces del hogar celestial y unirse con los ángeles en los cantos de alabanza que se unirán allí, deben contagiarse aquí con el espíritu del cielo y dedicar su vida a un ministerio abnegado y a un servicio amante. Así aprenderán algo de la ciencia del cielo y gozarán por anticipado de sus deleites.

El combate final que habrá entre la verdad y el error en los últimos días se reñirá con referencia al sábado, cuya observancia reconoce la autoridad de Dios y es una señal de lealtad a él. Es obvio que la Biblia se destaque como la única fuente fidedigna para conocer la voluntad de Dios. Este Libro estratégico es por lo tanto el blanco del enemigo. Por la así falsamente llamada ciencia, por el modernismo, por la duda y el escepticismo se quiere desacreditar la Palabra de Dios.

En este tiempo los jóvenes adventistas deben destacarse como campeones de la Biblia. Han de manifestar un conocimiento cabal de sus enseñanzas y de su Autor. Deben estar tan familiarizados con su contenido que bajo el poder de Dios confundirán a los poderosos cuando sean emplazados ante los tribunales. Librados del error por una firme fe en la verdad, han de salir como gigantes a manejar las armas bíblicas.

La Hna. White nos ha advertido: “Los miembros de la iglesia serán probados individualmente. Serán puestos en circunstancias donde se verán obligados a dar testimonio por la verdad. Muchos serán llamados a

hablar ante concilios y tribunales, tal vez por separado y a solas. Descuidaron de obtener la experiencia que les habría ayudado en esta emergencia, y su alma queda recargada de remordimiento por las oportunidades desperdiciadas y los privilegios descuidados.”—*Testimonios Selectos*,” tomo 4, pág. 123.

Oigamos además esta solemne amonestación: “Si alguna vez ha hablado Dios por mí, llegará el tiempo en que seréis llevados ante concilios, y será criticada toda posición de la verdad que sostengáis. El tiempo que hoy tantos dejan perder, debiera dedicarse a la tarea que Dios nos ha encomendado, la de prepararnos para la crisis venidera.”—*Testimonios*,” tomo 5, pág. 717.

Nunca podrá obtenerse una preparación eficaz para tal obra con echar sólo una mirada apresurada y ocasional a la Biblia durante la semana. Además de un plan de estudio personal de las Escrituras, al cual uno se debiera adherir fielmente, las reuniones de los jóvenes proveen oportunidad para adiestrarse en el conocimiento de la Biblia, aprendiendo capítulos de memoria y formando un bosquejo de las principales doctrinas. Cada uno debiera disciplinarse, adiestrarse y hacerse eficiente en el arte sugerido por Pablo a Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.” (2 Tim. 2: 15.)

En esta época de transigencia y abandono de los buenos principios, los jóvenes del mensaje adventista han de caracterizarse por su defensa firme y sincera de lo recto y por pelear contra lo malo. No hay cabida ni tiempo para la vacilación. Toda salvaguardia levantada por esta denominación contra las incursiones del enemigo debe permanecer. Todo baluarte de las fronteras de la verdad debe ser defendido.

En este fiero conflicto todo soldado debe tener el valor de permanecer solo, si es necesario, en defensa de los principios correctos. Nunca debe decirse de nuestros jóvenes lo que dijo Jesús de ciertos príncipes hace dos mil años: que “amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.” (Juan 12: 43.) La tendencia moderna a dejarse a parte de la fidelidad a los ideales por la opinión de los compañeros está debilitando nuestra línea de defensa contra el mundo. Por la gracia de Dios deben fortalecerse nuestras convicciones, no sea que haya entre nosotros algunos de quienes se diga: “piensa más en la aprobación del hombre que en el desagrado de Dios.”—*Mensajes para los Jóvenes*,” pág. 127.

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo,” sino “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón.” (1 Juan 2: 15; Luc. 10: 27.)

Una tarea sobrehumana exige un poder sobrehumano para que su cumplimiento esté asegurado. Este ejército de jóvenes debidamente adiestrados debe ser organizado. Debe enseñársele métodos y planes. Debe dársele inspiración mediante convenciones y asambleas. Pero sobre y por encima de todas estas cosas, todo ojo debe fijarse en Cristo y su Espíritu como el secreto de la victoria.” “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” (Zac. 4: 6.) Teniendo contra nosotros desventajas aparentemente abrumadoras, debemos tener la fe expresada en la oración de Ezequías: “Con él es el brazo de carne, mas con nosotros Jehová nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas.” (2 Crón. 32: 8.)

Una visión y una fe que se dirigen hacia el derramamiento del Espíritu de Dios en la prometida lluvia tardía, debe notarse en el movimiento de nuestros jóvenes. Cuando consideramos la condición de los millones de seres humanos que no han sido amonestados todavía, cuando miramos las pocas e inadecuadas facilidades que tenemos para proclamar el mensaje en corto tiempo, anhelamos por cierto que el poder de Pentecostés vuelva a obrar por medio de instrumentos humanos, enterneciendo los corazones de los hombres y produciendo frutos sin precedentes.

“Despierta, oh juventud, en este tu día,  
el día de tus conquistas juveniles.  
Asegura tus poderes, y pesa tu fortaleza  
en ésta la lluvia tardía.  
Arroja todas las ligaduras que te atan,  
lucha por la corona del vencedor;  
el llanto de las almas hundidas en el pecado  
y el vicio  
desafían tus fuerzas. Oh, despierta,  
para asirte del brazo del Cielo.”

Los dirigentes de este ejército juvenil no deben temer. “Porque ninguna cosa es imposible para Dios.” (Luc. 1:37.) El cielo se deleita en honrar la fe que manifiestan los humanos para realizar lo imposible. Los jóvenes se sienten interesados por lo que no ha sido probado, lo difícil, lo inexplorado. Se despertarán y seguirán a los dirigentes que estén dispuestos a vivir animosamente y a avanzar para Dios.

Los dirigentes que tengan un verdadero sentido de la dirección, una visión del poder de Dios, una firme comprensión del amor de Dios hacia los hombres, avanzarán en diferentes sentidos en un ministerio que les asegurará una abundante cosecha. Los jóvenes seguirán ávidamente. Su marcha rítmica y sus voces unidas constituirán la única brillante estrella de esperanza en una noche oscura y lóbrega. Esta generación de almas encaminadas hacia el juicio, sentirá el impacto de estas voces juveniles y miles se regocijarán en la gloriosa perspectiva del amanecer de un nuevo día.

(Lectura para el segundo sábado)

## LEVANTEMONOS Y TERMINEMOS LA OBRA

Por J. L. McElhany

UNO de los incidentes más conmovedores de la vida de Jesús nos es descrito así en las Escrituras: “Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo! Entonces algunos de los Fariseos de la compañía, le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaren, las piedras clamarán. Y como llegó cerca viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh si también tú conocieses a lo menos en este tu día, lo que toca a tu paz! más ahora está encubierto de tus ojos.” (Luc. 19:37-42.)

Mientras esta procesión triunfante avanzaba por la cresta del monte de las Olivas, la multitud que acom-

pañaba a Jesús estalló en gritos de alabanza y regocijo por las cosas admirables que había presenciado. Se sentía inspirada por la esperanza de grandes cosas que, según creían, iban a ocurrir pronto. Mientras iban bajando por la ladera de la montaña, Jesús vió extendida delante de sí la ciudad de Jerusalén. En medio del coro de regocijo el Maestro sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas y lloró.

¿Por qué se produjo en él este estallido de pesar en medio de los gritos de alabanza? ¿Por qué tuvo esta manifestación de emoción y profundo sentimiento?

Delante de él se extendía la ciudad del Gran Rey. Durante casi mil años había sido el centro de la obra de Dios en la tierra. Profetas, sacerdotes y reyes y las multitudes habían entrado y salido por sus puertas durante generaciones y siglos. Podía verse el magnífico templo desde el cual debía darse a conocer a todas las naciones su plan de salvación. Ese edificio o estructura había de ser conocido como casa de oración para todos los pueblos. Este hecho había sido revelado a Israel siglos antes por el profeta Isaías.

“Y a los hijos de los extranjeros que se llegaren a Jehová para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos: a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto, yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada de todos los pueblos.” (Isa. 56:6, 7.)

El Señor había colocado a Israel en la encrucijada de las naciones, y les había encargado la responsabilidad de iluminar a las naciones con su verdad.

“Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos en derredor, y mira: todos estos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas. Entonces verás y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto a ti la multitud de la mar, y la fortaleza de las gentes haya venido a ti. Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Epha; vendrán todos los de Seba; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová. . . . Serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificará la casa de mi gloria.” (Isa. 60:1-7.)

Con estas hermosas y sorprendentes palabras el Señor había descrito su plan divino y su propósito para con su pueblo Israel. Nunca antes en la historia de la familia humana había sido elegida una nación para cumplir una misión tan grande e importante. Era una tarea sublime. Trascendía en importancia y urgencia a cualquier responsabilidad impuesta a algún grupo o nación. Ningún rey, potentado o gobernante, había sido jamás encargado de un deber tan grande. Habían de revelar a Dios. Habían de darlo a conocer al mundo. Habían de demostrar su verdad, su gran plan de salvación a los hombres por doquiera.

Aun antes de esto el Señor había rogado así a su pueblo: “Aparéjate para venir al encuentro a tu Dios, oh Israel.” (Amós 4:12.)

Pero no le habían oído ni prestado atención. Habían permitido que un espíritu de estrecho y egoísta

nacionalismo obscureciese su visión del plan de Dios para con ellos, de iluminar a las naciones de la tierra. Olvidaron al Dios de Israel y se volvieron para servir a dioses falsos. (Juec. 3:7.)

Ahora el Gran Rey se hallaba en su medio. Su indignancia espiritual, su completo fracaso, le eran conocidos. Aquel cuya presencia había llenado el templo en ocasión de su primera dedicación miraba esa escena simbólica. Podía leer la historia pasada y podía prever los acontecimientos futuros. Mientras lloraba, predijo inequívocamente la condenación de aquella ciudad.

La página más trágica de toda la historia de la obra de Dios en favor de la familia humana, es el relato del fracaso de Israel. ¿Qué lecciones podemos nosotros hoy, como adventistas del séptimo día, sacar de la experiencia de Israel? Mientras estudiamos y meditamos el tema de nuestra lectura para este último culto de esta Semana de Oración, debiéramos tal vez clamar a Dios que nos haga sentir profundamente nuestra gran necesidad. Necesitamos conocer las cosas que tocan a nuestra paz. Debemos orar fervientemente para que el Espíritu Santo nos colme mientras pesamos estas cosas, no sea que nosotros también no respondamos al llamamiento de Dios.

Esta es una hora crítica en la historia del mundo. Acabamos de pasar por la segunda guerra mundial. Han perecido millones de seres humanos, por la violencia de la guerra, la enfermedad, el hambre y otras causas. A pesar del gran progreso realizado en las ciencias, el saber y las invenciones, el mundo se halla en tinieblas. A pesar de las promesas de que el mundo de la posguerra sería mejor, los dirigentes de las naciones no hallan soluciones para los problemas de los males sociales, económicos y políticos del mundo. Los dirigentes de la religión se sienten frustrados frente a las realidades de las condiciones actuales del mundo. La predicación de un evangelio social no salva a un solo pobre pecador perdido. La esperanza de salvar al mundo introduciendo el reino de Dios por la política y los actos legislativos se va desvaneciendo en este tiempo en que por doquiera hay "angustia de naciones," y cuando "tinieblas cubrirán la tierra y obscuridad los pueblos." Hay un solo remedio para todos los males del mundo. A saber, la venida de Jesús y la destrucción del pecado y del mal y el establecimiento del reino de la justicia. Para esta hora de crisis mundial han sido suscitados este movimiento y este pueblo. En su gran profecía Jesús declaró: "Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin." (Mat. 24:14.)

La expresión de estas palabras fijó en el plan divino el hecho de que se levantaría un movimiento con el propósito de anunciar la venida del Señor Jesús. En cumplimiento de la profecía, apareció un movimiento tal en el mundo precisamente al tiempo oportuno. Está representado por la predicación de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis catorce, y lo llevan a cabo los adventistas del séptimo día. Bajo la bendición de Dios, este movimiento se ha extendido en toda la tierra. Se ha colocado estratégicamente en todas partes del mundo. Consiste en las personas, los miembros y los medios de llevar a cabo la obra de Dios.

Antiguamente, Dios puso al pueblo que representaba su obra en la encrucijada de las naciones. Hoy la orden divina es: "Será predicado este Evangelio del

reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin." La expresión, "entonces vendrá el fin," se refiere a la venida de Jesús y a todos los acontecimientos asociados con ella. Lo que precede a su venida es la predicación del Evangelio del reino a todas las naciones de la tierra. Por lo tanto, el asunto de importancia suprema consiste en terminar la proclamación del mensaje de la venida de Jesús a todas las naciones.

Las siguientes declaraciones recalcan la importancia de la obra:

"Se ha de realizar una gran obra en la presentación de las verdades salvadoras del Evangelio a los hombres. Tal es el medio ordenado por Dios para detener la marea de corrupción moral. Es su medio de restaurar su imagen moral en el hombre. Es su remedio para la desorganización universal. Es el poder que une a los hombres. El presentar estas verdades es la obra del mensaje del tercer ángel. *El Señor quiere que la presentación de este mensaje sea la obra más sublime y grandiosa que se lleve a cabo en el mundo en este tiempo.* . . .

"Toda la luz de lo pasado, toda la luz que resplandece actualmente y llega hasta lo futuro, según se revela en la Palabra de Dios, es para cada alma que quiera recibirla. La gloria de esta luz, que es la misma gloria del carácter de Cristo, ha de ser manifestada en el cristiano individual, en la familia, en la iglesia, en el ministerio de la Palabra, y en toda institución establecida por el pueblo de Dios. Dios desea que todos éstos sean símbolos de lo que puede ser hecho para el mundo. Han de ser ejemplos del poder salvador de las verdades del Evangelio. Son agentes en el cumplimiento del gran propósito de Dios para la especie humana.

"Los hijos de Dios han de ser canales para la realización de la más alta influencia del universo. . .

"El propósito que Dios trata de lograr por medio de su pueblo hoy es el mismo que deseaba realizar por Israel cuando lo sacó de Egipto. Contemplando la bondad, la misericordia, la justicia y el amor de Dios revelados en la iglesia, el mundo ha de obtener una representación de su carácter. Y cuando la ley de Dios quede así manifestada en la vida, aun el mundo reconocerá la superioridad de los que aman, temen y sirven a Dios sobre todos los demás habitantes de la tierra. Los ojos del Señor se fijan en cada uno de sus hijos; tiene planes acerca de cada uno de ellos. Es propósito suyo que aquellos que practican sus santos preceptos, sean un pueblo distinguido. Al pueblo de Dios de la actualidad tanto como al antiguo Israel pertenecen las palabras escritas por Moisés bajo la inspiración del Espíritu; 'Porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra.' (Deut. 7:6). . .

"Aun estas palabras no alcanzan a expresar la grandeza y la gloria del propósito de Dios que ha de realizarse por su pueblo."—*"Testimonios Selectos"* tomo 4, págs. 274, 275.

"El tercer ángel de Apocalipsis catorce está representado como volando velozmente por en medio del cielo clamando: 'Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.' Esto revela la naturaleza de la obra que debe hacer el pueblo de Dios. Tienen un mensaje de tan grande importancia que se los representa como volando en la presentación

de él al mundo. Tienen en su mano el pan de vida para un mundo hambriento. El amor de Cristo los constriñe. Este es el último mensaje. Ningún otro lo ha de seguir; no se han de dar más invitaciones de misericordia después que este mensaje haya hecho su obra. ¡Qué cometido! ¡Qué responsabilidad tienen todos de pronunciar las palabras de misericordiosa invitación! 'Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.'

"Todo el que oiga, diga: Ven. No sólo los ministros, sino el pueblo. Todos han de participar en la invitación."—*Testimonies for the Church*, tomo 5, págs. 206, 207.

"Y he aquí, yo vengo presto—dice el Señor,—y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.' (Apoc. 22: 12.) A su venida, él examinará cada talento, y exigirá los intereses de los capitales que nos ha confiado. Por su propia humillación y agonía; por su vida de trabajo y su muerte ignominiosa, Jesús pagó ya los servicios de cualquiera que se llame por su nombre y profese seguirle. Cada uno tiene el deber solemne de emplear todas sus facultades para ganar almas para él. 'No sois vuestros—dice él.—Porque comprados sois por precio.' (1 Cor. 6: 19, 20.) Glorificad, pues, a Dios por una vida de servicio que hará pasar a los hombres y mujeres del pecado a la justicia. Hemos sido comprados al precio de la vida de Cristo, para que mediante un servicio fiel, devolvamos a Dios lo que le pertenece.

"No tenemos tiempo ahora para dedicar nuestras energías y talentos a empresas mundanales. ¿Nos preocuparemos tanto de servir al mundo y a nosotros mismos que perdamos la vida eterna y la eterna felicidad de los cielos? No, no podemos consentir en ello. Mediante sus esfuerzos, los que reciben la verdad deben aumentar el número de los hombres y mujeres que serán colaboradores de Dios. Hay que alumbrar y enseñar a las almas para que puedan servir a Dios de una manera inteligente; deben crecer continuamente en el conocimiento de la justicia. . . .

"La venida de Cristo está cercana; llega apresuradamente. El tiempo que nos queda para trabajar es corto, y hay hombres y mujeres que perecen. Dijo el ángel: '¿No debieran los hombres que han recibido tanta luz, cooperar con aquel que envió a su Hijo al mundo para dar a los hombres la luz y la salvación?' ¿Acaso los hombres que recibieron el conocimiento de la verdad, línea sobre línea, precepto tras precepto, un poco aquí y otro poco allá, tendrán en poca estima a aquel que vino a la tierra para hacer a todo creyente participe de su divino poder? Así es cómo la divinidad de Cristo debía hacerse efectiva en la salvación de la raza humana y eficaz la intercesión de nuestro sumo sacerdote ante el trono de Dios. En el cielo es donde el plan fué ideado. ¿No sabrán apreciar una tan grande bendición aquellos que fueron comprados a tan alto precio?'"—*Testimonios Selectos*, tomo 5, págs. 214-216.

El desafío se dirige hoy a nosotros. Nos hallamos frente a una responsabilidad divinamente impuesta mucho mayor y más solemne que la que fué impuesta al antiguo Israel. El Señor ha sido bueno y misericordioso con nosotros. Por las enseñanzas de su Palabra, y por el consejo del espíritu de profecía, nos ha hablado en lenguaje sencillo y claro acerca de nuestro deber para con el mundo. Mientras hoy participamos

de este culto, debemos comprender plenamente cuál es nuestra relación personal con la terminación de la obra de Dios. No podemos, ni debemos eludir la invitación a levantarnos para terminar la obra.

Debemos considerar muy seriamente lo que esta invitación significa. La terminación de la obra no se realizará simplemente por una gran ostentación de fuerza humana. El predicar más sermones, el hacer más visitas misioneras, el dar más estudios bíblicos, el producir y poner en circulación más publicaciones, son todos detalles necesarios para proclamar el último mensaje de Dios al mundo. Pero recalquese siempre que la obra que se ha de terminar es una obra espiritual, y que lo que más necesitamos es poder espiritual y una vida piadosa. La iglesia, compuesta de miembros individuales, debe ofrecer conductos para el derramamiento del poder espiritual. Este poder espiritual debe manifestarse en la vida personal de cada uno. En el hogar, en la escuela, en la oficina, en el taller, dondequiera que uno viva o trabaje, este poder espiritual debe revelarse constantemente para hacer eficaces nuestros esfuerzos.

Este llamamiento incluye a los que son espiritualmente indiferentes. La incredulidad, el retroceso y la apostasía, han de ser desechados. Debemos arrepentirnos de las prácticas pecaminosas y desecharlas. Los que son tan sólo creyentes nominales deben despertarse y comprendiendo su peligro eterno, buscar la plenitud del poder de Dios y su bendición. Todos deben unirse para orar por la lluvia en la sazón tardía.

"En todas nuestras iglesias debe haber una reconversión y una nueva consagración al servicio de Dios. ¿No seremos unánimes en nuestro trabajo futuro y en las reuniones que celebremos? ¿No lucharemos con Dios en oración, pidiendo que el Espíritu Santo penetre en todo corazón? La presencia de Cristo manifiesta entre nosotros, curaría la lepra de la incredulidad que ha hecho tan débil y deficiente nuestro servicio. Necesitamos que se insufe en nosotros el aliento de la vida divina. Somos los conductos por medio de los cuales el Señor puede mandar luz y gracia al mundo. Se han de reconquistar a los que retrocedieron. Debemos desechar nuestros pecados, por la confesión y el arrepentimiento, humillando nuestros corazones orgullosos delante de Dios. Raudales de poder espiritual han de ser derramados sobre los que están preparados para recibirlo."—*Testimonies for the Church*, tomo 8, pág. 46.

"Dios invita a cada miembro de la iglesia que ingrese en su servicio. La verdad que no se vive, que no es impartida a otros, pierde su poder vivificador, su virtud sanadora. Cada uno debe aprender a trabajar, y a ocupar su lugar como portador de cargas. Cada adición a la iglesia debe ser un agente más para la ejecución del gran plan de redención. Toda la iglesia, actuando como un cuerpo perfectamente unido, debe ser un agente misionero vivo y activo, impulsado y controlado por el Espíritu Santo."—*Id.*, tomo 8, pág. 47.

Apelo hoy a cada creyente de toda nación y país de la tierra para que considere seria y fervorosamente su experiencia personal en Dios, y su deber individual en cuanto a ayudar a terminar su obra. Ojalá que nuestro corazón se sienta compungido por la solemne comprensión de que, por terrible que haya sido el fracaso de Israel, el nuestro hoy sería inmensamente mayor y más terrible. Si ahora no acudimos en ayuda del Señor para terminar su obra, el lenguaje humano

no sería adecuado para describir los resultados, tanto para nosotros como para aquellos a quienes debiéramos conducir al Cordero de Dios como su Salvador.

¿Fracasaremos? No debe haber fracaso. Dios ha bosquejado la obra. El nos ha invitado a cumplir su propósito divino. Ha provisto los recursos divinos. Nos invita a proveer los recursos humanos consagrándole nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros servicios. Nos da la facilidad de ganar dinero con que sostener su obra. Espera de nosotros que dediquemos a la terminación de su obra todos estos recursos que él nos ha dado en medida mayor y siempre mayor. Con sus recursos añadidos a lo que espera de nosotros, provee la manera en la cual su obra será terminada. Levantémonos y terminemos su obra. Desechemos toda pereza y apatía, y con corazón ardiendo por el amor y poder divinos, salgamos a hacer por "toda nación, tribu, lengua y pueblo," aquello para lo cual Dios ha suscitado este movimiento.

Mientras el Espíritu Santo obra en nuestros corazones hoy, meditemos solemnemente en las siguientes palabras inspiradas:

"La venida de Cristo está más cerca que cuando creímos por primera vez. La gran controversia se está acercando a su fin. Los juicios de Dios están en la tierra. Hablan en solemne amonestación diciendo: 'Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis.' (Mat. 24: 44.)

"Pero son muchos, muchos en nuestras iglesias, los que saben poco acerca del verdadero significado de la verdad para este tiempo. Les suplico que no desprecien el cumplimiento de las señales de los tiempos que dicen tan claramente que el fin está cerca. ¡Oh, cuántos que no han buscado la salvación de su alma lamentarán amargamente: 'Pasóse la siega, acabóse el verano, y yo no he sido salvo'!

"Estamos viviendo en medio de las escenas finales de la historia de esta tierra. La profecía se está cumpliendo rápidamente. Están pasando velozmente las horas del tiempo de gracia. No tenemos tiempo, ni un momento que perder. No seamos hallados durmiendo en la guardia. Nadie diga en su corazón o por sus obras, 'Mi Señor se tarda en venir.' Resuene en fervorosas palabras de amonestación el mensaje del pronto regreso de Cristo. Persuadamos a hombres y mujeres por doquiera a arrepentirse y huir de la ira venidera. Despertémoslos para que hagan una preparación inmediata, porque muy poco sabemos de lo que nos espera. Salgan los ministros y los miembros laicos a los campos que maduran para decir a los despreocupados e indiferentes que busquen al Señor mientras puede ser hallado. Los obreros hallarán campo para trabajar dondequiera que proclamen las verdades olvidadas de la Biblia. Hallarán a los que aceptarán la verdad y que a su vez dedicarán sus vidas a ganar almas para Cristo.

"Pronto ha de venir el Señor, y debemos estar preparados para recibirle en paz. Resolvámonos a hacer cuanto esté a nuestro alcance para impartir luz a los que nos rodean. No debemos estar tristes, sino alegres, y debemos recordar siempre al Señor Jesús. El va a venir pronto, y debemos estar listos aguardando su aparición. ¡Oh, cuán glorioso será verle, y recibir la bienvenida como sus redimidos! Largo tiempo hemos aguardado; pero nuestra esperanza no debe desvanecerse. Si tan sólo podemos ver al Rey en su hermosura, seremos para siempre bienaventurados. Siento como que debo exclamar en alta voz: ¡Vamos rumbo a la patria! Nos estamos acercando al tiempo cuando Cristo vendrá con poder y grande gloria a llevar a los redimidos a su patria eterna."—*Id.*, tomo 8, págs. 252, 253.

## Lecciones para los Menores

Por C. Lester Bond

### Sugestiones generales a los directores

**E**STE año las lecciones de la Semana de Oración destinadas a los niños y jóvenes, tratan de los mismos temas que las lecturas que han sido preparadas para los adultos de la iglesia. Estos artículos no han sido escritos con la idea de que deben seguirse al pie de la letra, sino para que formen la base de los discursos que puedan dar a los niños sus directores o las personas elegidas para presidir las reuniones.

- Naturalmente, al trabajar con los niños y en favor de ellos, el mensaje que les dirijamos debe ser amenizado por muchas ilustraciones, y con este fin se han introducido en estas lecciones muchas historias apropiadas que cautivarán la imaginación y el interés de los niños. Sin embargo, se nos dice que al trabajar para los niños no debemos procurar solamente entretenerlos, sino trabajar siempre para su conversión. Las

siguientes sugestiones nos ayudarán a alcanzar estos fines:

1. Procúrese siempre dar buen ejemplo a los niños, porque el éxito depende más del ejemplo que de la enseñanza. Ellos sentirán una influencia mucho más profunda por lo que seamos realmente que por lo que les digamos.

2. Conozcamos de cerca a los niños y las niñas.

3. Sintamos simpatía para con ellos en sus pesares y goces.

4. Simplifiquemos nuestro mensaje para que puedan comprender claramente las lecciones presentadas.

5. No hagamos presión sobre los menores para que se decidan, sino dejemos que sus decisiones sean el resultado de sus convicciones.

6. Y para que sus convicciones tengan una base sana, presentémosles los hechos necesarios.

7. Apelemos a las emociones, pero hagámoslo con fundamento sólido.

8. Ayudemos a los padres a sentir su responsabilidad en la obra de salvar a sus hijos:

a. Proveyéndole los libros del Curso de Lectura, la revista "Juventud" y otras publicaciones auxiliares.

b. Mandando los niños a las escuelas primarias adventistas.

c. Siendo fieles en tener el culto de familia en el hogar. Recalquemos el hecho de que la seguridad de la familia y de la iglesia dependen de que en cada hogar se halle erigido el altar de la familia.

9. En toda oración personal recordemos a los niños para quienes estamos trabajando.

10. Continuemos manifestando interés personal, amistad y trabajo en favor de los niños después de su conversión y de la Semana de Oración:

a. Tratándolos personalmente en sus hogares.

b. Asistiendo fielmente a las reuniones de los Menores Voluntarios.

c. Dirigiéndolos en las clases progresivas.

Durante la Semana de Oración, debe darse en cada reunión, oportunidad a los niños para hacer alguna decisión definida respecto a su relación con Dios, por lo menos deben dárseles dos o tres oportunidades de decidirse por el Maestro, y cuando lo hayan hecho se los deben matricular en una clase bautismal en la cual se les pueda dar instrucción que los prepare para este rito sagrado.

Recordemos que la Sra. Elena G. de White, nos ha dicho: "Si se los instruye debidamente, los niños de edad muy tierna pueden tener opiniones correctas en cuanto a su convicción de pecadores, y en cuanto a cómo pueden salvarse por medio de Cristo."

### Lección 1, para el primer sábado

#### Los primeros pasos en la vida cristiana

**A** VECES oímos a ciertos adultos decir: "Yo me uní a la iglesia cuando era muy joven, pero no entendía lo que hacía ni comprendía lo que significaba." La Biblia presenta un camino muy definido, para que todo aquel que quiera saberlo pueda comprender lo que significa convertirse y ser cristiano. Con frecuencia, los niños de edad muy tierna que han sido debidamente instruidos, llegan a reconocer que son pecadores y lo que significa arrepentirse y convertirse plenamente.

Supongamos que tomamos papel y lápiz para escribir la palabra "Salvo" o "Perdido" y luego debemos escribir nuestro nombre debajo de una de las dos palabras. ¿Debajo de cuál lo pondríamos? Algunos dicen: No sé si estoy salvo o no. Si estuvieseis en el quinto piso de una casa incendiada desde el sótano hasta arriba, y el fuego cortase toda vía de escape, os consideraríais perdidos, ¿no es cierto? Si un bombero se trepase a una alta escalera y os llevara a un punto seguro, ¿sabríais si estaríais en salvo o no? Antes que podamos salvarnos debemos comprender que estamos perdidos. Debemos comprender que somos pecadores y que el pecado es algo infinitamente más terrible que un edificio en llamas.

1. *La convicción.* La Palabra de Dios es la que nos dice lo que es el pecado. Cuando oímos leer o predicar la Palabra, o cuando la leemos, Dios nos dice exactamente

lo que es pecado. Entonces el Espíritu Santo dice a nuestro corazón: "Esto se aplica a ti. Tú cometiste este pecado." De manera que la Palabra de Dios describe el pecado. Su Espíritu nos lo señala en nuestra vida (Juan 16:7-9), y decimos que el Espíritu nos convence de pecado. En Hechos 2:37 y Juan 8:7-9 tenemos ejemplos de tal convicción.

2. *El arrepentimiento.* La Biblia nos dice cuál es el resultado del pecado y la suerte de los pecadores. También nos dice que Dios nos ama y dió a su Hijo para que sufriese la penalidad de nuestros pecados. La Biblia describe al pecado como un veneno mortífero, y como la repugnante enfermedad llamada lepra. Enseña a temer y odiar al pecado, y a tenerle repugnancia. ¿Hemos aprendido a considerar de esta manera el pecado? En caso afirmativo, lamentamos haber pecado, y estamos dispuestos a abandonar para siempre todo pecado conocido. No queremos volver a hacer lo malo. Las cosas que sabemos que son malas en las diversiones, en la indumentaria, en el apetito, en las ambiciones mundanales y en las malas compañías o costumbres, todas estas cosas nos son aborrecibles y resolvemos vernos libres de ellas, porque agravian al Señor y nos perjudican a nosotros mismos y a los demás. Cuando se le pidió a un niño que definiese el arrepentimiento, dijo: "Es lamentar lo suficiente algo para abandonarlo." No se podría dar una definición mejor. (Léase Eze. 18:30-32.)

Podemos probar nuestro arrepentimiento por el odio que sentimos hacia el pecado. ¿Siente nuestro ser repugnancia hacia él? ¿Deseamos alejarnos tanto como sea posible de él? ¿Renunciamos en absoluto a todo lo que está relacionado con él o que nos conduce a él? Si estuviésemos solos en el mundo, y no hubiese más allá ni Dios, ¿sentiríamos enemistad hacia el pecado? En caso afirmativo, nos hemos arrepentido de veras.

Algunos piensan que no pueden allegarse a Cristo antes de haberse arrepentido, pero en realidad es el acto de dirigir nuestra alma hacia Cristo lo que induce al arrepentimiento. (Rom. 2:4.) Un alma convencida de pecado por el Espíritu Santo clama a Dios por ayuda. Al ver el amor de Dios, su corazón se llena de arrepentimiento por sus pecados. Siente profundo pesar por todo el mal que ha hecho; anhela ser purificado.

Si un ejército saliese a defender el país, y hubiese un traidor en el campamento, que estuviese resuelto a entregarlo al enemigo, se bucaría al traidor y se lo eliminaría en seguida. Si hay un sólo pecado en nuestra vida, es un traidor, resuelto a entregarnos en las manos de nuestro enemigo y destruirnos. Nuestra única seguridad estriba en deshacernos del último pecado arrepiéntiéndonos verdaderamente de él y renunciando a él.

3. *La confesión.* El siguiente paso, que acompaña al arrepentimiento, es la confesión del pecado. Si realmente odiamos nuestros pecados y queremos vernos libres de ellos, nos alegraremos de cumplir las condiciones bajo las cuales el Señor promete purificarnos. Ellas nos son presentadas clara y sencillamente en 1 Juan 1:9 e Isaías 55:6, 7. Cuando confesamos el pecado al Señor, reconociendo que somos impotentes para vencerlo, y se lo entregamos a él, él lo quitará.

Si alguien nos robase un libro, y más tarde quisiera ser amigo nuestro, ¿no nos parecería que primero debía confesar el mal que había cometido, y si le era



posible, devolvémos el libro? Si no lo hiciese así, no podríamos creer en su sinceridad. De manera que cuando nos allegamos a Dios para ser amigos suyos y de todos sus hijos, debemos demostrar que somos sinceros reconociendo los males que hemos hecho y enmendándonos hasta donde sea posible, reparando el daño si hemos sido deshonestos o perjudicados a otros.

También debe sernos grato reconocer a Aquel que nos salvó de nuestra condición perdida. Que ello es parte primordial de la vida cristiana, es algo que se nos enseña en Romanos 10: 8-10; Apocalipsis 12: 11, y en otros pasajes. Consideramos que fueron muy ingratos los nueve leprosos que no volvieron a dar gracias al Señor por haberlos sanado.

4. *El nuevo nacimiento.* Por naturaleza, toda nuestra conducta es realmente pecaminosa, porque no da el primer lugar a Dios, sino al yo. Cuando nos convencemos por la Palabra y el Espíritu, y nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados, renunciando sinceramente a la vida antigua, estamos listos para iniciar otra vida: la nueva. La vida o naturaleza antigua, proviene de esta tierra; nos fué transmitida desde el primer Adán a través de las generaciones de nuestros antepasados. Ahora Dios quiere que tengamos una nueva vida o naturaleza. No es algo que podamos obtener por nuestro esfuerzo; es un don de Dios. No es una vida madura, sino que es como una semilla o una bellota plantada en el suelo, que, si es protegida y cultivada, crece hasta llegar a ser un árbol. Esta nueva vida que Dios implanta en nosotros, es como la planta tierna y diminuta. Por esto se la llama el nuevo nacimiento. (Juan 3: 3, 6.)

El proceso de despojarnos de nuestro viejo yo y recibir la nueva vida es mencionado por el apóstol Pablo en Efesios 4: 22, 24. De los versículos 20 y 21 se desprende que la verdad concerniente a Jesús es esta simiente de vida eterna. De manera que mientras la estudiamos, estamos cultivando la vida nueva y nos desarrollaremos a su imagen. Mientras continuemos odiando al pecado y amando la nueva vida, tendremos la victoria sobre todos nuestros pecados, porque esta nueva vida es la vida de Jesús en nosotros. (Gál. 2: 20.) Entonces podemos comprender lo que se quiere decir en 1 Juan 3: 9.

5. *El bautismo.* Probablemente ya hemos aprendido todos que no tenemos poder para conservar en nosotros esta admirable y victoriosa vida nueva. Lo probamos y fracasamos, y al fin renunciamos desesperados. Únicamente el poder divino puede ayudarnos a conservarla. Pero Dios ha hecho provisión para todas nuestras necesidades, con tal que cumplamos sus condiciones.

Cuando nos convencemos de pecado, nos arrepentimos y confesamos todos nuestros pecados conocidos, el Señor nos pide que declaremos solemne y públicamente, por el rito del bautismo, que renunciamos al pecado y nos entregamos a él.

Cuando descendemos al agua, decimos con ello que creemos que Jesús murió por nuestros pecados, que renunciamos a ellos, y que nos incluimos en su muerte sobre la cruz, sepultando públicamente la vida antigua, nuestra vida natural. Cuando salimos del agua, resucitamos para vivir la vida nueva que no es nuestra, sino el don de Dios.

A fin de ayudarnos a vivir esta vida nueva, se nos promete suficiente poder, porque en Hechos 2: 38, 39 leemos: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vos-

otros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare."

El que se arrepiente de veras y es bautizado en el nombre de Jesús para la remisión de sus pecados, tiene el don del Espíritu Santo. Si reconoce y acepta este don, su cuerpo llega a ser la morada del Espíritu Santo, y pasa a ser propiedad de Dios. "O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (2 Cor. 6: 19.)

La única manera de resistir al pecado y vencerlo es por la ayuda que el Espíritu Santo da al morar en el corazón. Cuando mora en nuestro corazón, tenemos abundante poder para vivir la vida victoriosa, y desarrollarnos a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

## Lección 2, para el domingo

### Por qué somos adventistas

**T**ODOS los niños parecen deleitarse en hacer preguntas. Cuando nuestra madre nos pide que guardemos los juguetes, queremos saber *por qué*. Cuando nos ordena que nos lavemos la cara, se diluja en nuestros ojos la interrogante: *por qué*. ¿Cuántos son los que tienen un hermanito o una hermanita? Procuran llevar la cuenta durante una semana de cuántas preguntas hacen, y de cuántas veces quieren saber *por qué*. Aun cuando somos ya mayorcitos, nuestros padres se dan cuenta de que por encima de todas las cosas, queremos saber *por qué*.

Todos somos niños y niñas adventistas y me pregunto cuántos de nosotros sabemos por qué. Permíteme explicaros exactamente lo que significa cada parte del nombre de nuestra Iglesia. La palabra adventista designa al que espera el regreso de Jesús. Del séptimo día significa que observamos el séptimo día de la semana, según Dios nos lo ordena en el cuarto mandamiento, y lo observamos gustosamente porque lo amamos y queremos hacer las cosas que le agradan.

¿Cuántos de nosotros estamos esperando que Jesús regrese? Estoy seguro de que todos lo esperamos. Entonces somos verdaderos adventistas, pero por naturaleza somos niños y volvemos a preguntar *por qué*. ¿Por qué esperamos que Cristo regrese? Hablando de esto el apóstol Pablo dijo una vez: "Así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud." (Heb. 9: 28.)

Entonces ésta es la primera razón por la cual esperamos; regresa para salvar a aquellos que le esperan. Esto significa que cuando veamos a Jesús cantaremos sus alabanzas y aplaudiremos de gozo, porque sabremos que ha venido a salvarnos.

Mientras Jesús ascendía al cielo desde el monte de las Olivas, donde los discípulos estaban de pie admirados y observándole mientras subía, se le aparecieron dos ángeles que "les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." (Hech. 1: 11.) ¡Qué admirable consuelo es éste, que el mismo Jesús volverá, el mismo Jesús que anduvo aquí en la tierra entre los

hombres, mujeres y niños; sanado sus dolencias, devolviendo la vista a los ciegos, el oído a los sordos, fuerza a los cojos, simpatizando con todos los que estaban angustiados y que nunca chasquéo a nadie que se acercó a él en busca de ayuda. Este mismo Jesús vuelve para traer la salvación a cada uno de nosotros y nos dice que viene pronto.

En Lucas se habla de algunas de las señales que se producirán antes de que regrese a recibir a sus hijos. "Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar y de las ondas: Secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande." (Luc. 21: 25-27.) Y a fin de que ninguno diga en su corazón: "No estoy seguro de que Jesús va a venir pronto," Jesús dijo esta parábola: "Mirad la higuera y todos los árboles: Cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendéis que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entendid que está cerca el reino de Dios." (Luc. 21: 29-31.)

Estas cosas a las cuales Jesús se refiere son: los terremotos, las señales en el sol, la luna y las estrellas, las guerras, la angustia entre las gentes, y el desfallecimiento del corazón de los hombres, señales que vemos hoy cumplirse en todo nuestro derredor. La gran Guerra Mundial ha hecho llorar a miles de niños, les ha hecho perder sus hogares y pasar hambre y frío, porque sus padres y hermanos mayores tuvieron que ir a la guerra.

Jesús nos invita a esperar el día de su venida y a hacer todo lo que podamos para apresurar su regreso. Cuán deseosos debiéramos estar de llevar nuestras ofrendas a la escuela sabática y a la reunión de los J. M. V., a fin de que los misioneros puedan ir y avisar a estos pobres niños que Jesús va a venir pronto a acabar con el pesar, la necesidad y la angustia que imperan en el mundo hoy. Supongamos que supiésemos que nuestra abuelita iba a venir pronto a visitarnos. ¡Qué contentos estaríamos! Debiéramos regocijarnos aun más al saber que Jesús viene pronto a buscarnos.

Ahora veamos si podemos hallar alguna otra razón por la cual esperamos su regreso. En Juan 14: 1 leemos: "No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí." Este es un mensaje para los que vivan en la tierra cuando el corazón de los hombres esté afligido, y hoy aun el corazón de los jóvenes tiembla por los terrores que vemos por doquiera. Jesús nos pide que no nos turbemos, sino que creamos en él y en su pronta venida. Dice: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis." (Juan 14: 2, 3.)

Pensemos en ello. Muchos de nosotros vivimos en casas pequeñas y frágiles, pero cuando venga Jesús viviremos con él y con Dios en hermosas mansiones para siempre, con el gran Dios que es el Rey de toda la tierra. He oído a veces hablar de padres que daban a sus hijos una casa como regalo, pero Jesús está pre-

parando una mansión para cada uno de sus hijos, y allí será nuestro hogar para siempre.

Pensemos en cuantas razones tenemos para esperar la venida de Jesús. Repasémoslas para recordarlas bien. En primer lugar, sabemos que viene y lo esperamos porque para los que le esperan vendrá como Salvador. En segundo lugar, lo esperamos pronto, porque todas las señales de su venida se han cumplido o se están cumpliendo ahora. En tercer lugar, le esperamos y anhelamos su llegada, porque está preparando mansiones para nosotros en las cuales hemos de vivir y deseamos verlas y estar con él para siempre. En cuarto lugar, le esperamos porque él mismo ha prometido venir y siempre ha cumplido sus promesas. Si supiésemos que un buen amigo iba a venir a vernos, nos prepararíamos para recibirle, a fin de estar listos. Asimismo debemos prepararnos para recibir a Jesús, en cuerpo, mente y corazón. Preparémonos todos para recibir a Jesús y hablemos a otros niños de su pronta venida, a fin de que ellos también puedan prepararse.

### Lección 3, para el lunes

#### Por qué guardamos el sábado

**H**E AQUI un billete de banco. Y aquí tengo varias monedas, algunas de níquel, otras de cobre que acaban de salir de la Casa de Moneda. Hay una cosa que aparece en cada una de ellas, a saber, el nombre de nuestro país, y por esta inscripción podemos reconocer nuestra moneda en cualquier parte del mundo.

Una *señal* es algo por lo cual se identifica un objeto o se lo da a conocer. Nuestro Padre celestial tiene también una señal, por la cual podemos saber que él es el Dios verdadero y viviente. Hace unos seis mil años el Señor hizo este mundo en el cual vivimos. Necesitó solamente seis días, porque le bastaba hablar (Sal. 33: 6, 9) y la hierba, los árboles, las flores y todo, aun el hombre mismo, fueron creados por su palabra todopoderosa. Pensemos en cuán admirable fué aquello. En recuerdo de esta gran obra de la creación, Dios reposó el séptimo día; y después que lo hubo bendecido y santificado, lo dió a todos sus hijos terrenales como señal que les recordase que él es el verdadero Dios y Creador del mundo. De modo que, como podéis ver, el sábado fué hecho por Dios mismo en el principio. (Gén. 2: 1-3.)

Aunque durante muchos años los habitantes del mundo guardaron el sábado, algunos empezaron a olvidarse de Dios y de su santo día después que entró el pecado en el mundo. De manera que Dios proclamó su ley desde el monte Sinaí y la escribió en tablas de piedra. El cuarto mandamiento es el mismo corazón de aquella ley, porque da el nombre del Legislador y nos dice que es el Creador y que rige el universo. (Repítase al unísono el cuarto mandamiento.) En aquel entonces Dios explicó claramente que el sábado era también una señal de su poder para purificar de pecado el corazón. (Ex. 31: 13; Eze. 20: 12, 20.)

¿Os habéis preguntado alguna vez por qué dice Dios "Acordarte has" al principio del mandamiento del sábado? Vosotros los niños habéis pedido muchas veces a vuestro padre que os trajese, al volver de algún viaje, algunos caramelos o algún regalo. Tal vez se lo habéis pedido media docena de veces mientras él se estaba preparando para ausentarse. Luego, pre-

cisamente en el momento en que salía, dijisteis: "Papá, por favor acuérdate de traerme lo que te he pedido."

¿Por qué dijisteis "Acuérdate"? Porque queríais estar seguros de que él lo recordase, y temíais de que entre todos sus demás asuntos lo olvidara. Así también nuestro Padre celestial debe haber sentido que era necesario llamar vuestra atención en forma especial a su día santo, a fin de que no lo olvidásemos y lo observemos como sagrado.

¿Cuánto de cada semana nos da Dios para jugar y trabajar? ¿No os parece que después de haber tenido seis días en que hacer nuestros trabajos debemos observar gustosamente el séptimo para Dios? Al entrar en casa, después de jugar con varios niños en el patio, cierta niñita halló a su madre haciendo masitas de miel. Cuando vió las masitas sobre la mesa, exclamó: "Oh, mamá, ¿puedo tener una para cada uno de los niños que están afuera?" Su madre le dió una cantidad suficiente para que alcanzara para todos, y ella volvió contenta adonde estaban sus compañeros de juego. Por supuesto, estaban todos felices y le agradecieron; pero uno de los niños comió con gran prisa su masita, casi de un bocado, y luego se apoderó de la que la niñita tenía para sí. ¿Qué pensáis de un niño tal? Sí, algunas personas obran así. Después que Dios les ha dado bastante tiempo para sí mismas, seis días de cada semana, procuran usar para sí su santo sábado. Recordemos que Dios nos ha ordenado santificar su día, poniendo a un lado todos nuestros trabajos y quehaceres.

¿Qué significa "Acordarte has del día del reposo, para santificarlo"? Significa que antes que llegue necesitamos recordarlo para prepararnos para él. El viernes no sólo necesitamos limpiar nuestras casas, en preparación para el sábado, sino a nosotros mismos en alma y cuerpo. Si estuviésemos esperando al presidente o al rey en nuestra casa, ¿no os parece que lo dejaríamos todo tan ordenado y limpio como si fuese nuevo, y estaríamos bañados, con ropas limpias y bien arregladas y listos para darle la cordial bienvenida? Por supuesto. Entonces con cuánta más razón debiéramos prepararnos para dar la bienvenida al santo sábado de Dios y al Señor mismo, porque su presencia acompaña su día de reposo.

Cuando llega el día, debe ser un día de "delicias" para nosotros (Isa. 58: 13), el mejor de los siete días. No está destinado a ser un día de tristeza. Hay una cosa que hacía Jesús en sábado y que debemos hacer nosotros también. Debemos ir a la iglesia para estar con Dios y estudiar su Palabra. (Luc. 4: 16.) ¿Qué otra cosa hacía Jesús en sábado? Hacía obras de caridad. (Luc. 6: 5-10.) Nosotros también podemos dedicar parte del sábado a acciones de misericordia y amor. Podemos visitar a los enfermos o a los afligidos y alegrar su vida con cantos de alabanza y palabras de aliento. Los paseos en el campo y los bosques, los cantos y la lectura de la Biblia, como también de la revista *Juventud* y los libros del Curso de Lectura, son otras cosas que al Señor le agrada vernos hacer.

Pero no debemos procurar hacer nuestra voluntad ni hablar nuestras propias palabras. Supongamos que Luciano estuviere leyendo la historia de las guerras con los indios y llega a una parte muy interesante cuando comienza el sábado. A Luciano le agradaría

terminar su libro. ¿Os parece que debiera hacerlo? Por supuesto que no.

Posiblemente Ester y María, que son compañeras, se ven solamente el sábado y tienen muchas cosas de las cuales les gustaría hablar. Sus nuevos trajes para el verano, el próximo pic-nic y una cantidad de cosas más. ¿Deben hablar de estas cosas en el santo día de Dios?

Cierto muchacho fué probado en estos puntos, quizás más que la mayoría de nosotros. Su padre había sido una vez cristiano, pero había abandonado su fe para ganar dinero. Su madre se había desanimado e iba perdiendo su experiencia cristiana.

Al comenzar el otoño, el tío de Rafael le pidió que fuese al congreso con él. Durante las reuniones que siguieron, Rafael quedó convencido de que debía consagrar su vida al Señor. Era comparativamente fácil hacer esto entre personas cristianas, pero tuvo que soportar una verdadera prueba después que regresó a su casa. Podía ser tan sincero como quería: a veces se apartaba a solas para leer la Biblia y orar; cuidaba sus palabras y sus acciones a fin de dar un buen ejemplo a sus hermanos. Pero cuando se acercaba el sábado, se preguntaba qué debía hacer. Temía las órdenes severas de sus padres y durante algunas semanas vaciló, haciendo lo menos posible en sábado, pero aparentemente trabajando lo mismo que su hermano.

Pero Rafael no estaba satisfecho. Finalmente, al acercarse un nuevo sábado, prometió al Señor que lo observaría fielmente. A la hora del desayuno, el sábado de mañana, su padre dijo a los muchachos que debían llevar el ganado a la ciudad ese día, puesto que así lo había convenido con los que iban a embarcar a los animales. El corazón de Rafael se puso pesado como plomo, pero obedeció a su padre y volvió a trabajar ese sábado. Antes que hubiese transcurrido la semana siguiente, oró fervientemente acerca del asunto. Entonces se acercó valientemente a su padre y le dijo serenamente que no violaría otro sábado. Para gran sorpresa suya, no encontró oposición. El muchacho descubrió con felicidad que Dios abre el camino para los que son fieles en las pruebas a las cuales él los somete.

Para el próximo congreso, Rafael estuvo listo para el bautismo. Había sido fervoroso antes, pero ahora lo era doblemente. La influencia que ejercía sobre el resto de la familia era mayor de lo que él había comprendido. Un viernes de noche, su padre volvió del trabajo antes que comenzara el sábado. A la mañana siguiente se preparó para la escuela sabática y fué con su esposa y sus hijos por primera vez después de muchos años. Y una vez que se hubo entregado al Señor respecto a este punto, no tardó en pagar el diezmo y en servir fielmente al Maestro.

A todos se nos observa como a Rafael. Seamos fieles en las pruebas para que nosotros también podamos ganar almas para Cristo. Cuando venga nuestro Salvador a llevarnos consigo al cielo, espera encontrarnos observando sus mandamientos y haciendo su voluntad en todo. Un niño o una niña que tiene por costumbre violar el sábado, no estará listo para recibir a Jesús. En el cielo se observará el sábado (Isa. 66: 22, 23), y para observarlo allí, debemos aprender a hacerlo aquí.

## La comunión con Jesús

**P**ARECE que muchísimas personas consideran que es difícil ser cristiano. Pero Jesús mismo dijo: "Mi yugo es fácil y ligera mi carga." Es Satanás quien nos hace creer que el camino es duro. Una manera en que lo hace consiste en hacernos recordar siempre las prohibiciones. Cuando se le preguntó a una niña lo que significaba ser cristiano, dijo: "Significa pensar en todas las cosas que uno quiere hacer, y luego no hacerlas." Consideremos cuán falsa es esta idea. Por ejemplo, ¿queremos adorar ídolos? Por supuesto que no. ¿Queremos maldecir y jurar? Oh, no. ¿Pensáis que no podéis ser felices si no matáis o robáis? ¿Por qué no? No queréis hacer estas cosas. En realidad las cosas que Dios nos prohíbe que hagamos son las cosas que no son buenas para nosotros y que únicamente podrían arruinarnos.

Otra noción equivocada es la de pensar que si una persona joven es verdaderamente cristiana, debe hablar, actuar y ser como una persona anciana. Pero esto no es verdad. Veamos lo que dice el apóstol Pablo acerca de esto en 1 Corintios 13: 11.

Es una lástima que muchas veces las personas manifiestan religión solamente cuando llega el sábado, y no parecen ponerla en práctica en la vida diaria. Lo que debemos aprender ante todo es que la religión no es asunto de sentimiento, sino de principios. He aquí un niño que sabe que es malo mentir, y no acostumbra hacerlo. Pero un día comete un error, y cuando se lo interroga al respecto, su primer pensamiento es que si dice la verdad, se verá en dificultades. Es tan solo un asunto pequeño, y no se siente con fuerzas para arrostrar la dificultad; así que miente. Esto es obrar por los sentimientos. Lo que necesitamos hacer es arreglar todas estas cosas para siempre diciendo que con la ayuda de Dios moriremos antes que hacer lo que sabemos que es malo.

Cierto niño había sido enseñado desde pequeño a no beber. Lo colocaron como aprendiz en la casa de un hombre que lo puso a trabajar con otros. El capataz le ofreció un vaso de cerveza, pero el muchacho le dijo:

—Yo nunca bebo esto.

El capataz le dijo:—Mire, joven, no queremos absentemos aquí.

—Mientras esté yo, tendrá uno—contestó el joven.

El capataz se enojó y alzando el vaso dijo:

—Muchacho, aquí hay uno solo que manda. O te tragas esto o te lo echo a la cara.

—Bien—dijo el joven,—Vd. puede hacer como quiera. Yo traje conmigo un saco limpio y un buen carácter. Vd. puede ensuciarme el saco pero no podrá arruinar mi carácter.

Cuanto más nos aferremos a hacer lo bueno por principio, tanto más fácil será. Es decir que se transforma en un hábito. Todos sabemos lo que es un hábito, pero generalmente pensamos más en los malos hábitos que en los buenos. Conocemos el poder que tiene el hábito de consumir tabaco, tomar bebidas alcohólicas, te y café, pero rara vez pensamos en el poder de los buenos hábitos.

Alguien dió a un niño una botella en la cual había un pepino. Este pepino casi llenaba la botella, y era

demasiado grande para pasar por el cuello de la botella. Era algo que dejaba al niño perplejo. Pero un día, mientras estaba en la quinta, encontró una botella dentro de la cual habían puesto un pequeño pepino verde prendido todavía a la planta. Así es con los hábitos. Si cultivamos los hábitos cristianos, si perseveramos en la Devoción Matutina, la lectura de los libros de los Cursos de Lectura y el Año Bíblico y en otras cosas que pertenecen a la vida cristiana, ellas se hacen parte de nuestra vida, y se transforman en hábitos. Cuanto más tiempo vivamos para agradar a Dios, tanto más difícil se nos hará volver a caer en el pecado. Esto es una de las cosas que Jesús quería decir cuando dijo: "Mi yugo es fácil." Satanás nos tentará siempre y procurará inducirnos a hacer lo malo, pero mientras cultivemos lo recto y nos acerquemos al Señor, confiaremos más en su fortaleza y tendremos menos deseos de hacer lo malo.

Otra razón por la cual este yugo es fácil es porque él lleva el otro extremo. Nunca estamos solos, pero mientras estamos enyugados con él, estamos seguros de la victoria y del éxito.

Mientras andamos por las calles vemos a muchos extraños. No pensamos mucho en ellos ni tenemos deseos de estar con ellos. Pueden ser buenos o malos, pero no los conocemos, y hacen poca impresión en nosotros. Si alguno de ellos nos pidiesen que fuésemos con él, rehusaríamos, porque no sabríamos si podemos confiar en él o no.

¡Cuán diferente es cuando nos encontramos con un amigo! Lo saludamos con una sonrisa, y nos detenemos a conversar con él, porque tenemos intereses en común. Nos sentimos más felices porque le hemos encontrado y conversado con él. Si nos invitase a ir con él, lo haríamos en plena confianza, porque sabemos que podemos confiar en él.

La razón por la cual tenemos sentimientos diferentes para con un extraño no es porque el extraño sea necesariamente malo; es porque conocemos a nuestros amigos y no a los extraños. ¿Cómo nos hacemos de amigos? Nos encontramos con un extraño, conversamos con él, y congeniamos. Antes de mucho empezamos a hablarle de nosotros mismos, de las cosas que nos interesan, de lo que hacemos, y él nos habla de sí mismo. Así nos llegamos a conocer. A medida que lo conocemos mejor, le hablamos de nuestros planes y le pedimos consejo acerca de algunas cosas. Llegamos a encontrar placer en su sociedad porque lo conocemos bien.

Cuando vemos a un extraño, su aspecto puede tener algo que ver con nuestro deseo de conocerle. Sabemos cuál es su apariencia y cómo actúa. Pero supongamos que hemos nacido ciegos, ¿cómo conoceríamos a nuestros padres? Una de las primeras cosas de las que nos daríamos cuenta sería de que ellos nos aman y cuidan porque notaríamos cuántas cosas hacen por nosotros. Los oíríamos hablar y aprenderíamos a hablarles y a pedirles las cosas que necesitáramos, con plena seguridad de que ellos nos las proveerían. Si tenemos un hermanito o una hermanita, sabemos cómo lo hemos llegado a conocer. Lo cuidamos, le hablamos, jugamos con él, y él pronto aprendería a hacer diferencia entre nosotros y los extraños que vería. Vendría voluntariamente hacia nosotros, pero lloraría si una persona extraña lo alzara. Había aprendido a conocernos y a confiar en nosotros.

¿Nos conoce Dios? (Sal. 139:1-12.) Dios nos conoce en el sentido más pleno de la palabra. El conoce nuestros pensamientos y motivos, y siempre nos comprende, aun mejor que nosotros mismos. A veces nuestros padres pueden juzgarnos mal, porque no saben lo que nos ha hecho hacer ciertas cosas; pero Dios nos juzga siempre con justicia, porque él nos conoce cabalmente. ¿No es acaso un consuelo saber que alguien en quien podemos siempre confiar nos comprende en lo que hacemos y pensamos?

No basta que Dios nos conozca; necesitamos conocerle nosotros a él. ¿Cómo podemos conocer a alguien a quien no podemos ver? De la misma manera que un niño ciego puede conocer a sus padres. Podemos hablar a Dios de nuestras tristezas y goces y pedirle lo que necesitamos que nos haga. El nos invita a hablar con él. (Isa. 1:18, primera parte), y a conocerle (Job 22:21). Es un gran honor ser invitado a conocer al Señor del cielo y de la tierra, pero él pide aun más que esto; pide que le conozcamos como nuestro Padre, nuestro amigo más íntimo. (Mat. 6:9.) Moisés aprendió a conocer a Dios tan bien que Dios hablaba con él personalmente. (Ex. 33:11.) Enoch conoció tan íntimamente a Dios, que Dios lo llevó a vivir consigo. La oración es una conversación con Dios. No basta rezar, es decir, recitar una oración que se ha aprendido de memoria. No hablaríamos así a un amigo. La oración es conversar con Dios como conversariamos con un amigo que nos amara y a quien le agradara oírnos hablar, y pudiese ayudarnos cuando lo necesitáramos. Cuando hablamos con un amigo que nos ha dado regalos, y proporcionado placeres, le agradecemos y le decimos cuánto los hemos apreciado. Dios es el Dador de todas las cosas buenas, así que en nuestras oraciones debemos acordarnos de agradecerle lo que ha hecho para nosotros. El estar continuamente pidiendo y recibiendo, olvidándose de dar las gracias por lo que se recibe, sería verdaderamente ingrato.

Además de hablar con Dios acerca de nosotros mismos, podemos hablarle de las personas en quienes nos interesamos. Cuando hemos llegado a conocerle y hemos aprendido cuánto gozo proporciona su amistad, vamos a querer que otros lo conozcan.

Hay algo admirable en la oración, que no podemos explicar, pero que sabemos que es verdad. Es que cuando oramos por las personas, Dios puede obrar con ellas como no puede hacerlo cuando no oramos. De alguna manera nuestras oraciones ayudan a Dios. Este es un pensamiento admirable y hermoso. Dios nos vincula consigo en la obra de salvar almas. Oramos, y él recibe el espíritu de nuestras oraciones e impresiona el corazón de aquellos por quienes oramos. Una señora empezó a orar en forma muy definida por su esposo incrédulo que estaba ausente. En aquel mismo tiempo, él empezó a sentir en forma abrumadora la presencia del Dios en el cual no había creído, y no tardó en convertirse. Una hermana empezó a orar por su hermano que estaba en la India. Más o menos en aquel tiempo, la mente de él empezó, sin ningún motivo para él, a encaminarse hacia las verdades de la vida cristiana que le habían enseñado en su juventud, y se convirtió.

No sólo contesta Dios nuestras oraciones por las cosas grandes, sino que nos ayuda en las cosas pequeñas. Un joven perdió un papel importante, y a pesar de

lo mucho que lo había buscado no lo podía encontrar. Lo refirió al Señor y le pareció oír una voz que le decía: "Sácate el saco y el chaleco." Lo hizo y encontró que el papel se había deslizado en un bolsillo interior del chaleco que él no sabía que existía allí. En la oficina donde trabajaba una joven, se colocó una nueva caja fuerte, y a la mañana siguiente no la podía abrir. Después de muchos esfuerzos infructuosos, ella presentó al Señor su perplejidad. Una voz pareció decirle: "Inclina la caja hacia atrás." Así lo hizo, e inmediatamente la pudo abrir.

Recordemos que la oración es algo real. Nosotros oramos y Dios oye. Nosotros pedimos y Dios obra. El está siempre escuchando listo para oír. No siempre hace lo que le hemos pedido, porque no siempre pedimos las cosas mejores o apropiadas; pero él siempre oye y contesta en la forma mejor. Aprendamos a conocer a Dios por medio de la oración. Esta comunión con él nos asegura la victoria en la vida y el éxito en el trabajo por la salvación de los demás.

### Lección 5, para el miércoles

#### El desafío de las misiones

UNA vez Jesús se encontraba a la orilla del mar, y una gran multitud de gente lo rodeaba para escuchar su mensaje de amor y salvación. Habían estado con él todo el día sin comer, y los discípulos sugirieron a Jesús que despidiese a todos para que pudiesen ir a comprar alimento. Jesús les dijo: "Dadles de comer vosotros." Ellos preguntaron: "¿De dónde podrá alguien hartar a éstos de pan aquí en el desierto?" Jesús les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?" y ellos le contestaron: "Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas qué es esto entre tantos?"

Sin la bendición de Dios, esta pequeña cantidad de alimentos no habría servido ni para empezar, pero cuando colocamos nuestros dones en las manos de Jesús, por pequeños que sean, él los multiplica. ¡Qué admirable oportunidad se ofrece a cada uno de nosotros para hacernos socios de Dios! El nos pide que invirtamos en él nuestro carácter, nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestras fuerzas; todo lo que poseemos.

Se cuenta la historia de un caballo que huyó de su amo por la mañana. Pastó donde quiso todo el día y por la noche volvió. Cuando su amo lo reprendió por haberse portado así, el caballo contestó: "Pero aquí estoy sano y salvo. Siempre tienes tu caballo." "Sí—dijo el amo,—pero mi campo no está arado. Te necesité todo el día."

Los niños que siguen sus propias inclinaciones y esperan entregarse al Maestro más tarde en la vida, no obran con justicia hacia él. La luz que resplandece más lejos es la que brilla más cerca de nosotros. Nuestro propósito debe ser cumplir con fidelidad los deberes diarios, aun cuando se trate tan solo de tender las camas correctamente. Y si somos fieles en las cosas pequeñas en casa, un día seremos fieles en las cosas mayores cuando estemos lejos de ella.

Ethel Langton era hija de un guarda faro. Una primavera, se agotaron las provisiones de la familia, y sus padres se fueron a tierra para conseguir los alimentos necesarios. Se levantó una espantosa tormenta y ellos no se atrevieron a volver. Durante tres

días y tres noches la niña estuvo sola con su perrito. Pero durante todo ese tiempo mantuvo encendida la luz trepando los seis metros de la escalera de acero a intervalos regulares para cuidar la lámpara. Toda la comida que tenía era un kilo de pan, pero cuando sus padres volvieron, la encontraron sana y alegre. Nadie sabrá jamás cuántas vidas puede haber salvado esa niña por su valor y fidelidad al cumplir su deber. Y lo mejor de todo es que Ethel no consideraba que estuviese haciendo algo extraordinario, ni que tuviese una suerte dura. Tenía un trabajo que hacer y lo hacía simplemente.

Cuando nos dedicamos a servir al Señor, él nos prepara para que lo hagamos en una esfera más amplia. ¿No adquiriremos el hábito de decir: "Heme aquí, envíame a mí"?

Enrique era un niño al que todos querían. Era el primero de su clase y el orgullo de sus condiscípulos porque alcanzaba notas que los alumnos de otras escuelas no alcanzaban. Cuando se graduó, podría haber aceptado un puesto que hubiera significado riquezas y honores. Muchos le predijeron una brillante carrera, pero él dio la espalda a todos los incentivos que el mundo le ofrecía, y decidió ir a la India a predicar el Evangelio. Los que miraban solamente sus oportunidades de tener éxito en el mundo, pensaron que estaba loco, pero él había oído el llamamiento de Dios y lo había contestado.

En la India empleó su elocuencia en relatar la historia de Jesús. La relataba en forma sencilla, como podría relatársela a algún niño; pero centenares acudieron a oírlo. Venían algunos con cabello apelmazado, algunos con los brazos atados hacia arriba, otros con cicatrices de los clavos sobre los cuales se habían acostado con la esperanza de obtener el favor de sus dioses. Todos escuchaban, pero aun después de mucho tiempo Enrique Martín no supo de ninguna persona, excepto una mujer que hubiese aceptado el Evangelio.

De la India fué a Persia. Allí su salud decayó rápidamente. Procuró regresar a su patria, y día tras día iba viajando a caballo hasta hallarse demasiado enfermo para poder ir sentado siquiera en la silla. Sin embargo, predicaba el Evangelio dondequiera que se detuviese. Aunque debilitado por la fiebre, trabajaba tenazmente en la traducción de la Biblia. Nunca llegó a Inglaterra ni volvió a ver a sus amados. Murió solo y fué sepultado en el lecho arenoso de un arroyo, pero Dios había empleado su vida en ciertas maneras que él ni siquiera había soñado. La gente que lo conocía podía decir que Enrique Martín había malgastado su vida, pero el servicio que prestó, aunque breve, se ha hecho sentir a través de los años.

En el país por el cual él cruzó, hablan todavía de "el varón de Dios." Los que aprendieron la historia de Jesús por sus esfuerzos, pueden contarse ahora por millares. Más aún, la vida consagrada de Enrique Martín ha inducido a muchos otros a entregarse al servicio de Dios. Cuando lleguemos a medir la obra de los hombres en derredor del trono de Dios, la corta vida de Enrique Martín se destacará sin duda entre una de las más brillantes.

Toda cosa pequeña que un niño o una niña pueda hacer para ayudar a otros tiene su importancia en el gran cuadro que representa el servir a Dios. ¿Habéis visto alguna vez un mosaico? Hay cuadros hermosos formados por trocitos de acero o de vidrio. Cada par-

tícula en sí es inútil y podría aplastarse fácilmente, pero cuando el verdadero artista las une a cada una en su debido lugar, cuán hermosas parecen. Las diligencias, el lavar los platos, todo esto puede parecer muy sencillo y desagradable, pero cuando se hace alegremente y con amor en el corazón, cada deber contribuye a formar la vida de un creyente.

Una jovencita muy enferma oyó hablar de Cristo en un hospital misionero, y allí aprendió a amarle y se entregó completamente a él. Un día preguntó cuánto tiempo podría vivir si permanecía en el hospital y se le dijo que cuatro meses. Entonces preguntó cuánto viviría si se iba a casa, y se le dijo que dos meses. Entonces dijo que se iría a casa, aunque perdiera la mitad de la vida que le quedaba. "Gustosamente perderé la mitad de mi vida—dijo,—para hablar a los míos del amor de Cristo."

Niños y niñas, deberíamos estar tan dispuestos a trabajar para Dios como esa niña. De las alturas de la atmósfera venía cayendo una gota de lluvia. "Yo no sirvo para nada—decía.—¿Qué puedo hacer para aplacar la sed de esta tierra quemada? No sirvo para nada." "Haces tu parte—le dijo el aire,—me estás refrescando. Luego refrescarás a alguna flor sedienta." Y la gota de lluvia cayó al pie de un rosal sediento que la bebió agradecido.

¡Cuánto más útiles son los niños y las niñas!—Si Dios tiene una obra para las gotas de lluvia, la tiene ciertamente para nosotros. Si las gotas de lluvia pueden servir, por cierto podemos también nosotros, y la manera de servir consiste en hacer simplemente el deber que nos toca en el momento; hacer mandados, los trabajos de la casa, ser serviciales y buenos.

Al hablar de su visita al África, uno de los obreros de la Asociación General contó la siguiente historia que seguramente habrá de interesaros. Cierta día una niña africana fué a la misión y preguntó si podría entrar en la escuela. Ella sabía que los niños y las niñas aprendían muchas cosas admirables, y parecían tan felices que ella quería pertenecer a su número.

La maestra anhelaba recibirla en el hogar, pero ¿dónde iba a hallar lugar para ella? El comedor ya servía de dormitorio para las niñas a la noche, y allí dormían sobre sus esteras extendidas en el suelo. Mientras podía haber una más, todo iba bien, pero ahora parecía completamente lleno. ¿Qué debía hacer? La niña no pudo ser admitida. No tardó sin embargo mucho tiempo antes que volviera y su vocación pidió nuevamente que se la admitiese. Vez tras vez vino, y al fin fué decidido que no se la podía rechazar más.

¡Cuán feliz se sintió al saber que por fin había lugar para ella! Me gustaría que hubieseis podido verla. Estaba tan andrajosa y sucia como feliz. Una aplicación vigorosa de jabón y agua hizo un cambio maravilloso y el vestido que se le dió completó su transformación. Todo le parecía admirable. Era inteligente y aprendía rápidamente y procuraba ayudar en todos los deberes de la casa.

Había tenido tan sólo un tesoro antes de venir a la escuela, un par de aros de oro que su tía le había dado. Una mañana, en el culto, la maestra leyó en la Biblia el pasaje que nos explica que nuestro adorno no debe ser exterior, de cabello encrespado ni con oro, sino que debía adornarse el hombre interior del corazón, a saber, con un espíritu manso y humilde. Esta niña escuchó la lectura y pensó en sus aros. Finalmente

después de una larga lucha, se dirigió a su maestra y le preguntó si era malo llevarlos. Se le explicó detenidamente el versículo y se le dejó hacer la decisión por su cuenta. Había aprendido a amar a Jesús y quería obedecerle. Los aros habían estado en sus orejas durante tanto tiempo que ella y su maestra tuvieron que trabajar largo rato para sacarlos.

Algunas semanas más tarde un obrero de la Asociación General visitó esa misión. Era el décimotercer sábado, y en la escuela sabática se habló del campo misionero e hicieron planes para la ofrenda con tanto fervor como en nuestro país. Esta niña no tenía dinero que dar, pero se acordó de sus aros. Fué apresuradamente a buscarlos y se los trajo al visitante, pidiéndole que los vendiera y pusiese el dinero en la ofrenda. ¿No era acaso una cristiana ferviente? Y al ser relatada esta historia, muchos dieron grandes cantidades de dinero, inspirados por su sacrificio, de manera que ella dió más de lo que se figuraba.

Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra dijo: "Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin." (Mat. 24: 14.) Pero lo que hace que esta obra de proclamar el Evangelio hasta los confines de la tierra sea una gran bendición para nosotros individualmente, es la presencia de Jesús mismo. Su promesa es: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Cuando estamos sirviéndole y estamos de acuerdo con su plan, podemos esperar con confianza la protección de Dios.

Una vez cuando la Sra. White se dirigía de Portland, estado de Maine, a Boston, estalló una terrible tempestad. Todos los que iban en el barco se quedaron aterrizados, pero ella permaneció en calma. Cuando se le preguntó si no sentía miedo, contestó que si Dios tenía una obra para ella aquí en la tierra, no había bastante agua en el océano para perjudicarla.

Y así mientras los misioneros van a los lejanos confines de la tierra para trabajar para Jesús, él va con ellos, consueta su corazón en sus horas de soledad, los protege de los peligros que los rodean, le da poder para servirle y les da parte de su recompensa aquí mismo en la tierra en almas de niños y adultos que pueden ganar para él.

¿No nos acordaremos de nuestros misioneros cada día en nuestras oraciones? ¿No nos prepararemos nosotros mismos para salir hasta los confines de la tierra, para que si nos llega la invitación podamos decir: "Heme aquí, envíame a mí."?

---

### Lección 6, para el jueves

#### Empleemos nuestros dones para Dios

**A**LGUIEN preguntó un día a Jorge Müller cuánto debía darse a Dios. El contestó: "Yo lo diría más bien en otra forma: ¿Cuánto es correcto guardar?"

Ante todo Dios quiere nuestro corazón. El dice: "Dame, hijo mío, tu corazón." Si le entregamos nuestra vida en respuesta a su pedido, esto entrañará todo lo demás que poseamos, porque el término "corazón" lo abarca todo. No se trata de lo que haríamos con un millón de pesos si fuésemos ricos, sino lo que estamos haciendo actualmente con el dinero que tengamos. Tal vez no seremos nunca millonarios; son pocos los mi-

llonarios en comparación con los que no lo son. Pero debido a que no seamos millonarios, ¿nos negaremos a dar?

¿Recordamos la historia de la viuda y las dos blancas? Ella dió lo que tenía. Su actitud era de absoluta abnegación. La pequeña Enriqueta Wiatt había ahorrado cincuenta y siete centavos. Cuando murió los encontraron envueltos en un trozo de papel sobre el cual había escrito: "Para ayudar a agrandar el pequeño templo, a fin de que puedan entrar más niños en la iglesia y la escuela sabática." Esta historia fué empleada para pedir más fondos, y en cinco años, los cincuenta y siete centavos habían llegado a ser 250.000 dólares. ¿Quién puede decir lo que puede significar para el Salvador la abnegación de un niño?

Hace algún tiempo un hombre iba viajando con un amigo a través de una hermosa región del país. Su atención fué atraída por una casa especialmente linda que había en las afueras de una pequeña ciudad. Después de admirar el panorama general, los edificios y los caminos, preguntó a su amigo:

—¿Cuánto vale esta hermosa propiedad?

El amigo contestó:—"No conozco su verdadero valor, pero sé lo que costó a su dueño.

Después de un momento, el hombre se atrevió a preguntar:—¿Es un secreto el precio?

Su amigo le contestó:—No, no es un secreto; le costó su alma.

Y después de unos momentos de profundo silencio, explicó: "Ocurrió así: El dueño de este hermoso lugar era verdaderamente cristiano, cuando joven. Se le podía encontrar siempre en la escuela sabática, el culto y la reunión de oración, o haciendo su parte para hacer progresar la causa de Dios. Desempeñaba un puesto importante como secretario de una firma grande, en la cual se lo consideraba sin reproche, pues en todo sentido era un negociante cristiano ideal.

"Con el transcurso de los años llegó a ser socio de la firma, y empezó a pensar más en los problemas de los negocios y su solución ventajosa que en servir a Cristo. Como resultado, los hermosos atributos de Jesús perdieron su atracción y los rasgos benevolentes fueron reemplazados por la avaricia hasta que ya más anciano, uno apenas podía encontrar rasgos del Jesús que dijo: 'Mas bienaventurada cosa es dar que recibir.' Este hombre dijo una vez: 'He perdido el arte de saber ser generoso.'"

Dios nos permite tener dinero y otros talentos para que los usemos para él, y de todo el dinero que él nos concede como entradas, se reserva el diezmo. Este no puede llegar nunca a ser nuestro dinero; siempre pertenece a Dios y él honra a los que pagan fielmente el diezmo.

Cierto niño había aprendido esta lección y pidió a su papá que le preparara tres cajitas. Cuando quiera que recibiese algún dinero lo ponía en la caja rotulada "Entradas," y cuando tenía diez centavos, uno lo depositaba en la caja rotulada "Dinero de Dios," y el resto en la caja rotulada: "Mi dinero." Este es un ejemplo digno de ser imitado por otros niños y niñas, porque una fidelidad tal imparte verdadero gozo en la vida.

Uno de nuestros pastores recibió un día una carta de un hombre muy pobre. No hacía mucho que él y su esposa eran cristianos, pero habían oído hablar del

deber de pagar el diezmo y deseaban saber qué debían hacer. El hombre trabajaba seis días por semana, y recibía por su trabajo solamente 8.25 dólares. Pagaba diez dólares de alquiler mensuales, la comida y la leche le costaban cuatro dólares por semana (había cuatro hijos, el mayor de los cuales tenía seis años), y necesitaban cuarenta y cinco centavos por semana para los viajes al trabajo. Esto les dejaba solamente cincuenta y cinco centavos por semana para combustible, ropas, gastos en caso de enfermedad, etc.

"Pagar mi diezmo significará entregar ochenta y dos centavos y medio por semana—escribía el hombre,—pero estamos listos a hacer lo que es nuestro deber."

El pastor que recibió la carta no sabía qué decir. Pero después de orar acerca del asunto, aconsejó al hombre que siguiese el plan de Dios y confiase en las bendiciones que prometía. Cuatro meses más tarde recibió esta carta:

"Vd. recordará que en el otoño pasado mi esposa y yo notamos nuestro deber respecto al diezmo, pero no podíamos comprender cómo nos era posible, con nuestros cuatro hijos, pagar el diezmo de un salario de 8.25 dólares por semana. Sin embargo, por consejo suyo, resolvimos seguir la instrucción del Señor. Ahora el invierno casi ha pasado, y hemos sido cuidados admirablemente, y a veces hemos sido virtualmente vestidos y alimentados por Dios, sin tocar mi sueldo. No tenía sobretodo cuando principió el invierno, y pensé que iba a pasarlo sin él. Sin embargo hacía frío, y vi que era necesario, así que presenté el asunto al Señor en oración. A las dos semanas poseía tres sobretodos, que me habían sido dados en forma tal que ni aún cuando hubiese sido muy orgulloso podía haberme ofendido; así me encontré en situación de poder ayudar a algún semejante más pobre que yo. Luego traían por ropas abrigadas para mi esposa, y casi inmediatamente un pariente nos mandó algunas. Precisamente antes de Navidad tuve un aumento de sueldo que era casi igual al diezmo. Y podría añadir otros casos, pero basta decir que en las cosas temporales hemos sido recompensados tres veces, y cien veces en las bendiciones espirituales por haber obedecido a la ley de Dios respecto al dinero."

Este hombre, pobre y menesteroso, aceptó el plan del Señor; y Dios, fiel a su promesa misericordiosa, lo bendijo abundantemente. Así también bendicirá a todos los que le devuelvan lo suyo. Tal vez no ganemos ni siquiera lo que ganaba este pobre hombre; tal vez no recibamos más que diez o quince centavos a la vez, pero la fidelidad en diezmar aun estas pequeñas cantidades nos traerá la bendición del cielo.

El diezmo es dinero de Dios, y es nuestro deber entregarlo a su tesorería. Pero si realmente amamos a Jesús, consideraremos un gran privilegio poder dar de nuestro dinero para hacer progresar y sostener la obra de Dios en la tierra.

Un muchacho fué invitado una mañana por su padre para ir con él a la ciudad. Cuando llegaron, el padre le compró al niño una caja de chocolates y algunos caramelos y más tarde lo mandó a casa. El niño tenía dos hermanos y una hermana. ¿Debía compartir los caramelos con ellos o comérselos todos? Su padre se los había dado a él, pero su amor por sus hermanos lo indujo a compartir con ellos las cosas buenas.

Los paganos que viven en tierras lejanas y los inconversos que están alrededor nuestro son nuestros hermanos, porque Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra." (Hech. 17: 26.) Igual que el apóstol Pablo somos deudores a todos los hombres. (Rom. 1: 14.) El amor hacia Cristo y el deseo de agradarle nos inducirá a hacer todo lo que podamos para ayudar a los menesterosos de todos los países por los cuales murió. Y al ver las bendiciones y el gozo que nuestros servicios y nuestros donativos infunden en su vida, nos sentiremos bien recompensados por cualesquiera esfuerzos y sacrificios que hayamos hecho.

Niños y niñas, ¿no habremos de restringir nuestros propios deseos y gastos un poco más que en lo pasado, a fin de poder dar más de nuestro dinero para llevar el Evangelio a los menesterosos de nuestro país y de todo el mundo?

### Lección 7, para el viernes

#### La invitación a prepararse

LA AMONESTACION "aparéjate para venir al encuentro a tu Dios," de Amós 4: 12, se dirige a todos los niños. Por naturaleza nuestro corazón es "engañoso . . . más que todas las cosas, y perverso." (Jer. 17: 9.) El corazón natural es tan perverso que a menos que velemos y confiemos en que Dios nos ayude en todo momento, nos veremos engañados y no estaremos listos cuando se pase lista a nuestro nombre delante de Dios en el juicio, y cuando Jesús venga a llevar a sus hijos consigo.

Estamos sin duda alguna viviendo en la generación más perversa que haya vivido en la tierra. Estamos en el tiempo mencionado por el apóstol Pablo cuando dijo que "los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados." (2 Tim. 3: 13.) A causa de la perversidad que hay por doquiera en el mundo, es fácil ser apartado de Dios y contaminado por las malas influencias. Pero debemos recordar que Jesús dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios." Nadie podrá subsistir en su presencia cuando venga si conserva el mal en su corazón. Por esta razón Dios manda el mensaje: "Aparéjate para venir al encuentro a tu Dios."

En Job 11: 13, 14 se nos explica qué preparativos deben hacerse. "Si tú apercibieres tu corazón, y extendieres a él tus manos; si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, y no consintieres que more maldad en tus habitaciones." Pero no podemos por nosotros mismos sacar el pecado de nuestro corazón. Nuestros mejores esfuerzos serán derrotados. Dice en Jeremías 13: 13 que es tan imposible para nosotros purificar nuestro corazón, como lo es para el leopardo cambiar sus manchas, o para el negro cambiar su piel.

Hace muchos años un barco naufragó frente a la costa norte de Escocia. Los pescadores de la orilla hicieron varias tentativas vanas para hacer llegar una soga al barco por medio de cohetes, pero el viento era demasiado fuerte. Lo consiguieron, sin embargo, al fin, usando un barril vacío. Tan pronto como el aparato estuvo listo para funcionar como jaula de viaje, que debía ser arrastrada a lo largo de la soga, se puso



a un joven marinero en ella y a los pocos minutos estaba en la orilla.

Apenas se había salvado este primer hombre, debido a la fuerza del viento y de la marea, el barco se tumbó sobre las rocas y el aparejo, enredándose en la popa, quedó inutilizado.

Temiendo que no hubiese ya auxilio posible, uno de los marineros procuró salvarse recorriendo la soga colgado de las manos. Pero esta tentativa fué inútil; las olas golpeaban con tanta fuerza, que apenas se había apartado un poco del barco fué arrojado del cable sobre las olas enfurecidas.

Unos momentos más tarde la popa del barco se levantó por encima de las rocas, y el aparato pudo funcionar de nuevo, y todos los demás llegaron sanos y salvos a la orilla. Los pescadores interrogaron al capitán acerca del hombre perdido, y él les dijo: "Procuramos persuadirle que no intentase una tarea tan inútil, pero no quiso escucharnos. Era un buen hombre, el mejor de la tripulación; pero se perdió porque procuró salvarse a sí mismo a su manera." Todos los demás fueron salvados, pero por otras manos que las propias.

Así también en nuestro deseo de purificarnos del pecado, debemos dirigirnos a otra persona para recibir auxilio. Dios ha prometido preparar nuestro corazón (Sal. 10: 17); pero antes que pueda hacerlo, debemos entregárselo. (Prov. 23: 26.) A cambio de esto él nos dará un corazón nuevo y un espíritu nuevo, que infundirá nuevos deseos a la vida. (Eze. 36: 25-27.) Todo esto nos está explicado en 1 Juan 1: 9. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad."

Cierto joven abandonó su hogar para abrirse camino en el mundo. Malgastó sus bienes y llegó el momento inevitable del ajuste de cuentas. Pidió ayuda a sus amigos y compañeros, pero antes de mucho se cansaron de ayudarlo. En su angustia final decidió escribir a casa. La nota que escribió decía: "Querido papá: Estoy enfermo y deshecho. He sido insensato, he pecado y he olvidado el espíritu de tu casa. Quiero sanar, vivir correctamente y ser hombre. Pero no puedo serlo a menos que me ayudes. Necesito mucho tu ayuda, y creo que me amas bastante para perdonarme y ayudarme ahora. ¿No quieres venir?"

El tren siguiente llevaba velozmente al padre hacia su hijo menesteroso, para poner su fuerza, su carácter y sus recursos al servicio del hijo a quien amaba. Esta es la actitud de Dios hacia todo el que acude a él, mediante el arrepentimiento, buscando su ayuda.

La experiencia de Saúl, el primer rey de Israel, referida en los capítulos nueve y diez de 1 Samuel, ilustra muy bien cómo debe hacerse esta preparación del corazón y los cambios que siguen en la vida. Como resultado de la conversación de Samuel, indudablemente Saúl entregó su corazón a Dios, y a su vez Dios le dió un corazón nuevo y colocó su espíritu en él. Esto produjo un cambio tal en la vida de Saúl que cuando se burlaron de él y lo despreciaron, él no lo tuvo en cuenta, "haciendo como que nada oía." (1 Sam. 10: 27, V. M.)

"Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya,

que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás." —"El Deseado de Todas las Gentes," págs. 278, 279.

Supongamos que decidiéramos comprar una elegante residencia, entregáramos el pago y consiguiéramos el título, y el día en que hubiésemos de mudarnos en ella, el antiguo dueño nos dijera:

—Aquí están las llaves de ocho piezas, pero yo me he reservado dos.

—Pero, ¿no compré yo la casa?

—Sí.

—Bien, ¿qué es lo que quiere Vd. decir entonces?

—Quiero guardar en una pieza algunos tigres y algunos reptiles en la otra. Quiero que queden aquí.

—Bien, amigo mío—le diríais,—si esto es lo que Vd. quiere hacer, no quiero su casa ni como regalo. No quiero traer a mi familia a vivir en una casa donde hay tigres y serpientes.

Sin embargo, tratamos a Dios en forma muy similar a esto. Le entregamos todo nuestro corazón, y cuando viene a tomar posesión de él, nos reservamos algunas piezas para las fieras del orgullo y las astutas serpientes de la iniquidad.

"Muchos tienen tanta escoria amontonada frente a la puerta del corazón, que no pueden abrirla. Algunos tienen que eliminar dificultades entre sí y sus hermanos. Otros tienen mal genio, codicia egoísta, que suprimir antes de poder abrir la puerta. Otros han colocado al mundo frente a la puerta de su corazón, y ello cierra la puerta. Toda esta escoria tiene que ser sacada, y entonces podrán abrir la puerta y dejar entrar al Salvador."—"*Testimonies*," tomo 1, pág. 143.

"Dios no permite que se juegue con él; Cristo no acepta un servicio dividido. El lo pide todo. De nada servirá retener algo. El nos ha comprado a un precio infinito; y requiere que todo le sea entregado como ofrenda voluntaria. Si sois plenamente consagrados a él en corazón y vida, la fe reemplazará a la duda y la confianza ocupará el lugar de la desconfianza y la incredulidad."—*Id.*, tomo 4, pág. 214.

"El Señor os asegura, que cuando pedís las bendiciones que necesitáis, con el fin de perfeccionar un carácter semejante al de Cristo, estáis pidiendo según una promesa que se llevará a cabo."—"*El Discurso Maestro de Jesucristo*," pág. 108.

Debido al hecho de que estamos viviendo en los postreros días, el apóstol Pedro se sintió inspirado a escribir: "Mas el fin de todas las cosas se acerca: sed pues templados, y velad en oración."

Después que Dios nos da un nuevo corazón, a fin de que lo mantengamos puro y sin contaminación mientras vivimos en un mundo de pecado, debemos cultivar el hábito de la oración en nuestra vida. En nuestra batalla contra el pecado, en nuestra guerra contra la tentación, nunca debemos apartar los ojos de nuestro Caudillo. Mucho depende de la confianza que tengamos en él.

El General Sheridan se hallaba en Winchester cuando oyó el tronar del cañón y comprendió que su ejército era atacado por el enemigo. Clavando las espuelas en los ijares de su caballo negro, partió de Winchester para llegar hasta treinta kilómetros de distancia. Al acercarse al campo de batalla, podía oír el ruido de fu-

silería y pronto se vió frente a algunos andrajosos y aterrorizados soldados desmoralizados de su ejército. Algunos habían arrojado sus fusiles para poder huir más rápidamente.

Levantándose en sus estribos y agitando su sable por encima de su cabeza, el general gritó: "Volved, muchachos, regresamos." Las tropas derrotadas y desalentadas, sintieron la inspiración de su caudillo, y con una exclamación, regresaron, y conducidos por su comandante, derrotaron al ejército que apenas una hora antes los había hecho huir.

Nosotros tenemos un Comandante que nunca perdió una batalla. Toda la fuerza del cielo está a nuestra disposición, no tenemos más que conectar nuestra debilidad con el poder de Dios. Lo hacemos por la consagración diaria, la oración y el estudio de la Biblia. El pecado contra esta conexión, separa la vida de la fuente del poder celestial. Toda victoria ganada, hace al alma más fuerte para afrontar y resistir la tentación. Toda batalla perdida deja al alma más débil y más propensa a ceder a la próxima tentación.

En vista de la condición en que está el mundo ahora, y de los peligros de estos últimos días que no están delante de nosotros sino que nos rodean, ¿no es tiempo de que todo niño y niña asiente los pies en la plataforma de los buenos principios para vivirlos por la gracia de Dios? ¿No entregaremos hoy plenamente nuestra vida al Señor y le invitaremos a entrar en nuestro corazón a fin de que nos dé la victoria y la fuerza de vivir cada día para él?

### *Lección 8, para el segundo sábado*

#### **La invitación a servir a Dios**

**T**EMED a Dios, y dadle honra: porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas." Apoc. 14: 7.

Cuando algunos hombres fervientes empezaron a predicar este mensaje, y a advertir a la gente que Jesús iba a volver pronto, les rogaron que pusieran todas las cosas en orden con el Señor. Millares se arrepentían y se convertían. Todas las iglesias fueron afectadas, y jóvenes y ancianos daban su corazón a Dios. No solamente en los Estados Unidos se predicaban tales sermones, sino también en otros países hubo hombres que comenzaron a predicar lo mismo, aunque no sabían nada de la obra que se estaba haciendo en la Unión. ¿No demuestra esto que Dios conducía este movimiento?

En algunos países de Europa las leyes eran tan estrictas que los ministros no podían predicar nada que fuese prohibido por la iglesia del estado. Cuando los hombres fervientes empezaron a decir a la gente que Jesús iba a venir pronto, los pusieron en seguida en la cárcel. Pero Dios quería que la gente fuese amonestada, así que empleó a los niños para realizar su obra. La primera vez fué en el verano de 1843, en el sur de Suecia. Una niña de solamente cinco años, que no había aprendido a leer ni a cantar, cantó un día en forma muy solemne un largo himno luterano, y luego con gran poder proclamó: "La hora de su juicio es venida," y exhortó a la familia a prepararse para recibir al Señor porque él iba a venir pronto. Los in-

conversos de la familia pidieron misericordia a Dios, y hallaron perdón. Este movimiento se difundió de ciudad en ciudad, mientras que otros niños proclamaron el mensaje. El mismo movimiento se manifestaba entre niños de ciertas partes de Noruega y Alemania.

Los sacerdotes de la iglesia establecida se airaban mucho, e hicieron cuanto estaba en su poder para detener la obra. En una oportunidad hicieron arrastar a dos jóvenes, Eric Walbon y Ole Boquist, uno de dieciocho y otro de quince años. Querían hacer de ello un escarmiento de manera que les castigaron las espaldas desnudas con ramas de abedul, y los pusieron con las heridas sangrientas en la cárcel. Cuando sanaron esas heridas, los sacaron de la cárcel y les preguntaron: "¿Dejaréis de predicar esta doctrina?" Aunque azotados con varas por segunda vez de modo que se reabrieron sus heridas, toda la respuesta que los jóvenes dieron fué: "Predicaremos lo que el Señor nos ordene." Por la influencia de una mujer eminente que vivía en aquel lugar, el rey Oscar I, ordenó a las autoridades que sacasen a los jóvenes de la cárcel y que no molestasen a la gente.

Un poquito más tarde, un niño de ocho años, que nunca había aprendido a leer ni a escribir, empezó a predicar el mensaje citando algunos textos: La gente decía: "Ese niño está lleno de la Biblia." El sacerdote no se atrevía a hacerlo arrestar por causa de la orden del rey, pero dijo a la gente que hiciesen comparecer al niño delante de él, y que él les mostraría su ignorancia de la Biblia.

Ante una muchedumbre, el sacerdote abrió su himnario, y pidió al niño que leyese. El niño contestó: "No sé leer;" pero, dándole la espalda al sacerdote, cantó el himno de principio a fin correctamente, mientras que el sacerdote miraba el libro asombrado. Luego dijo al niño: "Pareces saberlo todo." El niño contestó: "No, no siempre se nos permite decir todo lo que sabemos."

El sacerdote abrió luego el Nuevo Testamento y pidió al niño que le leyese algo. El contestó que no sabía leer. El sacerdote le preguntó qué sabía de la Biblia, a lo cual el niño replicó que conocía un texto donde la letra "y" aparecía catorce veces. El sacerdote declaró que no había tal pasaje en la Biblia. Entonces el niño le pidió que leyese Apoc. 18: 13. Mientras él leía en alta voz, la gente iba contando, y por cierto que la letra "y" se hallaba catorce veces, y entre los detalles enumerados, se hallaba "siervos" y almas de hombres." La gente exclamó: "El niño sabe más de la Biblia que el sacerdote." Muy apesadumbrado, el sacerdote abandonó el asunto, y no molestó más a la gente.

Así que de la boca de los niños el Señor confirmó su palabra, y de esa manera admirable presentó su verdad a la gente cuyas leyes prohibían la predicación de cualquier doctrina fuera de las que enseñaba la religión del estado.

Esta historia debe ser de interés especial para los niños y las niñas de hoy, porque estamos en un tiempo en que los niños volverán a hacer una obra semejante. De hecho, ya la están haciendo en muchos lugares diferentes del mundo. ¿Estaríais listos para contestar al llamamiento si os llegase? He aquí lo que se nos dice acerca de esto en los Testimonios:

"Así como Jesús en el templo resolvió los misterios que sacerdotes y príncipes no habían descubierto, del

# La Revista Adventista

Órgano oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez a los santos."

DIRECTOR: J. A. BONJOUR

## COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUEROA — W. SCHUBERT — S. SCHMIDT  
A. AESCHLIMANN — J. RIFFEL — B. RIFFEL  
P. M. BROUCHY

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la  
CASA EDITORA SUDAMERICANA

Avda. San Martín 4565, Florida, F. C. C. A., Buenos Aires, Rep. Arg.

CORREO ARGENTINO Suc. 99 (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 646

REGISTRO NACIONAL  
DE LA PROPIEDAD  
INTELECTUAL, 200.179

11 DE AGOSTO DE 1947

mismo modo, en la obra final de esta tierra, los niños que hayan sido debidamente educados pronunciarán en su sencillez, palabras que han de constituir el asombro de los hombres que ahora hablan de 'educación superior.' Así como los niños cantaron en los atrios del templo '¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor,' del mismo modo en estos últimos días las voces infantiles se levantarán para dar el último mensaje de amonestación a un mundo que parece. Cuando los agentes celestiales vean que no se permite más a los hombres presentar la verdad, el Espíritu de Dios vendrá sobre los niños y ellos harán en cuanto a proclamar la verdad una labor que los obreros de mayor edad no podrán hacer, por cuanto su camino se hallará cerrado. . . .

"Han de ser educados los niños en las verdades especiales para este tiempo y en la obra misionera práctica. Ellos han de alistarse en el ejército de obreros para auxiliar a los enfermos y a los que sufren. Los niños pueden tomar parte en la obra médico-misionera y mediante sus jotas y tildes pueden contribuir a llevarla adelante. Sus aportes podrán ser pequeños, pero todo poquito ayuda, y por medio de sus esfuerzos muchas almas serán ganadas para la verdad. Por su intermedio se hará notorio el mensaje de Dios y su salud salvadora a todas las naciones."—"La Educación Cristiana," págs. 182, 183.

Jesús dice a todos sus discípulos: "Vosotros sois mis testigos." (Isa. 43: 10.) Hemos de testificar ante aquellos que le conocen, y ante aquellos que no le conocen. En Hechos 1: 8, Jesús dijo a sus discípulos que iniciasen su testimonio en Jerusalén. ¿Qué es nuestra Jerusalén? Es nuestra casa. Allí empezaremos a testificar, porque queremos que nuestra familia sepa que somos hijos de Dios.

Pero puede haber en nuestra familia una persona que no conoce al Señor. Si es nuestro padre, no sería propio ni respetuoso decirle lo que debe hacer, pero podemos orar por él y mostrarle lo que puede ser un niño cristiano. Nuestra vida, si es la vida de Cristo, le predicará. Tal vez tengamos oportunidad de explicarle cuánto amamos a Jesús y de cómo él nos ayuda. Vamos a querer llevarle a Jesús porque es nuestro padre.

Un niño dió su corazón a Jesús y anhelaba hacer algo para el Salvador. Preguntó al pastor qué podía hacer, y él le dijo que podía trabajar por el niño que se sentaba con él en la escuela. Cuando lo hubo llevado a Jesús, se dedicó a otro discípulo y trabajó por él.

Algún tiempo más tarde este niño enfermó. Se estaba realizando un reavivamiento en la iglesia, y cuando su padre regresó de la reunión, el niño se incorporó y le preguntó:

—¿Dió Alfredo su corazón a Dios?

—No—repuso su padre,—no lo hizo.

—¡Oh, cuánto esperaba yo que lo hubiese hecho esta noche!—dijo el muchacho.

A la noche siguiente volvió a hacer la misma pregunta con el mismo resultado. A la tercera noche su padre le dijo que Alfredo se había entregado al Señor. "Me alegro mucho," dijo el enfermito. Poco después murió, y en una caja encontraron una lista de cuarenta niños que él había ganado para Cristo. Empezaba con el niño que era su compañero de asiento cuando él había preguntado al pastor qué podía hacer, y terminaba con Alfredo.

¿Entristece la vida el testificar por Cristo? No, no existe mayor gozo en la vida que el gozo de llevar a alguien a Cristo. Probémoslo y lo comprobaremos.

EL HOMBRE que ha caído en desgracia, y tiene deudas, no debe tomar la parte del Señor para cancelar sus deudas con sus semejantes. Debe considerar que en estas transacciones se lo está probando, y que al reservar la parte del Señor para su propio uso, es á robando al Dador. . . . El hombre que roba a Dios cultiva rasgos de carácter que le impedirán ser admitido en la familia de Dios en el cielo.

Hay por doquiera canales por los cuales podría fluir la benevolencia. Se producen constantemente necesidades, hay misiones que se ven estorbadas por falta de recursos. Deberán ser abandonadas a menos que los hijos de Dios se despierten y comprendan el verdadero estado de cosas. No esperéis hasta el momento de la muerte para hacer vuestro testamento, porque debéis disponer de vuestros recursos mientras vivís. —"Testimonios Selectos," tomo 4, págs. 395, 396.

## LA OFRENDA ANUAL

de la Semana de Sacrificio  
debe ser recogida el último sábado  
de la Semana de Oración

tras continuamos nuestra conversación, dejó caer esta frase muy significativa: "En Rusia millones están buscando hoy fervientemente la vida espiritual; millones están volviendo sus ojos hacia el cielo."

Mientras me llegan cartas de diferentes partes de Europa y de vez en cuando de otras regiones del mundo, siento la impresión de que este informe de la vieja Rusia y del oriente de Europa es típico de la situación existente en casi todo país. La gente está cansada de pasar de una desilusión a otra, durante meses de prueba, para ver al fin la destrucción de sus planes más apreciados. Anhelan descanso, paz para su espíritu, y consuelo para su corazón dolorido. Sienten que lo que necesitan puede provenir solamente de una fuente exterior y superior a la intranquilidad e incertidumbre de este mundo, y que debe llegar prestamente. Repito que ese sentimiento universal es el desafío característico de la hora para el movimiento adventista; es una poderosa invitación a "levantarse y evangelizar." La gente está "desmayando y esparcida." Nosotros también debemos sentirnos movidos a compasión y dedicarnos a la tarea de conducirlos al redil eterno del Buen Pastor.

¿Cuál es la respuesta del pueblo de Dios a este desafío? ¿Cómo afronta la tarea? ¿Hay esperanza de que estaremos a la altura de la ocasión y avanzaremos hasta la victoria?

Este no es un tiempo ordinario. Como escribió recientemente el Hno. A. Muranyi, presidente de la Asociación Húngara Oriental: "La lluvia tardía está cayendo como lo predijo el espíritu de profecía." En su informe decía que centenares de almas ingresaban en sus iglesias mientras los obreros y los miembros se apresuraban a ir de casa en casa, abriendo la Palabra de Dios a las personas interesadas.

Desde la lejana Australia nos llegan noticias de que nunca hubo mayores oportunidades para salvar almas en ese país y en las islas del sur del Pacífico. Los directores de las misiones de Nueva Guinea, las Islas Salomón, las Nuevas Hébridas, Fidji, y otros grupos, informan que los pueblos nativos se están volviendo hacia Dios. El misionero R. A. Thrift, director del campo de Papúa, de Nueva Guinea, que es la segunda isla del mundo en cuanto a superficie, escribió recientemente al pastor W. G. Turner, presidente de la División Australasiana:

"La obra espiritual es muy alentadora. A orillas del río Ramu hay evidencias muy claras de la obra del Espíritu Santo. En Manus la obra es muy inspiradora, lo mismo que en Madang." Las regiones mencionadas son grandes e importantes, y dentro de los territorios de cada una hay veintenas de miles de personas, entre las cuales vive un creciente número de creyentes cuya conducta fué muy destacada bajo las pruebas de la guerra. Acerca de este punto comenta el pastor Turner:

"Debido a la magnífica actitud de nuestros maestros nativos y a la vida consecuente de nuestros miembros y adherentes nativos en las regiones ocupadas por las fuerzas militares durante la guerra, los funcionarios del gobierno se manifiestan en su mayoría muy favorables para con nuestra obra, y están haciendo mucho para favorecer nuestros intereses."

El presidente de la División Australasiana transmite también esta nota del misionero H. White, director de la obra en las Islas Salomón, donde hubo tanta devastación durante la guerra:

"Entrevisté recientemente al Alto Comisionado para el Pacífico Occidental y al Comisionado Residente de las Islas Salomón, y ambos funcionarios me ayudaron mucho mientras considerábamos juntos nuestros planes. Me dijeron que desean que iniciemos nuevas actividades misioneras en Malaita, la más populosa de las Islas Salomón. Las perspectivas que tiene nuestra obra son emocionantes. Acabamos de dar la bienvenida a una gran delegación de hombres de esa isla. Vinieron para expresarnos su necesidad y su gozo porque nos proponemos instalarnos entre su pueblo para desarrollar allí nuestra obra médica y evangélica.

"También el futuro es muy halagüeño en Guadalcanal. Hemos obtenido un sitio magnífico para nuestra sede cerca del centro administrativo del gobierno."

De manera que en la Polinesia nuestra obra avanza con fe creciente, visión amplia, y gran valor. Nuestros dirigentes están mostrando cómo progresar con poder y bajo la dirección de Dios.

Ahora trasladémonos al occidente para echar una mirada a la División Interamericana. Esta parte del campo mundial abarca un vasto territorio. La distancia que hay entre su punto más septentrional y el más meridional, es de más o menos diez mil kilómetros. La División abarca veintisiete países diferentes. Actualmente hay aproximadamente sesenta mil miembros bautizados y otros veinticinco a treinta mil en las clases bautismales y escuelas sabáticas, que se están preparando para entrar en la iglesia.

No cabe duda de que la parte de este campo donde el triunfo actual del movimiento adventista es más visible es la isla de Jamaica. Han sucedido cosas extraordinarias allí, según lo indica el informe del pastor Calkins, presidente de la División Interamericana:

"En la pequeña isla de Jamaica—escribe,—que tiene solamente 220 kilómetros de largo por unos 52 en su punto más ancho, tenemos ahora 198 iglesias organizadas, o sea aproximadamente una por cada 1.200 metros en toda la longitud de la isla. Hay casi doce mil miembros bautizados en la isla y su número va aumentando rápidamente. Cada obrero tiene que atender unas treinta iglesias, lo cual significa que escasean mucho los obreros regulares. Pero en Jamaica, como en otras partes de la División, hemos desarrollado un ejército de predicadores voluntarios. En la División tenemos casi mil de ellos que han pasado por varias escuelas de preparación y están plenamente capacitados para predicar el mensaje, y lo están haciendo con buenos resultados. Además se han preparado más de dos mil obreros bíblicos y maestros laicos que están ayudando a dichos predicadores."

El pastor Calkins informa también acerca de la dedicación de capillas. El 8 de diciembre de 1946, catorce nuevas capillas fueron dedicadas, y lo habrían sido tres más si el tiempo lo hubiese permitido, lo cual habría dado un total de diecisiete.

"En Jamaica el curso de la Escuela Radiopostal—concluye el pastor Calkins—avanza rápidamente. Hay más de veinticinco mil miembros activos matriculados actualmente, y varios centenares de ellos ya han indicado su resolución de aceptar el sábado y andar con el pueblo de Dios, mientras que gran número ya han sido bautizados."

Lo que está sucediendo en Jamaica, sucede también, hasta cierto punto, en otras partes de la División Interamericana. La marcha hacia adelante de la causa adventista es tan rápida, y las perspectivas tan hala-

# LA REVISTA ADVENTISTA

AÑO 47

FLORIDA, 25 DE AGOSTO DE 1947

NUM. 16



Camiones que transportaron, desde Copenhague, el primer cargamento de víveres a nuestras iglesias de Viena en junio de 1946.

## Recordemos el 18 de Octubre

Por R. R. Figuhr

**EN** ESTA fecha se recogerá una ofrenda especial para los necesitados y hambrientos de Europa y otras regiones assoladas por la guerra. Nuestros hermanos de todas partes serán invitados a compartir lo que Dios les ha dado con los millones de personas que no tienen nada. No podemos desoir esta petición. Llegan a nuestros oídos los clamores de los seres hambrientos y angustiados; debemos ayudarlos.

En lo pasado nuestros miembros dieron generosamente. Confiamos en que esta invitación recibirá una respuesta aun más liberal de parte de nuestros creyentes. Cuando el Señor invite por fin a su pueblo a entrar en la Canaán celestial, empleará estas palabras: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo: porque

tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí." (Mat. 25: 34-36.)

Se ha fijado para toda la División Sudamericana el blanco de 15.000 dólares (\$ 60.000 m/arg.). Esperamos recolectar mucho más que esa cantidad. A menos que las personas de los países devastados por la guerra reciban auxilio, perecerán durante el invierno próximo. Nos dicen que éste será probablemente el peor de todos para esas personas necesitadas, debido al debilitamiento de su condición física. Por lo tanto necesitan ayuda con más apremio que nunca. Recordemos que nuestras donaciones contribuirán a salvar vidas.

# La Zaranda de las Aflicciones

Por

F. M. Wilcox



**S**OPORTANDO las pruebas de la vida, el creyente cristiano se prepara para entrar en la eternidad del mundo venidero. Las pruebas y penurias que afronta son instrumentos destinados por Dios para cincelar y modelar su vida y carácter de acuerdo a la semejanza de la imagen celestial. Si estamos dispuestos y somos sumisos, el divino Alfarero nos modelará y transformará en vasos adecuados y apropiados para que el Maestro los emplee. Esto lo ilustra con gran propiedad el profeta. (Véase Jer. 18:1-6.) El Señor habla de este proceso de pruebas con las siguientes palabras:

"¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán a Jehová ofrenda con justicia." (Mal. 3:2, 3.)

"Nos sobrevendrán pruebas ocasionadas por el príncipe del mal. El enemigo contendrá por la vida o la utilidad de los siervos de Dios, y procurará frustrar su paz mientras permanezcan en el mundo. Pero su poder es limitado. El podrá encender el horno para quemar, pero Jesús y los santos ángeles vigilan el precioso mineral; y el cristiano fervoroso encontrará gracia suficiente, y solamente se consumirá la escoria inútil. El fuego encendido por el enemigo no tiene poder para destruir el oro verdadero."—Elena G. de White, en *Review and Herald*, 10 de abril de 1894.

Cuando el refinador ve perfectamente reflejada su propia imagen en la masa fundida, entonces sabe que la ganga se ha separado. Si el proceso purificador se verifica en nosotros, nuestros caracteres reflejarán la divina imagen de Cristo el Señor.

"Las pruebas de la vida son los instrumentos de Dios para eliminar de nuestro carácter toda impureza y tosquedad. Los procesos de nivelar con escuadra, hacha y escoplo, la acción de pulir y bruñir, todo es un procedimiento penoso; es difícil someterse a la rueda de esmeril. Pero la piedra sale preparada para ocupar su lugar en el templo celestial. El Señor no gasta en materiales inútiles trabajo tan consumado y cuidadoso. Únicamente sus piedras preciosas se labran a manera de las de un palacio."—*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 17.

## EL PROCESO DEL ZARANDEO

Este proceso de modelamiento, de purificación, se representa también con el

caso del zarandeo. El Señor declara por medio del profeta que él habrá de "zarandear las gentes con criba de destrucción." (Isa. 30:28.) Empleando la misma figura de dición, el Señor asegura: "He aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las gentes, como se zarandea el grano en un harnero, y no cae un granito en la tierra." (Amos 9:9.)

Dios zarandea a su pueblo no en masa, sino individualmente. Esto es evidente en lo que Cristo le dijo a Pedro: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros como a trigo." (Luc. 22:31.) El zarandeo fué doloroso, pero las suplicas de Cristo en bien de su discípulo descarriado prevalecieron, y Pedro triunfó al final. Igualmente, Cristo ora por sus hijos de la actualidad.

Muchas y variadas son las maneras en que los cielos permiten que las circunstancias nos zarandeen. Tenemos espacio para mencionar tan sólo unas pocas.

## LA ZARANDA DE LA TENTACION

"No os ha tomado tentación, sino humana; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar." (1 Cor. 10:13.)

Quando se resiste la tentación, aumenta la fortaleza y la resistencia a la misma. De ahí que Dios no prometa que apartará la tentación, sino que nos dará fuerza para resistirla, para que soportemos la tensión.

## LA ZARANDA DE LA PROSPERIDAD

Esto se ilustra con el caso del joven rico, que encontramos en Marcos 10:17-22.

Hoy día muchos no soportan la prueba, tal como le sucedió a este joven rico. Es bueno y digno ganar dinero como sueldo o salario, mediante inversiones, comercio y tráfico, mientras se proceda honradamente. Pero "el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores." (1 Tim. 6:10.) El apóstol amonesta al rico como sigue: "A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de

las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos: que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos que con facilidad comuniquen; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano a la vida eterna." (Vers. 17-19.) En estos días de prosperidad económica prestemos atención a esta advertencia.

## LA ZARANDA DE LA POBREZA

"Y como vino una viuda pobre, echó dos blancas, que son un maravedí." (Mar. 12:42.) Dentro de su pobreza lo dio todo a la causa de Dios.

Bien podríamos citar como otro Salomón, según se registra en Proverbios 30:8, 9: "Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí. No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan que he menester; no sea que me harte, y te niegue, y diga, ¿quién es Jehová? o no sea que viendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios." Dios permite que el pobre esté siempre con nosotros para probar nuestro amor, generosidad y compasión.

El ayuno aceptable a Dios se expresa en estas palabras: "¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vienes al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu carne?" (Isa. 58:7.) Por cierto que nunca el mundo presenció antes una oportunidad como la actual para practicar esa clase de ayuno.

## LA ZARANDA DE LA PERSECUCION

"Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra." (Juan 15:20.) "Si sufrimos, también reinaremos con él; si negáremos, él también nos negará." (2 Tim. 2:12.)

Leed también el caso del apóstol registrado en 2 Corintios 11:23-33, 12:1-10.

A través de los siglos la persecución ha purificado la iglesia. Tendrá el mismo efecto en los años venideros.

## LA ZARANDA DE LA ENFERMEDAD

En dicha criba Dios permitió que Satanás probara la fe e integridad del patriarca Job. (Véase Job 2, 3.) Tan amarga fué la aflicción de Job, que su propia esposa le dijo: "¿Aun retienes tú tu simplicidad? Bendice a Dios, y muérete." (Job. 2:9.) A lo cual dió el patriarca esta noble respuesta: "Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios,

¿y el mal no recibiremos?" (Vers. 10.)

¿Sois zarandados en la criba de la enfermedad? ¿Habéis buscado fervorosamente a Dios en procura de liberación, y no recibisteis respuesta? ¿Tratáis de obedecer fielmente sus leyes, en lo moral y físico y empleáis todo remedio razonable conocido, y todavía seguís sufriendo? No desesperéis. "Espera en Dios." Os está probando como oro afinado en fuego. El permite que os sucedan tales cosas porque ha encontrado algo bueno que extraer de vosotros. (Leed Heb. 12: 1-11.)

#### LA ZARANDA DE LA TRISTEZA

El mundo actual está azotado por la tristeza. El Salvador que floró ante la tumba de Lázaro, simpatiza hoy con todo corazón dolorido. Está en nosotros, que tal vez estemos apesadumbrados, recibir el consuelo que solamente él puede dar. Dios nos confortará para que conselemos a los demás:

"Bendito sea el Dios Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones,

para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios." (2 Cor. 1: 3, 4.)

"Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos. Ni Enoch, que fué trasladado al cielo, ni Elías, que ascendió en un carro de fuego, fueron mayores o más hourados que Juan el Bautista, que pereció solo en la mazmorra. 'A vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.' Y de todos los dones que el Cielo puede conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus sufrimientos es el más grave cometido y el más alto honor."—"El Descado de Todas las Gentes," pág. 189.

"Dios . . . tiene un canto que enseñarnos, y después que lo hayamos aprendido entre las profundas sombras de la aflicción, podremos cantarlo siempre."—E. G. de White, en *Review and Herald*, el 25 de noviembre de 1884.

#### LA ZARANDA DE LA OBEDIENCIA

Todos deben pasar por la prueba de este zarandeo. En la obediencia se revela la prueba de nuestro amor. "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos." (1 Juan 5: 2, 3.)

Cristo declara: "Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando." (Juan 15: 14.) Cristo es nuestro amigo más fiel y sincero, leal y verdadero. Podríamos alcanzar el título de Abrahán: "Amigo de Dios." A los que guardan los mandamientos de Dios se les da esta preciosa promesa: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad." (Apoc. 22: 14.)

Apreciado lector, ignoro en cuál criba Dios permite que tú seas probado y afilado; pero al discípulo de Dios lo sobrecogerá la prueba de alguna manera. Sé sincero, y leal, valiente y animoso, confiado y entusiasta. El Señor se manifestará como tu poderoso Ayudador. El nunca te abandonará ni se olvidará de ti.

## ¿Qué les Responderemos?

Por Federico Lee

UNA ola de temor ha barrido el mundo desde la terminación de la segunda Guerra Mundial. En vez de festejar con grandes demostraciones de alegría el resultado de la victoria sobre las fuerzas del retroceso y la ruina, los hombres de todas partes se sumieron en un estado de depresión. El futuro de la paz no parecía tal. A medida que han ido pasando los meses desde entonces algunos hombres han hecho resonar aterradoras amonestaciones acerca del destino de la civilización si estallara una tercera guerra mundial. Eso ha aumentado enormemente la sensación de inseguridad.

Algunos, considerando que se había hecho mucho, hincapié sobre el lado siniestro del cuadro actual, han comenzado a despotricar contra tal pesimismo. Los que reniegan de la decadencia, dicen que el hombre siempre resurgió de la crisis, y que volverá a hacerlo. Pero el profundo sentimiento de temor no disminuye. Y aquí y allá, algún nuevo documento que trata de la paz mundial o la defensa nacional, añade pábulos a la ansiedad y la desesperación.

#### PLANES FANTASTICOS

Un artículo de ese tipo lo escribió el brigadier general Roberto Wood Johnson, ex-presidente de la Comisión de Producción de Guerra, y que apareció en el ejemplar ordinario del *Army Ordnance*, con el título de "Cava, hijo, cava." El

punto principal del artículo es su indicación de que deberíamos comenzar en seguida a colocar bajo tierra todas las industrias que tienen que ver con la seguridad nacional.

Un editorial de *The New York Times*, del 7 de enero de este año, al comentar las sugerencias del general Johnson, dice: "Es una juiciosa advertencia acerca de las lúgubres realidades de la paz atómica," y que "tal plan transformaría la apariencia física de las regiones industriales tan completamente como si hubieran sido alteradas por la explosión de la bomba atómica misma."

El editorial declara además que "nos reportará poco provecho tener las fábricas a salvo bajo tierra, si los obreros y sus familias están expuestos; de manera que deberían proveer viviendas subterráneas en grandes cantidades."

Tales polémicas parecen sumamente fantásticas; sin embargo es un hombre sensato el que hace oír esas amonestaciones. Uno no puede encogerse de hombros y descartar los trágicos problemas de la actualidad. No es de admirar que las naciones estén perplejas y los corazones de los hombres desfallezcan de temor al sondear el futuro. Aunque los hombres necesitan encontrar recursos para resolver sus problemas, preguntamos: ¿Son

tales planes la respuesta adecuada a los temores humanos? ¿Se la encuentra en los tratados de paz, en la acción unida, en los planes de defensa, en la capacidad de atacar primero? ¿Son estas cosas elementos apropiados para desarraigar los temores emboscados de los hombres, temores que tarde o temprano arrasarán con sus mejores planes? ¡No! El hombre necesita un poder inherente que sostenga su fe y lo haga permanecer confiado y valiente cuando todo vaya mal. Ningún proyecto humano logrará esto.

#### CONFIANZA EN EL SEÑOR

Al leer el cuarto salmo, creemos hallar la respuesta adecuada a todo temor humano, no importa de cuál fuente provenga. Leemos en el quinto versículo: "Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová." El versículo ocho de ese capítulo nos dice lo que puede hacer un hombre que practica lo antedicho: "En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me harás estar confiado."

Según estos versículos, cuando el hombre está de acuerdo con Dios, no importa lo que sucede en el mundo. Satisfaced los propósitos de Dios, entregad vuestras acciones a su cuidado, "ofreced sacrificios de justicia," cumplid los votos hechos al Señor, y luego confiad en él. Solamente la fe en un Dios trascendente, que comprende las necesidades de cada individuo y que está dispuesto a contestar el más

tímido ruego, puede proporcionar una calma y confianza interior que no conoce temor, preocupación ni derrota. La Biblia fué escrita para revelarnos a un Dios tal. El Señor Jesús vino a la tierra para manifestarse como un Padre amante, capaz de levantar al caído, de consolar al desanimado, de darle paz al temeroso, y finalmente de librar a los fieles, llevándolos a su reino de eterna gloria; y no sólo es capaz de hacer esto, sino que está dispuesto a efectuarlo.

Una persona que vive en una era en la cual late tan siniestras posibilidades, que está sujeta a desastres súbitos y abruma-

dores, puede tener poca confianza en los remedios ofrecidos por los hombres. ¿Cuán necesario es, entonces, que conozcamos a Dios y sepamos hallar el camino de justicia en esta hora afligente! ¿Empleamos tanto tiempo en conocer la voluntad de Dios como en enterarnos de los inventos y planes de los hombres? ¿Pensamos más en las panaceas humanas para lograr la paz del espíritu, que en la manera como Cristo nos procura paz?

"Gran paz tienen los que aman tu ley; y no hay para ellos tropiezo," escribió el salmista. "Si me amáis, guardáis mis mandamientos," dijo Cristo. "El perfec-

to amor echa fuera el temor," declaró el apóstol Juan. Aquí tenemos un perfecto modelo de paz: amor a Dios y obediencia gustosa a su voluntad. "Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová," es la respuesta apropiada a los temores humanos.

"Mi paz os dejo—dijo Cristo,—mi paz os doy: no como el mundo la da yo os la doy. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo." "En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo." ¿Cuán admirable es esta verdadera senda de la paz! ¿Y cuán accesible a todos los hombres!

## PEDRO y la ROCA

### Part I

Por M. E. Walsh

LA CREENCIA de que Pedro es la roca y fundamento de la iglesia es aceptada sin dudas ni preguntas por el devoto seguidor del catolicismo. Nosotros debemos, por lo tanto, inducirlo a examinar el fundamento de nuestra estructura espiritual, que es Jesucristo. Esta tesis debe presentarse atractivamente. En otras palabras, no derribemos su morada, hasta que le hayamos provisto otro lugar al cual se pueda trasladar. Es probable que nos hayamos equivocado al evitar temas tan importantes como la primacía de los papas, los siete sacramentos, la invocación de los santos, la inmaculada concepción de la virgen María, el purgatorio, el uso de escapularios y amuletos. Si los hubiéramos tratado, juntamente con la presentación de la historia de esos dogmas eclesiásticos, recurriendo a la Biblia para refutarlos, habríamos causado profunda impresión y establecido en la verdad a quienes buscaban la luz.

El tema de Pedro y la Roca es casi el primero que un católico romano discutir. Alegará que la doctrina de la primacía de Pedro se basa en la siguiente declaración de Cristo: "Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." (Mat. 16: 18.)

La enseñanza de que Pedro es la cabeza suprema y el fundamento de la iglesia se expone en la cita siguiente:

"Jesús, nuestro Señor, fundó una sola Iglesia, que se complació en edificar sobre Pedro. Por lo tanto, cualquier iglesia que no reconoce a Pedro como la piedra angular, no es la Iglesia de Cristo, y, por consiguiente no puede permanecer, porque no es la obra de Dios."—*Cardenal Gibbons, "Faith of Our Fathers,"* 110ª ed., pág. 82.

Destacaremos otra declaración formulada por una conocida autoridad católica, referente al asunto del fundamento espiritual de la iglesia:

"Pedro sería su principal piedra fundamental. El no recibiría su fuerza de la Iglesia; por lo contrario, Pedro extraería su poder de Cristo, y la Iglesia de Pedro. Luego, la Iglesia edificada sobre Pedro, no puede fracasar. Las puertas del mundo invisible, fuertes como son, no cercarán a la Iglesia y así prevalecerán contra ella; no, ellas mismas serán quebrantadas y dejarán salir sus muertos; pero la Iglesia edificada sobre Pedro permanecerá hasta que la muerte sea 'sorbida . . . con victoria.'"—Guillermo E. Addis y Tomás Arnold, "The Catholic Dictionary," 2ª ed., Kagan, Paul, Frenche and Company, Londres, 1884, págs. 668, 669.

En el Concilio de Calcedonia celebrado en el año 451 de J. C., la iglesia papal, profesando ser *cristiana*, puso a un lado a Cristo, la Roca verdadera, y colocó en su lugar a Pedro como roca fundamental. Después de todo, no es lo que una iglesia o un individuo, sea laico, clérigo o erudito teólogo, cree o enseña lo que importa, sino lo que dicen las Escrituras.

#### LA ROCA EN LA ANTIGUEDAD

Podemos invocar varios testigos que en la Palabra de Dios dan su testimonio respecto a esta cuestión básica. El primero será el profeta Moisés:

"Porque el nombre de Jehová invocaré: engrandeced a nuestro Dios. El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: es justo y recto." (Deut. 32: 3, 4.)

Moisés sabía todo lo que se refería a la Roca, en ese entonces. El Señor ha sido el fundamento de su iglesia desde los días de Adán, y todos los patriarcas y profetas y todo hombre y mujer piadosos que vivie-

ron antes del primer advenimiento estaban familiarizados con dicha verdad.

Como osado desafío contra la Roca verdadera, Jesucristo, Satanás levantó un rival. Moisés habla de *otra roca* en la cual creían los enemigos del Señor, pero que, una vez puesta a prueba, se mostró falsa, cosa que comprobaron sus mismos adoradores. Obsérvense con detenimiento las palabras de la inspiración:

"Que la roca de ellos no es como nuestra Roca: y nuestros enemigos sean de ello jueces. . . . Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en que se guarecían?" (Deut. 32: 31, 37.)

De manera que podemos ver de inmediato que el empleo de una roca-sustituto no es nada nuevo en materia de religión. Eso era muy evidente en tiempos de Moisés. Sin embargo, la Roca sobre la cual dicho profeta edificó fué la divina Roca de los siglos, como lo demuestra su testimonio escrito.

Veamos ahora qué afirma el profeta David al respecto. El dulce cantor de Israel elevó su voz en alabanza a Dios por haberlo librado de las manos de sus enemigos; y escribió: "Jehová es mi roca, y mi fortaleza, y mi libertador." (2 Sam. 22: 2.)

Aquel que era su Roca, era también su salvación. David riñó cruentas batallas, pero su firme fe y confianza en la Roca de su salvación le proporcionaron la victoria sobre sí mismo, el pecado y sus enemigos. Todos los que, como David, pongan su confianza en Cristo como el Salvador de sus almas, se unirán en un compañerismo que nada en este mundo podrá separar o disolver. Si, ellos dirán como David:

"Resignadamente esperé a Jehová, e inclinóse a mí, y oyó mi clamor. E hízome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos." (Sal. 40: 1, 2.)



Debemos creer con Moisés y David que Cristo es la Roca; de otra manera, nuestro pie se hallará en el fango del pecado y el foso de la destrucción.

#### LO QUE CRISTO LE DIJO A PEDRO

Nuestro testigo siguiente es Cristo mismo. Por cierto que ninguno de nosotros contradirá su testimonio, porque él es "el testigo fiel y verdadero." (Apoc. 3:14.) La doctrina católica romana explica este asunto sin tener en cuenta lo que Cristo quiso dar a entender cuando dijo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." (Mat. 16:18.)

Transcribimos la siguiente declaración, de una nota al pie de una página de la Versión de Douay, que comenta el texto referido:

"San Pedro, por revelación divina, aquí hace solemne profesión de fe en la divinidad de Cristo; en recompensa de esa fe y profesión, nuestro Señor lo inviste con la dignidad a la cual le plugo elevarlo: a saber, que aquel a quien le había dado el nombre de Pedro, con el significado de *pedra* (Juan 1:42), sería una *roca* verdadera, de fortaleza invencible, para sostén del edificio de la Iglesia; en dicho edificio él sería, después de Cristo mismo, la principal roca del cimiento, en calidad de pastor principal, regidor y gobernante; y poseería, en consonancia, toda la plenitud de los poderes eclesiásticos. . . Se declara aquí a Pedro la roca sobre la cual la Iglesia sería edificada."

Al analizar las palabras que Cristo le dirigió a Pedro, uno puede comprender muy claramente su significado. Pedro mismo comprendió exactamente que la declaración de su Señor implicaba que la iglesia habría de ser edificada sobre el "Hijo del Dios viviente," como podemos ver más tarde, según su propio testimonio al respecto.

"Tú eres Pedro." La palabra griega es *petros*, piedra, substancia que rueda; y en otras palabras, un canto rodado. "Y sobre esta piedra." Aquí se usa la palabra griega *petra*, que significa inmutable, materia rocosa.

Hay enorme diferencia entre esas dos palabras, *Pedro* y *roca* en el original griego. La palabra *petros*, traducida "Pedro," es un nombre masculino; mientras que la palabra *petra*, que se traduce "roca," es un sustantivo femenino. Así Cristo trazó una línea divisoria entre esas dos palabras.

#### CRISTO ES LA ROCA

Tú eres una piedra, Pedro; pero según la confesión de tu fe, que admite que yo soy "el Cristo, el Hijo del Dios viviente" sobre esta (*petra*) "piedra,"—y solamente sobre ésta—"edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella."

Antes de discutir con Pedro, nuestro Señor predicó su admirable sermón en el cual estableció los principios fundame-

tales de su reino. Concluyó sus inmortales palabras con una invitación a edificar sobre una roca o fundamento sólido.

"Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la peña; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña. Y cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e hicieron impetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su ruina." (Mat. 7:24-27.)

La palabra *peña* de estos textos proviene de la palabra griega *petra*, la misma

que se encuentra en Mateo 16:18. Toda casa que no se erija sobre la *petra*, Jesucristo, el verdadero y único fundamento, caerá. Las arenas movedizas de las doctrinas de hechura humana, opiniones, sofismas, y ceremonias son todas inútiles cuando las atroces tempestades de las teras sofisterías satánicas asaltan al alma. La persona que así edifica hallará su morada espiritual deshecha sobre las arenosas playas de la ruina eterna. El que edifique sobre el verdadero fundamento, Cristo y su Palabra, erigirá una estructura de carácter a la semejanza del Hijo de Dios; y cuando el enemigo lo tienta, su casa espiritual permanecerá, gracias a la vida de Cristo que se le haya impartido.—(Continuará).

## Los Peores Enemigos de la IGLESIA — — Por Milton T. Reiber

LA INFLUENCIA que más ha de temer la iglesia no es la de los adversarios manifiestos, los incrédulos y los blasfemos, sino la de los inconsecuentes seguidores profesos de Cristo.—"Patriarchs and Prophets," pág. 497.

Se destacó la verdad de esta declaración hace algún tiempo mientras dirigía un esfuerzo evangélico en un pueblo de uno de los estados del Sur. La asistencia a las reuniones fué muy buena, con relación a la población; en realidad, era demasiado buena para las iglesias locales del pueblo. Una de las iglesias tuvo que suspender sus servicios los domingos de noche por cuanto los miembros asistían a nuestras conferencias.

Ya había concluido la tercera semana del esfuerzo cuando la oposición llegó a su climax. Había comenzado a crecer desde la primera semana. Uno de los pastores locales visitó casi cada casa del pueblo previniendo a la gente que se perdería si asistía a nuestras reuniones. Su proceder sin tacto molestó a los miembros de su propia iglesia, y empeoró la situación para él mismo. Otra de las iglesias comenzó un reavivamiento. Un pastor, que fomentaba la mayor parte de los disturbios, procuró que un pastor colega de una iglesia mayor dirigiese reuniones de reavivamiento en su iglesia, pero no lo consiguió. Hacia fines de la tercera semana cuando la oposición se hallaba en su apogeo envié un mensaje, a las iglesias de mi distrito pidiendo que oraran especialmente a favor de la conferencia del sábado. Mientras me hallaba en una iglesia a varios kilómetros de distancia el sábado por la mañana, un miembro nues-

tro me informó que uno de los pastores de su pueblo pensaba celebrar una reunión al aire libre en el pueblo donde celebrábamos las conferencias.

#### UN ORADOR ATACA LA VERDAD

El sábado por la tarde volví a nuestra carpa para esperar la llegada de algunos de nuestros miembros de iglesia que repararían los volantes. El encargado de la carpa no estaba. De repente oí un himno por un altoparlante. Después de uno o dos himnos, el pastor leyó su pasaje bíblico, extractado del capítulo 24 de Mateo. "Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas." Cuando lo leyó supe en seguida de qué se trataba. Por cuanto deseaba ver de cerca lo que sucedía, subí al auto y me dirigí al lugar donde había instalado su micrófono. Me detuve del otro lado de la calle para escucharle. Era una calurosa tarde de verano, y él era uno de esos predicadores que gritan, gesticulan y se detienen apenas para respirar.

Nos atacó respecto al sábado, que no habíamos presentado aún en las conferencias, de manera que la gente no sabía de qué hablaba. Sin embargo pronto se notaron discrepancias. Presentó su punto de vista respecto al castigo de los impíos. La gente ya había escuchado nuestro estudio al respecto y lo comprendía bien.

La visita de este orador no perjudicó en lo más mínimo nuestra obra. La asistencia a las conferencias continuó tan buena como antes. La mayoría de las personas no se dieron cuenta del verdadero propósito de sus palabras. Lo conocían como un predicador que celebraba a menudo reunio-

(Continúa en la página 15)

# Maravillosos Resultados

¿CUAL sería el resultado si decidiéramos seguir el consejo que se nos ha dado respecto a la educación de nuestros hijos? Ocurrirían varias cosas importantes, a saber:

1. El espíritu y la actitud de la gente cambiaría favorablemente hacia la educación cristiana, si se dieran cuenta de que los adventistas se han propuesto educar a sus hijos "en el camino en que deben andar," a fin de lograr la vida eterna y tener una parte activa, ya sea pública o particularmente, en la proclamación del Evangelio eterno al mundo.

2. Tanto los jóvenes como los adultos verían que la educación no es una cosa librada al azar, y que no es bueno que haya una escuela por aquí y ninguna por allá, en las que sólo unos pocos pueden educarse mientras que más de la mitad de nuestro hijos y jóvenes carecen de una educación cristiana, como ocurre hoy día. Verían que la educación cristiana no es solamente para aquellos que por ventura o favor especial disfrutan de oportunidades.

3. Los padres, los miembros de iglesia y los niños, adquirirían mayor confianza y valor.

4. Se operaría un despertar si el llamado a "juntar los niños" viniera a todos nuestros miembros.

5. Todo el pueblo tendría un nuevo interés en la educación y proveerían mejores edificios escolares, mejores equipos, y las normas espirituales serían más elevadas.

6. Atraídos por la profesión, habría más maestros competentes y mejor preparados, debido a que los jóvenes apreciarían y sentirían más plenamente el valor e importancia de la educación al ser ésta un programa mundial de la iglesia. Los maestros despertarían y reconocerían sus sagradas responsabilidades.

7. Los maestros de todas nuestras escuelas reconocerían que su trabajo constituye "la obra misionera más noble" y que son evangelistas que salvan a los jóvenes y los preparan para el servicio en el mensaje del tercer ángel.

8. Nuestros jóvenes verían que los maestros no están en escuelas que deben mendigar para subsistir, tratando de persuadir a los miembros de iglesia, a los niños, los jóvenes y aun los padres, para que las sostengan y protejan. Considerarían la enseñanza como una necesidad y un privilegio y se unirían al grupo de "los maestros futuros."

9. En lugar de que los maestros se preocupen tanto por sus propios intereses, se preocuparían por el bienestar material y espiritual de los niños y los jóvenes a su cuidado; en prepararlos "en el camino en

Por

J. P. Neff

que deben andar" y en hacer lo que Dios quiere que hagan.

10. Los maestros comprenderían más la importancia y el carácter sagrado de su obra. Serían más consagrados. El amplio reconocimiento del valor de la educación cristiana por la organización inspiraría a los maestros a conocer que es lo que Dios desea de ellos, a hacer su voluntad, y a vivir como quienes tienen que dar cuenta de los niños y jóvenes que están bajo su cuidado.

Un maestro trabaja contra grandes obstáculos cuando su obra es poco reconocida. Nos referimos aquí no a su reconocimiento como maestro, sino al hecho de que no se reconozca ni al maestro ni a la escuela sobre la base de que "no hay otra cosa de mayor importancia." A juzgar por el poco apoyo que, algunas veces se concede a los maestros y a las escuelas, ¿podrá alguien pensar que realmente creemos que "no hay nada de mayor importancia que la educación de nuestros niños y jóvenes". —"Counsels to Teachers," pag. 165.

Si queremos ejercer nuestra influencia para que muchos de nuestros jóvenes y señoritas sean maestros, debiéramos colocar a la educación cristiana, no sólo en teoría sino de hecho, sobre la misma base del evangelismo y las misiones. ¿No nos convenceremos de que a menos que lo hagamos pronto nos veremos en gran perplexidad, no sólo por la falta de maestros que enseñen a nuestros hijos y jóvenes, sino por falta de evangelistas, pastores, misioneros y otros obreros, incluso nuestros administradores?

Estamos, sencillamente, perdiendo demasiados de aquellos que crecen en nuestros hogares. Necesitamos sus servicios en todos los ramos de nuestra obra. El evangelismo y las misiones no suplirán jamás a los hombres y mujeres que hayan de ocupar los lugares de nuestros hijos y que a causa de que no hemos hecho por ellos lo que debíamos se han deslizado al mundo y se hallan ahora fuera de esta verdad.

¿Dónde buscaremos los obreros para los campos que rápidamente entran en sazón? Los encontraremos mayormente en nuestros colegios. Pero la mitad de nuestros jóvenes está en otras escuelas. No tenemos excusa para decir que porque algunos han podido cursar estudios por sus propios esfuerzos, todos pueden hacerlo. Eso no es cierto. Los niños están creciendo en circunstancias difíciles. Si la mayoría de ellos hubieran recibido el estímulo y

la ayuda de que gozan algunos, lograrían instruirse en nuestras escuelas y estarían aun con nosotros en el mensaje, y en la obra. Hemos conseguido que algunos de nuestros jóvenes reciban una educación cristiana, pero ¿quién puede decir que por que están en la obra son superiores a los que no han tenido oportunidades y en consecuencia han caído junto al camino?

Temo que algunos de nosotros tendremos que dar cuenta, no sólo de lo que hayamos hecho para ayudar y salvar a algunos para Dios y la obra, sino más bien de lo que hemos dejado de hacer por los muchos que anhelaban obtener una educación cristiana y no la consiguieron porque dejamos de cumplir lo que Dios nos ordenó durante los pasados 46 años.

Miles de niños y jóvenes entre nosotros anhelan las oportunidades que otros han tenido. Finalmente, en su desesperación, y por no hallar otro camino, irán a otras escuelas o talleres, fábricas u oficinas. Poco a poco, debido al ambiente y las amistades, la luz se va debilitando, el espíritu parece apartarse y hablar con menos fuerza y otros intereses llenan la mente. Las cosas eternas palidecen y por último no hallan más interés en la verdad que una vez amaron tanto.

Podíamos y debíamos haber hecho más para salvarlos de un fin tal. ¿No procuraremos hacer algo ahora?

Permitidme grabar este pensamiento en vuestras mentes y en vuestras almas para siempre, de que el problema de escasez de obreros que afrontamos no se debe a que nuestras escuelas no proporcionan la educación que necesitamos, ni a que nuestros jóvenes no se preparan tan extensamente en nuestras escuelas como en otras, sino porque muchos de nuestros jóvenes naturalmente dotados en mente y corazón, no tienen la oportunidad de adquirir una educación cristiana en nuestras escuelas hallándose así incapacitados para trabajar en la obra. Si consideráramos la hueste de dirigentes que tiene esta denominación, veríamos que hay pocos que poseen una instrucción amplia. Lo que necesitamos no es un gran número de jóvenes de esmerada educación e instrucción, sino más bien un buen número de hombres que posean la preparación proporcionada por nuestras escuelas; "hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos."

# Ayudad a Vuestros Hijos a Tener BUENOS AMIGOS

**E**L CALOR de la verdadera amistad, el amor que une los corazones, es sabor anticipado de los goces del cielo."—*"El Ministerio de Curación,"* pág. 338. ¡Cuán hermoso pensamiento! ¡"Sabor anticipado de los goces del cielo!" Tal vez hayáis asistido a algunos congresos y sentido que esas reuniones debían ascender a las del cielo. Vosotros tenéis, sin duda, amigos que os inspiran, que os hacen sentir que Dios está cerca. Os deleitáis en su compañía y ellos se complacen en la vuestra.

¿Experimenta un niño lo mismo? Aunque no comprenda el significado de la amistad, ¿se hace de amigos y se encanta con ellos? ¿Son estos amigos de la clase que le corresponde? El está ahora echando el fundamento sobre el cual edificará sus amistades futuras.

"El hombre que tiene amigos, ha de mostrarse amigo." (Prov. 18:24.) El mostrarse amigo no significa manifestar osadía o tonto sentimentalismo, sino amor a la humanidad expresado en sonrisas, palabras agradables, acciones bondadosas y un auténtico interés por los demás. Sin duda que un niño hereda en cierto modo la actitud que asume hacia otros; pero creo que ésta depende en mayor grado del ejemplo y las enseñanzas recibidas. A lo menos hereda el deseo de compañerismo, aunque a menudo lo esconda bajo la timidez o una afectada indiferencia.

Cada niño anhela la compañía de otros de su edad, y el que se ve privado de ella, ya sea por circunstancias inevitables o falta de previsión paterna, es, en realidad, muy infortunado. Aun en esta época impropia hay a menudo en el vecindario un niño que podría ser un compañero de juegos aceptable para vuestro hijito, especialmente bajo vuestra vigilancia e indicaciones. Otros padres buscan buena compañía para sus hijitos y se alegrarían al encontrarla en el vuestro.

El vecino quizás no reúna todas las condiciones que os gustaría encontrar en un amigo, pero os sorprenderíais al enteraros de los ideales que sustentaba para sus hijos. No hace mucho, una vecina muy cargada de joyas y pintarrajeada que vivía en una ciudad donde yo enseñaba, me dijo: "A mi Beatricita le agrada jugar con su hijito Alberto, porque no dice malas palabras ni hace cosas feas como Robertito."

## Parte I

Por María C. Bradley

El niño normal es amigable. No sabe nada de falsedad o hipocresía hasta que se lo enseñan otros, generalmente los mismos adultos. Por lo general es complaciente y dado. Si los otros son amigables, así lo será él; si los demás son hostiles, provocarán en él una reacción semejante. A menudo si por naturaleza no se hace de amigos, nosotros los padres, tenemos la culpa.

### AMISTAD Y RESPETO

¿Cómo puedo ayudar a mi hijo para que sea el amigo con quien otros se deleiten? Mi ejemplo es de primordial importancia. ¿Cómo trato a mis amigos y a los suyos? ¿Muestro siempre una sonrisa y dirijo una palabra de ánimo a los que me rodean? ¿Soy tan cortés y amable con mi vecino pobre como con el rico e influyente? La posesión de bienes terrenales no puede suplantar la amistad. Tampoco logra hacerlo un cargo importante en el municipio o en la obra de Dios. A menudo pienso en la solitaria esposa de un ex-presidente de asociación. Anhelaba recibir la visita de algunos de aquellos entre quienes había trabajado tanto tiempo con su esposo, pero se sentía chasqueada porque la gente creía que ella estaba en un plano social superior al de ellos y no se atrevían a acercársele. Nuestros obreros aprecian la sincera amistad y la de nuestros hijos.

Algunos niños pueden parecer atrevidos e irrespetuosos cuando tratan de ser amigables. Nadie aprecia esa actitud. Pero ellos consideran a esos fervientes obreros del Señor como sinceros amigos de la familia. Quedé sorprendida un viernes de tarde al ver a mi Albertito correr al encuentro del presidente de la Asociación y regresar a la puerta de la iglesia, tomado de la mano de ese leal hombre de Dios. Luego recordé que en la mente de un niño no cabe la distinción jerárquica. Todos quedamos comentando admirados el incidente y la actitud del pastor. Albertito también lo admiraba y lo trataba como a cualquier otro amigo de la familia. He llegado a conocer a varias personas ame-

nas porque al principio mis hijos fueron amigables con ellas.

El egoísmo puede arruinar las oportunidades que vuestro hijo tenga de trabar amistad. Es conveniente turnar la distribución de los privilegios en el círculo familiar. Muy a menudo cometemos el error de mirar a los pequeños, dándoles siempre lo mejor y anteponiéndolos constantemente. Aun cuando sea hijo único, puede enseñársele a compartir sus privilegios con los padres. Entonces considerará lo más natural hacerlo también con sus amigos. Puede que éstos sean egoístas, y entonces necesitará mayor ayuda para aprender a andar la segunda milla. A veces será necesario y útil darle un consejo al amiguito, si vemos que nuestro propio hijo es perjudicado por su actitud.

### EL LLEVAR VISITAS A LA CASA

La mejor manera de que un niño se haga de amigos consiste en que se sienta libre de invitarlos a su propia casa. Bien sabemos cuánto más allegados nos sentimos hacia los que nos visitan. Lo mismo sucede con nuestros hijos. Sin embargo no os resultará muy placentero que, en algunas ocasiones, aumente el número de niños en la casa. Experimenté el disgusto que da ver los pisos recién lustrados, rayados o sucios por causa de los juegos de mis hijos y los amigos. Mi esposo me sugirió que tal vez los pisos de nuestra mansión celestial parecerán más resplandecientes, si por amor a nuestros niños toleramos la opacidad de los actuales, y creo que tiene razón.

Naturalmente, los niños querrán devolver las visitas, y es una idea excelente la de estar en buenas relaciones con los padres de sus amigos, pues entonces el círculo crecerá. Generalmente se puede elegir los amigos del niño entre los hijos de nuestros amigos, y entonces conoceremos el ambiente donde irán de visita. No es necesario que los visite todos los días; realmente, sería muy imprudente hacer eso. "Detén tu pie de la casa de tu vecino, porque harto de ti no te aborrezca." (Prov. 25:17.) El hacer visitas es como toda cosa buena: más vale retirarse mientras nuestros amigos quieren todavía que nos quedemos. Mis hijos acostumbran ir de visita una vez a la semana, y nunca visitan al mismo amigo más de una vez en varias semanas.

¿Recordáis cómo, cuando érais niños, queríais mucho más a cierto amiguito porque su madre hacía algo especial para vosotros? A los niños les encantan las sencillas demostraciones de afecto: como un vaso de limonada, unas masitas, un buen relato, una canción nueva, o un paseo por los bosques o el parque. Pues, haced lo mismo con los amiguitos de vuestros hijos.

#### AYUDEMOSLOS A LLEVARSE BIEN

Hace poco nos visitó un amiguito de Eugenio. Me pareció que ambos no se llevaban del todo bien. Yo estaba ocupada envasando conservas, pero empleé unos momentos en llenar dos tazones con copos de maíz y se los di a los pequeños. Los copos no eran ninguna novedad, pero les agradaron mucho a los niños y al poco rato comían riendo alegremente.

El cumpleaños de Alberto cae en el verano, época en que vivimos en nuestra casa de campo. La última ocasión no me sentía dispuesta a preparar una fiesta de regular magnitud, así que preparé unas masitas de avena y un refresco e invité

a la gente menuda del vecindario. Mi madre hizo además la torta de cumpleaños. Jamás he visto una reunión más alegre. Repetidas veces me han hecho recordar, tanto madres como niños, lo mucho que se divertieron en la festita. Siendo que los niños se alegran con tan poco, ¿no dedicaremos algo de nuestro tiempo a preparar cosas tan sencillas para nuestros hijos y sus compañeritos? Jesús creía en la eficacia de las acciones sencillas. Estoy segura de que por eso no quería que Marta hiciera tantos preparativos.

Hay hermosos relatos que nos ayudan a enseñar a los niños el significado de la verdadera amistad. La amistad pura y desinteresada de David y Jonatán puede ser de inspiración hasta para un niño. Todos amarán a Rut y Noemí. Para los mayorcitos habrá lecciones prácticas en la historia de Sansón y sus errores al escoger sus amigos. Pensad en Abrahán y su amistad con Dios, hasta que podáis explicársela a vuestros hijos. Enoc anduvo con Dios, lo cual era verdadera amistad. Creo que Rode debe haber sido una amiga muy íntima de Pedro y de Dios. Fué la pri-

mera del grupo que creyó que sus oraciones habían sido contestadas. Seguramente que vuestra mente continúa trabajando y ya habréis pensado en muchos casos más de amistad verdadera que se produjeron entre los personajes bíblicos. No olvidéis de recurrir también al libro "Relatos Juveniles," "Su Palabra de Honor," a *Juventud* o a alguna otra fuente de buenos relatos a la cual tenemos acceso los adventistas. Si nuestros hijos no resultan amigos de Dios, ¿de quién será la culpa?

#### INCIDENTES PERSONALES

Sin duda recordaréis incidentes ocurridos en la época de vuestra niñez. Vuestros hijos quedarán encantados de oírlos relatar cosas tales. Los míos jamás se cansan de escucharme contar cómo por el sencillo acto de pasar mi brazo alrededor de la cintura de una compañera de colegio, recién llegada, que se sentía muy triste y solitaria, llegué a formar con ella una amistad muy íntima.

En la iglesia se nos presentan infinidad de oportunidades para desarrollar amistades entre jóvenes. De esto hablaremos en otro artículo.

## NORMAS de la VIDA CRISTIANA

### Parte III

**L**A MUSICA fué hecha para servir un propósito santo, para elevar los pensamientos a lo puro, noble y elevador, y despertar en el alma la devoción y la gratitud a Dios.—"Patriarchs and Prophets," pág. 594. Jesús "mantenía su comunión con el cielo en el canto."—"El Descenso de Todas las Gentes," pág. 58.

La música es una de las artes más sublimes. La buena música no solo proporciona placer, sino que eleva la mente y cultiva las cualidades delicadas. Con frecuencia Dios empleó los cánticos espirituales para tocar los corazones de los pecadores y llevarlos al arrepentimiento. La música degradada, por lo contrario, destruye el ritmo del alma, y quebranta la moralidad.

Debe ejercerse gran cuidado en la elección de la música. Las personas de verdadera cultura rechazarán cualquier melodía que participe de la naturaleza del jazz, cualquier lenguaje que exprese sentimientos insensatos o triviales. Tengamos solamente música buena en el hogar, las reuniones sociales, la escuela y la iglesia.

#### LAS RELACIONES SOCIALES

Dios nos ha dotado del instinto social para nuestro placer y beneficio. "Por el trato mutuo las mentes reciben pulimento y refinamiento; por el trato social se traban relaciones y amistades que unen los corazones y crean una atmósfera de

amor que agrada a la vista del cielo."—"Testimonies," tomo 6, pág. 172. El debido trato de los sexos es benéfico para ambos. Este trato debe verificarse en un plano elevado y con la debida consideración de las convenciones y restricciones que, para protección de la sociedad y del individuo, se han prescrito. Naturalmente, Satanás persigue el propósito de pervertir toda cosa buena; y la perversión de lo mejor llega con frecuencia a lo peor. De manera que es muy importante que los cristianos se adhieran a normas de vida social muy definidas.

Hoy han sido pavorosamente quebrantados los ideales que hacen seguro y feliz este trato social. Bajo la influencia de la pasión no refrenada por los principios morales y religiosos, el trato de los sexos ha degenerado en un grado alarmante hasta la licencia. Muchos truecan la dulzura de la paternidad por la amargura y los remordimientos, fruto de la concupiscencia.

Incumbe a los padres y a los guías espirituales de los jóvenes arrostrar sin falsa modestia la realidad de las condiciones sociales y, comprender, llenos de simpatía, los problemas de esta generación de jóvenes. Además deben procurar por todos los medios proporcionarles el mejor ambiente, y acercárseles tanto co-

mo sea posible en espíritu. De esa manera podrán impartir los ideales de la vida, y la inspiración y poder de la religión cristiana, para que se salven del mal que agobia al mundo por la concupiscencia.

Pero sepan los jóvenes que a ellos les incumbe la responsabilidad final. Cualesquiera que sean los errores de los padres, disfrutamos del privilegio de conocer y conservar los altos ideales de la virtud cristiana. Cultivemos el estudio reverente de la Biblia, un profundo conocimiento de las obras de la naturaleza, la severa custodia de las facultades sagradas del cuerpo, un ardiente propósito, la constancia en la oración y el ministerio sincero y abnegado de las necesidades ajenas. Todo ello edificará un carácter a prueba del mal, y hará de los jóvenes una influencia elevadora en la sociedad.

Las reuniones sociales para ancianos y jóvenes deben ser ocasiones, no de diversión trivial, sino de feliz compañerismo y desarrollo de las facultades de la mente y el alma. Dedicuémonos a la buena música, la conversación elevadora, las buenas recitaciones, las vistas cinematográficas apropiadas, los juegos cuidadosamente seleccionados por su valor educativo, y sobre todo, a hacer y seguir planes de obra misionera. Estas actividades pueden proveer programas de reuniones sociales que serán una bendición y fortalecerán la vida de todos. El

Departamento de Jóvenes Misioneros Voluntarios de la Asociación General ha publicado información muy valiosa y sugerencias prácticas para dirigir reuniones sociales.

Los hogares de los miembros de la iglesia son los mejores lugares para realizar reuniones sociales. En las grandes ciudades donde es imposible celebrarlos allí, y donde carecemos de centro social propio, debe buscarse un lugar adecuado, libre de influencias que destruyan las normas cristianas. Debe evitarse un lugar que se use comúnmente para diversiones y deportes comerciales, como ser los salones sociales y las pistas de patinaje que sugieren una atmósfera contraria a las normas cristianas.

#### EL ACOMPAÑAMIENTO

El trato mutuo, feliz y cordial de los adultos con los jóvenes es una de las influencias más sanas que puedan ejercerse en las vidas de los niños y los jóvenes. "Hay peligro de que tanto los padres como los maestros . . . no entren suficientemente en relaciones sociales con sus hijos o alumnos."—"Consejos para los Maestros" pág. 61. Es el deber de nuestras escuelas y otras instituciones cuidar de la moral y reputación de aquellos que les han sido confiados. El que los jóvenes vayan acompañados de adultos es un deber obligatorio. Es también un deber familiar. Los padres deben apoyar vigorosamente los reglamentos de las instituciones en las cuales colocan a sus hijos, y deben instituir iguales salvaguardias en sus propias casas. Para hacer esto posible deben aprender a ser compañeros agradables de sus hijos; pero le incumbe mayormente a los jóvenes mismos hacer del acompañamiento no una compañía penosa, sino una relación honrada y feliz.

#### EL NOVIAZGO Y EL MATRIMONIO

El matrimonio es el fundamento de la sociedad humana, y el verdadero afecto entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios. "Que los que piensen en casarse se fijen en cada sentimiento y en el desarrollo del carácter del ser humano con quien piensan unir su suerte. Que cada paso que dan hacia el matrimonio vaya acompañado de modestia, sencillez, sinceridad, y del serio propósito de agradecer y honrar a Dios. El matrimonio afecta la vida ulterior en este mundo y en el mundo por venir. El cristiano sincero no forjará planes a que Dios no pueda dar su aprobación."—"El Ministerio de Curación," págs. 336, 337.

El no seguir estos principios en el noviazgo cristiano puede llevar a circunstancias trágicas. La unidad de los esposos en ideales y propósitos es un requisito para que el hogar sea feliz y tenga éxito. Las Escrituras aconsejan: "No os juntéis en yugo con los infieles."

(2 Cor. 6:14.) Las diferencias relativas a la religión arruinan con frecuencia la felicidad del hogar y conducen a la confusión, perplejidad y fracaso en la crianza de los hijos. Estas diferencias referentes al culto de Dios, la observancia del sábado, la recreación, el trato social y la educación de los niños, conducen con frecuencia al desaliento y finalmente a la pérdida completa de la experiencia cristiana. Prestemos atención a la siguiente amonestación: "A menos que quieras tener un hogar del que nunca se levanten las sombras, no te unas con un enemigo de Dios."—"Mensajes para los Jóvenes," pág. 438.

El matrimonio "fué destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es, siempre que el matrimonio sea un pacto sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades."—*Id.*, pág. 432.

#### EL DIVORCIO

El matrimonio y el sábado son las instituciones divinas dadas al hombre en el Edén. Pero en estos días, cuyo prototipo fueron las condiciones que reinaban antes del diluvio, han decaído lamentablemente los ideales relativos al matrimonio y la vida del hogar. Reinan en forma muy extensa la infidelidad matrimonial y la inmoralidad. El divorcio, frecuentemente por las causas más triviales, va en aumento, con su secuela de hogares destruidos, niños huérfanos y una sociedad caótica.

Existe el peligro de que nosotros y nuestros hijos sintamos la influencia de las bajas normas que prevalecen. Pero Dios dispone que seamos "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa."

Nuestros dirigentes deben presentar constantemente a la iglesia las altas normas de la moralidad, el matrimonio y la vida hogareña. Cuando la discordia y la infidelidad amenazan con destruir los vínculos familiares, deben, por la ayuda de Dios, hacer un ferviente esfuerzo para obtener que se reconcilien y se corrijan los infractores. Reconocemos que hay a veces condiciones extremas que hacen necesaria la separación. La iglesia reconoce el adulterio como causa justificable del divorcio. (Mat. 5:32; 19:9.) Igualmente la iglesia sostiene que la parte inocente de un divorcio tal tiene derecho a volverse a casar. En esto como en otras cosas, los errores graves crean condiciones irremediables en esta vida. El naufragio de un hogar con los sufrimientos resultantes es una tragedia. Estos casos trágicos deben impulsarnos a adoptar las normas más elevadas en las relaciones sociales, el noviazgo, el matrimonio y la vida del hogar.

#### CONCLUSION

Nos debatimos en medio de los peligros de los últimos días, frente a un juicio

que culminará con el establecimiento de la justicia universal, y llevamos la responsabilidad de proclamar rápidamente el último mensaje de salvación al mundo, "como antorcha que arde" (Isa. 62:1, V. M.). Consagrémonos, pues sinceramente a Dios en cuerpo, alma y espíritu, resueltos a mantener las altas normas de vida que deben caracterizar a los que aguardan el regreso de su Señor.—*Fin.*

## BUZON de PREGUNTAS

*Les agradecería que me explicaran Mateo 5:28. ¿Cómo podemos evitar el pecado que allí se señala, si lo constituye el solo hecho de mirar a una mujer? L.*

**P**ARA entender bien el versículo que motiva la pregunta, debemos tener presentes las palabras de Jesús referidas en el mismo. Dice el texto: "Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón." De modo que el pecado no está en el sencillo hecho de mirar a una mujer, sino en los motivos y propósitos del que la mira.

Jesús dirigió esas palabras a los judíos que se enorgullecían de su moralidad, y miraban con desprecio a los romanos, acusándolos por sus prácticas disipadas y sensuales, llevadas a cabo abiertamente. El Maestro fué más allá de lo que se ve y les presentó el problema fundamental: el pecado oculto en el corazón.

"Cuando se ama y se estima el pensamiento del mal, por más secreto que sea, dijo Jesús, esto muestra que el mal todavía reina en el corazón. . . . El que se complace en pensar en escenas impuras, que se regodea en el pensamiento del mal, y en la mirada sensual, puede contemplar en el pecado visible, con su carga de vergüenza y aflicción desconsoladora, la verdadera naturaleza del mal que lleva oculto en su alma. El momento de tentación en que posiblemente se caiga en pecado gravoso, no crea el mal que se manifiesta, sino hace desarrollarse y revelarse lo que estaba escondido y oculto en el corazón."—E. G. de White, "El Discurso Maestro de Jesucristo," pág. 54.

Así como no podemos evitar que los pájaros vuelen sobre nosotros, no podemos impedir que nuestros ojos vean lo que se presenta ante ellos; pero así como podemos evitar que las aves hagan nido sobre nuestras cabezas, podemos impedir que pensamientos impuros o propósitos indignos aniden en nuestro corazón.

Para lograr este resultado contamos con la ayuda del Señor, pero no olvidemos que debemos hacer nuestra parte alejándonos de los lugares que provocan el pecado, como los cines, bailes, novelas, amistades y reuniones donde se fomentan las acciones y pensamientos impuros.—*J. A. B.*

# ECOS del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE EVANGELIO DEL REINO POR TODO EL MUNDO

## La Recolección Anual de 1947

OTRA vez, en una importante campaña misionera, Dios prosperó a su pueblo en todos los campos de la Unión Austral.

Durante la sesión del Congreso de la Asociación General, en junio del año pasado, el Departamento de Actividades Misioneras solicitó a cada división y unión que fijaran blancos para la recolección de 1947 con el propósito de sumarlos y proponer uno extraordinario para el campo mundial. En consulta con el presidente de la Unión, el pastor Alfredo Aeschlimann B., prometimos fijar el nuestro, aumentándolo en un 20 % sobre el de 1946, es decir: \$ 120.000,00 m/n.

En diciembre último la Junta Directiva de la Unión, apoyó esta iniciativa por unanimidad, e inmediatamente todos los campos, ya votados sus blancos, se dispusieron a desplegar gran actividad para organizar la campaña para 1947. Con toda razón la podemos llamar "grande," no solamente por la cantidad de dinero que ingresó, sino porque se la inició en la esperanza segura de un triunfo sin precedentes. Efectivamente, sobrepasó todos los datos de que tenemos registro, pues llegó a \$ 145.138.75 m/arg.

Cuando se presentaron a las diversas juntas directivas de las iglesias los blancos sugeridos por los respectivos campos, los oficiales demostraron un espíritu de cooperación tal, que en algunas de ellas, se concluyó por aumentarlos. Y sobre todo, es interesantísimo notar cómo la hermandad en general se plegó a ella con entusiasmo y decisión tan visibles que anticipaban una segura victoria. Los que pudimos visitar decenas de iglesias y grupos durante algún tiempo para ayudarles en la campaña, tuvimos el placer de haber visto manifestaciones que evidencian con toda claridad la conciencia del deber que poseen nuestros fieles hermanos y la responsabilidad que sienten por los planes de acción trazados por la organización. Esto nos inspira y abre ante nosotros nuevos horizontes de un porvenir más glorioso aún.



Por

Juan Riffel

(Director del Departamento de Actividad Misionera de la Unión Austral)



En los lugares donde hicimos cálculos, llegamos a saber que este año los hermanos laicos recolectaron más dinero que en otras ocasiones, y si se hizo más en esta jornada que en otras, se debe en gran parte a ellos. Los hermanos de la Asociación Bonacrense alcanzaron un elevado porcentaje. En Villa Angela, Misión del Norte, Argentina, se recolectaron \$ 1.452,55; los ocho hermanos de ese lugar, reunieron el 81,5 %. En Chile, se destacó la iglesia central de Santiago, Porvenir, con \$ 30.910.00 m/ch, reunidos en su totalidad por los miembros. También, con toda justicia, podemos mencionar a la iglesia central de Montevideo, que hizo muchísimo más que en otros años y en mucho menos tiempo. Y así podríamos hacer desfilar a muchas iglesias y grupos más que han realizado un magnífico trabajo, demostrando todos ellos, que los miembros, preocupados por el crecimiento de la causa de Dios, han visitado miles de hogares, comerciantes y profesionales, para solicitarles generosas donaciones e informarles que hay un pueblo que espera el segundo advenimiento de Jesús. Deseamos otra vez, por intermedio de estas páginas hacer llegar a los 10.641 hermanos que componen la iglesia de la Unión Austral, nuestros más afectuosos saludos y más sinceras felicitaciones por la tarea cumplida. También queremos decirles nuevamente que apreciamos debidamente sus esfuerzos y su creciente interés en la obra. Seguramente que su participación en la campaña les será abundantemente recompensada al conferirles el Señor ricas bendiciones espirituales y también temporales.

No nos es posible mencionar todos los proyectos subvencionados por el producto de la recolección; son muchos e importantes y estamos seguros de que todos ellos resultarán en bendición para la humanidad necesitada. Todos ellos se levantarán cual faros orientadores que conducirán a la luz de la verdad a muchos que vagan en las tinieblas del mundo. Muchas almas sabrán de un Salvador amante y hallarán la anhelada paz en El.

Debemos, a medida que avanzan los años, aumentar nuestros recursos en favor de esta campaña. Este pedido queremos hacerlo especialmente a los hermanos laicos. Aunque, como ya lo indicamos, han hecho un espléndido trabajo, puede hacerse más todavía. Apenas se empezó a manifestar en parte el valor real de esta campaña. Los misioneros, en su gran mayoría, trabajaron con fervor semana tras semana; pero son pocos y tienen muchas otras cosas importantes que cumplir. Nuestras esperanzas de aumentar las entradas de dinero por medio de la recolección, residen en nuestros apreciados hermanos laicos. Estamos seguros de que no seremos defraudados. Sabemos que todos harán más en lo futuro de lo que hicieron en lo pasado. Trabajando el año que viene solamente unas pocas horas más de lo que se trabajó en éste, con facilidad cada uno puede reunir \$ 5 m/n más. Si los multiplicamos por la cantidad de miembros en la Unión, serían \$ 53.205, lo suficiente como para levantar un hermoso templo en una de nuestras ciudades. ¿No queréis comenzar ahora mismo a forjar planes para hacer en 1948 esa campaña que dará cinco pesos más por miembro bautizado? ¿Sería algo excelente! ¡Imaginémonos tan elevada cantidad de dinero! ¿Sería una bendición para la denominación! Y sobre todo, sería dinero proveniente de personas no adventistas. Desde ya nos alegramos al pensar en lo que los hermanos harán en 1948.

Cuando hay unidad de acción y de planes, desde la Asociación General, hasta el miembro individual, Dios acompaña y bendice el esfuerzo, asegurando el éxito.

# La Voz de la Profecía en Africa

Por E. L. Cardey

(Director de la Escuela Radiopostal de Africa)

SIEMPRE me ha preocupado, como evangelista, el problema de alcanzar a las grandes masas con nuestro mensaje. En 1939, insertamos en uno de los diarios de la Ciudad del Cabo, Africa, una serie de doce artículos, pagando trece dólares por cada uno de ellos. Los dos primeros fueron financiados por una de nuestras hermanas. Se hacían en ellos algunas preguntas, y se les insinuaba a los lectores que escribieran a nuestra oficina solicitando publicaciones de distribución gratuita. En poco tiempo recibimos mil nombres. Cuando todavía no habíamos organizado un curso de lecciones bíblicas, unos cuantos de ese grupo fueron bautizados. Los instructores bíblicos comprendieron que ésa era ciertamente una buena manera de trabar relaciones con personas interesadas.

En 1942, el presidente de la división, el pastor C. W. Bozarth, nos animó para que se emprendiera esta obra en una escala mucho más amplia; y después de hacer planes para preparar lecciones bíblicas adecuadas, se publicó una serie de artículos en 17 periódicos de Sudáfrica, tanto ingleses como africanos, pero con la intención de alcanzar primero a los blancos o europeos. En el corto espacio de sólo dos meses, el número de los que manifestaron interés era tan grande, que los hermanos pensaron en suspender la publicación de los artículos, por temor de que no dispusiéramos de suficientes lecciones bíblicas y publicaciones para enviar a quienes las solicitaban. De modo que suspendimos la publicación de los mismos, anunciando en el último artículo publicado que "no podíamos recibir más nombres por el momento." Sin embargo, ha-

cia diciembre, 25.000 personas interesadas nos habían escrito solicitando las lecciones bíblicas.

Entre las cartas que recibimos, hubo muchas que indicaban claramente cómo la mano guiadora del Señor había llamado la atención de los lectores a los artículos mencionados. Muchos testificaron que precisamente habían buscado con ansiedad más luz acerca de las enseñanzas bíblicas.

Recordamos el caso de una señora que nos explicó que ella no leía los diarios africanos, pero que en cierta oportunidad vió un diario de esa clase en la cocina, y vió nuestro aviso relativo al curso bíblico ofrecido por La Voz de la Profecía. Nos escribió: "Hace tiempo que deseo estudiar la Biblia, porque creo que Dios me quiere iluminar. Como este diario llegó a mis manos en forma tan extraña, creo que un ángel lo puso a mi alcance, y que Vds. tienen la luz de la verdad para mí. ¿Quieren, por favor, enviarme las lecciones?"

Hemos proseguido nuestra tarea por fe, mes tras mes, y actualmente tenemos casi cien mil lectores de nuestras lecciones bíblicas africanas. De entre ellos, hay como quince mil nativos, aun cuando no hemos hecho esfuerzos específicos en favor de ellos.

## EL MENSAJE PENETRA EN UN PAIS CERRADO

El país de Bechuanalandia se ha mantenido cerrado para nosotros durante muchos años. Tenemos dos misiones médicas establecidas en la misma frontera de ese territorio, pero no se nos permite entrar allí para dar nuestro mensaje. Los diarios y la radio, sin embargo, no reconocen fronteras. Nos ha sido grato recibir un número de solicitudes de personas cultas de Bechuanalandia, entre ellas el rey, que nos pedían las lecciones bíblicas. Este último es un hombre instruido que recibe sueldo del gobierno británico. Sabemos que hasta ahora se ha mostrado conforme con todas las verdades que se le han presentado.

Si tuviera suficiente tiempo, en el breve espacio que se me ha acordado podría contarles de nuestro círculo de oración. Creemos que ha tenido gran influencia para quebrar prejuicios y abrir el camino en muchos hogares. Miles nos han escrito solicitando nuestras oraciones, y centenares han testificado que éstas han sido contestadas. Permitídmeme contaros uno o dos casos. Una mujer, cuyo esposo bebía y amenazaba destruir su hogar, nos escribió que orásemos para que su esposo se librara del yugo de la bebida. Decía así: "No te he dicho a él que les estoy escribiendo a Vds., pero creo que Dios contestará vuestras oraciones, y salvará nuestro hogar de la ruina y la destruc-

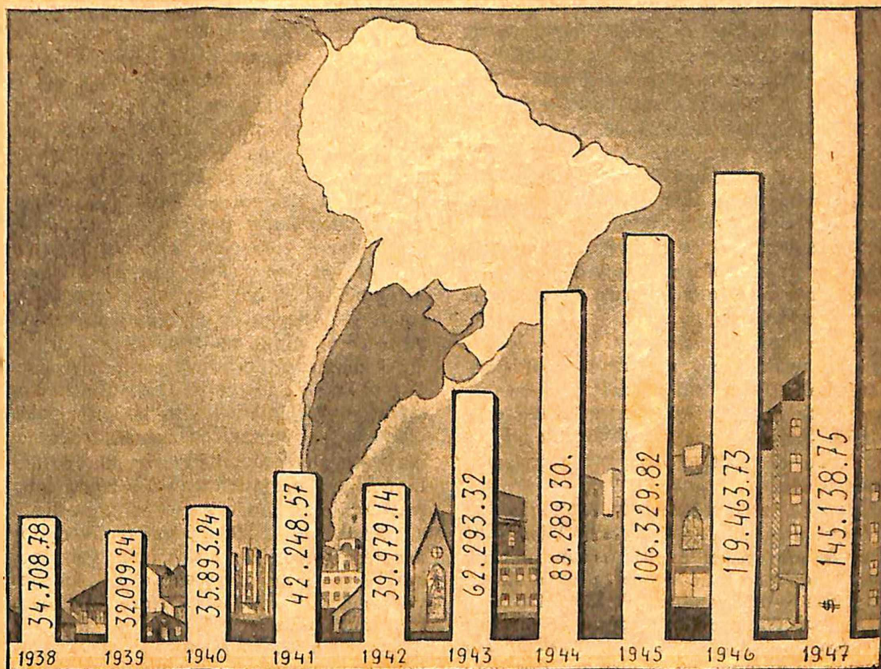
Todos los campos sobrepasaron este año sus blancos holgadamente:

	Blanco	Alcanzado
Asoc. Bonacrense	45.000.00	49.223.85
Asoc. Central	21.000.00	22.875.60
Asoc. Chilena	21.000.00	26.566.09
Misión de Cuyo	6.500.00	8.501.65
Misión del Norte *	15.000.00	18.800.00
Misión Uruguaya	14.700.00	19.171.56
Unión Austral	120.000.00	145.138.75

Anhelamos que Dios bendiga este dinero recolectado, tanto como a los que lo donaron y reunieron.

\* Sin el Paraguay.

Interesante cuadro que muestra gráficamente el crecimiento de los fondos reunidos durante la campaña de la Recolección Anual en los últimos diez años.



ción." Presentamos el caso a Dios en oración. Como a las tres semanas recibimos una carta, no solamente de la mujer, sino también del esposo. Era un magnífico testimonio de alabanza por la gracia salvadora de Dios. El decía: "Ignoro qué iglesia o religión representan Vds., pero sé que Dios contesta vuestras oraciones. Hace como dos semanas me sentí constreñido a dejar la bebida, y aunque pareciera raro, el ansia por la bebida me abandonó, y durante estas dos semanas no he probado licor alguno. Entonces mi esposa me contó que ella les había escrito a Vds. rogándoles oraran en mi favor. Deseo que sigan orando por mí para que sea cristiano, y me fortalezca para resistir la tentación." Uno de nuestros pastores visitó su hogar más tarde y testificó que realmente había obrado el Señor un milagro.

Cierta día, una señora católica caminaba por las calles de Johannesburgo. Su esposo había fallecido y ella había quedado con un hijito de doce años de edad. No hallaba consuelo en su iglesia. Vió tirado en el suelo uno de nuestros folletos, lo recogió, y se puso a leerlo. La impresionó su sencillo mensaje. En su

primera carta donde solicitaba nuestras lecciones bíblicas, escribió: "Este folleto me conmueve, y yo creo que vuestras lecciones bíblicas me ayudarán a encontrar a Jesús, mi Salvador." Como no tenía Biblia cuando comenzó el estudio de las lecciones, le enviamos un ejemplar. A las pocas semanas nos escribió lo siguiente: "Deseo agradecerles por estas lecciones, y sobre todo, por la Biblia que me enviaron. Es más valiosa para mí que un millón de libras. Ya he estudiado vuestras lecciones por algunos meses, y siento que Jesús me ha salvado. Me siento muy feliz porque puedo dirigirme directamente a él en oración."

Un comerciante, importador de la ciudad de Alejandría, vió nuestros artículos en la revista sudafricana *The Outspan*. Nos pidió las lecciones y resultó ser un buen estudiante. Ha sido muy generoso en sus ofrendas para nuestra obra. Se decidió por la verdad aun antes de haber terminado la mitad de la serie de lecciones. Cuando llegó a la verdad del sábado, vió la luz claramente y en seguida nos escribió: "¡Oh, no tengo palabras para agradecerles la luz de Dios que me han en-

viado!" En cierta ocasión nos envió una lista de personas que deseaban las mismas lecciones y en la carta adjunta decía: "Son los nombres de los principales dirigentes políticos de Egipto. Si aceptan la luz, ciertamente se conmovió todo el país." Ahora todos ellos estudian las lecciones. Hace poco recibimos una carta de él, en la cual nos informaba que asistía todos los sábados a las reuniones de nuestra pequeña iglesia de Alejandría.

La escuela bíblica de La Voz de la Profecía es una nueva manera de alcanzar las masas. Está desarrollándose con poder, no sólo en este país, sino en muchos otros, y ciertamente es un método que Dios usará para abreviar su obra en todo el mundo. Por los periódicos, y en cierta medida por medio de la radio, estamos entrando en millares y millares de hogares. De esta manera llegamos a relacionarnos con multitud de personas que buscan la verdad, y por medio de las lecciones bíblicas, podemos instruirlos en el mensaje para este tiempo. Sabemos que nos recordarán en vuestras oraciones.

## Cuando los Ateos Defienden su Credo

**E**L ATEISMO es una negación. Niega la existencia de Dios porque éste no ha sido visto. Jesús proclamó la existencia del Padre, destacando el hecho de que no lo había visto ningún mortal. La incredulidad y la fe se encuentran ante un mismo hecho. La diferencia reside en la actitud que se asume frente al mismo.

La policía cree en la existencia de un hombre de tales o cuales características, porque descubre huellas de su actuación. El pesquisante acepta los indicios que prueban la existencia de una persona a la cual no ha visto. De la misma forma el creyente descubre a cada paso la acción del Creador a quien no ve. Advierte los indicios de su obra pasada y de su acción presente y esto le basta para apoyar su fe de un modo inconvencible.

Pretendían los ateos y los escépticos que su actitud era netamente positivista. Declaraban que no necesitaban aceptar nada por fe. Proclamaban que ellos eran los intelectuales que se habían emancipado de todo dogmatismo y que rechazaban todo credo.

Uno de los fundamentos ideológicos de los que niegan la existencia de Dios o dudan de ella, es el evolucionismo aplicado al origen del mundo, de la vida, de las especies y del hombre. A todas las hipótesis que trataron de explicar el misterio de los orígenes, se les aplicó prematuramente la etiqueta de la ciencia. Los hom-

Por

D. Hámmerly D.

bres que están al frente de las diversas ramas de la ciencia, han comprobado vez tras vez el fracaso de la hipótesis materialista y hoy se ven obligados a admitir que la ciencia es incompetente para tratar el gran misterio de los orígenes.

A pesar de que sus teorías predilectas han fracasado en mayor o menor grado, los ateos se sienten muy incómodos cuando se les hace notar que están atrincherándose todavía entre los escombros de hipótesis que se han derrumbado. En tal caso se empeñan en defender ideas anticuadas por el solo hecho de que siguen formando parte de su credo materialista.

Al dictar un ciclo de conferencias en el S.O.D.R.E. (Servicio Oficial de Radio-difusión del Estado) y en los principales teatros de Montevideo, comencé con temas que destacaban el derrumbe de las hipótesis materialistas. Tales temas interesaron de tal modo que el auditorio llegó a sumar unas 2.500 personas. Entre los oyentes concurrieron por igual los ateos que iban a sondear su situación y los creyentes de diversos credos que acudían a reafirmar la fe en el Creador.

Entre los ateos y escépticos, hubo los que reconocieron la debilidad de los postu-

lados en los cuales habían fundado sus negaciones y sus afirmaciones. Muchos fueron los que dudaron de sus propias dudas entre las 1.700 personas que dejaron su dirección.

Tampoco faltaron los recalcitrantes que intentaron reparar las brechas abiertas en las murallas de sus convicciones largamente acariciadas. Un escéptico, Don Celedonio Nin y Silva, que ha publicado varios volúmenes en contra del cristianismo, pidió a uno de sus colegas que escribiera el prefacio para el último de sus libros. Esa obra fué publicada en Buenos Aires bajo el título: "Introducción al Estudio de las Religiones."

El prólogo de ese libro fué preparado por un político argentino, el Dr. Nicolás Repetto, a quien tuve el placer de ver más de una vez entre los concurrentes a las conferencias. Entre los diversos párrafos del prefacio aparecen los siguientes que se refieren a las conferencias en un tono que manifiesta la amargura de los ateos y escépticos más destacados al comprobar que se ponía en tela de juicio nada menos que los postulados evolucionistas del materialismo. He aquí los párrafos aludidos:

"Nuestra afinidad espiritual nos llevó a considerar, con idéntico interés e igual alarma, la obra de propaganda creacionista que muy hábilmente realizaba en Montevideo un entusiasta adventista llegado hacía poco de Buenos Aires. Sirviéndose



de un sistema de propaganda muy atra- yente, este predicador creacionista con- se- guía llenar totalmente de público, en el que predominaban los alumnos de los liceos, los mejores teatros y salas de espec- táculos de Montevideo, al que ofrecía habilísimas conferencias ilustradas con proyecciones luminosas sobre los orígenes: el universo, la tierra, la vida, el hombre, etcétera. Pasaba en revista, con no poca malicia, la sucesión de hipótesis y teorías emitidas por los hombres de ciencia para explicar dichos orígenes, y las sometía luego a un desmenuzamiento crítico arbi- trario, confuso y tendencioso, para terminar siempre desestimándolas en totalidad y presentando la hipótesis creacionista como la única que podía y debía satisfacer a la mente humana.

"No dejaron de producirnos cierta pena estas conferencias, pronunciadas en una ciudad culta y liberal como Montevideo, y dedicadas especialmente al alumnado de los liceos, cuyo libre desarrollo mental se trataba de perturbar introduciendo el dogma para explicar lo que está reservado únicamente a la ciencia."—"Introducción al Estudio de las Religiones," pág. 7. ("Biblioteca del Autodidacto," volumen 3, Editorial Claridad.)

El dogmatismo cientificista no debe ser confundido con la ciencia. Mientras los hombres de ciencia han llegado a admitir que el problema de los orígenes está más allá de sus investigaciones, los evolucionistas todavía pretenden mantener el imperio de su filosofía materialista, precisamente en ese campo. La respuesta a los proble- mas de los orígenes no corresponde a la ciencia experimental sino a la religión. Es un hecho del pasado, no del presente. El hombre no fué testigo de la creación.

Actualmente sólo puede descubrir las le- yes inteligentes que revelan el plan del Creador.

Cuando como adventistas pregonamos la necesidad de rendir un culto racional al Creador, cumplimos con el mensaje apocalíptico que declara: "Adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas." (Apoc. 14:7.)

Durante el ciclo de conferencias de Montevideo se obtuvieron del público más de 1.700 direcciones de personas que pe- dián copias impresas de las conferencias. Después de ser visitadas, muchas familias mostraron profundo interés en la verdad presente. A mediados de diciembre de 1946, cuando las fuerzas de obreros se habían reducido, cuatro de ellos daban estudios bíblicos a 365 personas, entre las cuales 99 empezaban a guardar el manda- miento del sábado como monumento de la creación y signo de santificación. Esta cifra no incluía a las 66 personas que se bautizaron desde el comienzo de las confe-

rencias hasta mediados de diciembre de 1946.

Muchos de los que dieron el paso so- lemne que marcó públicamente el comienzo de una vida nueva, salieron de las filas del error. A esos fieles quisiera recordarles la recomendación del apóstol de los gen- tiles: "Solamente que converséis como es digno del Evangelio de Cristo; para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del Evangelio." (Fil. 1:27.)

La semilla de la verdad ha sido sem- brada abundantemente en Montevideo, la ciudad liberal por excelencia, donde tantas personas rinden culto al evolucionismo creyendo que es verdadera ciencia, cuando se trata simplemente de una actitud filosófica antagónica a la fe creacionista. Sólo Dios conoce los resultados mediatos de la siem- bra de su Palabra, llena de certezas, en medio de un mundo plagado de dudas y egoístas rivalidades.

## "Los Obreros son Pocos"

Por Benjamín Riffel

EN LA Misión Ecuatoriana que abarca todo un país rico y próspero, hay actualmente sólo cinco obreros adventistas. Es un campo promisorio que abre sus puertas y extiende sus manos hacia el Evangelio; pero hay pocos misioneros para trabajar ese lugar.

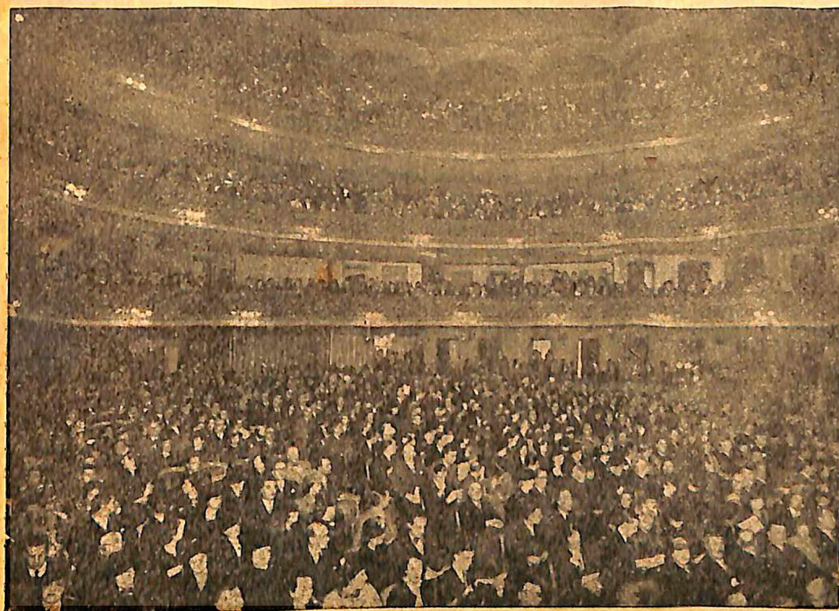
Allí no solo los "colorados" de la selva oriental y los "jíbaros" esperan el mensaje, sino también la mejor sociedad y las altas autoridades están listas para

oirnos y apoyarnos. El siguiente relato así lo revela.

Por ciertas razones no se podía conse- guir el permiso de entrada para un misio- nero. Entonces dos de nuestros obreros resolvieron ver al presidente de la nación. —¿Y por qué no se les ha dado el per- miso?—preguntó, para añadir luego:—Les damos entrada al país a extranjeros que abren casas de dudosa moralidad, y ¿les negaremos el mismo permiso a Vds. que vienen a evangelizar al pueblo?

Hizo llamar al señor ministro de go- bierno y le dijo:—Los adventistas enseñan a no robar, a no matar, a no mentir, y se les quiere prohibir la entrada.—A lo cual el ministro añadió:—Y hacen más que esto, señor presidente, yo conozco una misión adventista y sé que ellos enseñan a usar el agua, el jabón y a vivir en forma sana.

Después de conversar un momento el señor presidente preguntó cuántos misio- neros había actualmente en el Ecuador, y los representantes de nuestra obra se aver- gonzaron de decirse, porque eran real- mente pocos. Como punto final, el señor ministro recibió la orden de no solamente darles el permiso de entrada solicitada, sino la expresión del deseo de que no sean solamente diez, sino cincuenta los misio- neros adventistas que trabajen en el país.



Parte del público asistente a las conferencias dictadas por el pastor D. Hámmerly Dupuy en el S.O.D.R.E. Montevideo, Uruguay.

# La VOZ de la

## ARGENTINA

Buenos Aires, L. R. 5, Radio Excelsior, 830 kcls.  
Los domingos a las 10:00

### Del exterior por onda larga

Montevideo, Uruguay, C. X. 14, El Espectador,  
810 kcls.  
Los viernes a las 21:00

### Del exterior por onda corta

Montevideo, Uruguay, C. X. A. 19, El Espectador,  
25,63 metros, 11.705 kcls.  
Los viernes a las 21:00

## BOLIVIA

La Paz, C. P. 3, Rad. Nac. 1.390 kcls.  
C. P. 38, Rad. Nac., onda corta, 9.505 kcls.  
Los lunes a las 20:15

## CHILE

Antofagasta, C. A. 141, Radio El Loa,  
1.410 kcls.

Los domingos a las 21:30

Osorno, C. D. 84, Radio Sago, 840 kcls.

Los domingos a las 10:30

Punta Arenas, C. D. 111, Radio Austral,  
1.110 kcls.

Los lunes a las 19:30

### Cadena Rad. "La Cooperativa Vitalicia"

Concepción, C. D. 141, Radio Cóndor, 590 kcls.  
Puerto Montt, C. D. 101, Radio Llanquihue,  
1.010 kcls.

Santiago, C. B. 76, Radio Cooperativa Vitalicia,  
760 kcls.

Temuco, C. D. 125, Radio Cautín, 1.250 kcls.

Valdivia, C. D. 59, Radio Sur, 590 kcls.

Valparaíso, C. B. 103, Radio Cooperativa Vitalicia, 1.030 kcls., onda larga.



C. E. 970, (onda corta) 31 metros.  
C. E. 615, (onda corta) 49 metros.  
Los domingos a las 9:30

## ECUADOR

Guayaquil, H. C. 2, A. W., Radio Ondas del  
Pacífico, 975 kcls.

Los lunes a las 21:00

Quito, H. C. I. A. B., Radio La Voz de la  
Democracia, 1.280 kcls.

H. C. I. A. C., Radio La Voz de la  
Democracia, onda corta, 1.200 kcls.  
Los lunes a las 20:00

## PARAGUAY

Asunción, Z. P. 9, Radio La Capital, 970 kcls.  
Los domingos a las 10:30

Villa Encarnación, Z. P. 5, Radio Encarnación,  
920 kcls. (onda larga). Z. P. A. 5,  
11950 kcls., 25 metros, (onda corta) los  
miércoles, a las 21:30, hora paraguaya,  
o a las 22:30, hora argentina.

# PROFECIA

## PERU

Lima, O. A. X. 4 U., Radio America, 1.030 kcls.  
O. A. X. 4 Y., Radio América, (onda  
corta) 5.940 kcls.

O. A. X. 4 W., Radio América, (onda  
corta) 9.440 kcls.

Arequipa, O. A. X. 6., Radio Continental,  
1.370 kcls.

O. A. X. 6 E., Radio Continental,  
onda corta, 5.235 kcls.

Trujillo, O. A. X. 2 B., Radio Trujillo,  
1.400 kcls.

O. A. X. 2 A., Radio Trujillo,  
onda corta, 5.625 kcls.

Los domingos a las 19:15

Cuzco, O. A. X. 7 A., Radio Cuzco,  
onda corta, 6.128 kcls.

Los lunes a las 19:15

## URUGUAY

Montevideo, Radio El Espectador

C. X. 14, onda larga, 810 kcls.

C. X. A. 19, onda corta, 25,63 metros,  
11.705 kcls.

Colonia, C. W. 1, Radio Popular

Salto, C. W. 23, Radio Cultural

Paysandú, C. W. 35, Paysandú Broadcasting

Treinta y Tres, C. W. 45, Dif. Treinta y Tres

San José, C. W. 47, Radio Welcome

Rocha, C. W. 19, Difusora Rochense

Florida, C. W. 33, Radio Florida

Minas, C. W. 43, Radio Lavalleja

Tacuarembó, C. W. 46, Difusora Zorrilla

Los viernes a las 21:00

# Piden Nuestras Oraciones

Por

R. R. Figuhr

UNA vez por semana en el culto matutino, se presenta ante los obreros de la División una lista de nombres de personas que solicitan se ore por ellas. Son oyentes de La Voz de la Profecía o alumnos de la Escuela Radiopostal. Algunos viven en Chile, otros en Uruguay, Paraguay, Bolivia y Argentina, y tienen problemas espirituales, por los cuales sienten necesidad de la ayuda divina. A continuación cito algunos de estos casos:

### Córdoba:

"Les pido que oren por mí para que pueda vencer los vicios que me han desviado del camino de Dios."

Al día siguiente recibieron el permiso de entrada para el nuevo obrero.

En el Ecuador son una viva realidad las palabras del siguiente versículo: "A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos." Ojalá tuviéramos cincuenta misioneros para aquella tierra calurosa por el sol tropical, pero fértil en oportunidades y en cosecha de almas.

Qué bueno es que el Espíritu impresione a algunas personas a dejar sus vicios y andar en el camino del Señor.

### Montevideo:

Un hombre interesado escribe: "Soy funcionario público, y por mi cargo no puedo observar el sábado, pues la ley del Estado me obliga a trabajar en ese día." Quiere dejar este trabajo para ser fiel a Dios y pide nuestras oraciones para que, con la ayuda divina, pueda hacerlo.

De Chile uno escribe pidiendo nuestras oraciones. Parece que el Espíritu Santo ha tocado su corazón puesto que no halla paz en su condición actual. Dice que está pasando por instantes muy críticos.

De varias partes del continente llegan cartas de personas interesadas por La Voz de la Profecía. Algunos están perplejos porque reconocen que su vida ac-

tual no está en armonía con la voluntad de Dios.

También recibimos cartas de personas que han conocido la luz y que ahora andan en ella.

### Lima, Perú:

"Doy infinitamente gracias a la Escuela Radiopostal por cuyo medio he llegado a conocer las verdades de la Palabra de Dios. Antes vivía en tinieblas porque no conocía la verdad, ahora conozco la luz, y lo mismo toda mi familia y yo somos miembros de la escuela sabática. Por esto, doy gustoso mi obsequio para la obra del Señor."

### San Felipe, Chile:

"Soy un ferviente radioescucha de las conferencias que Vd. da a conocer todos los domingos, y con la gracia de Jesús he sentido alivio para el peso de mi alma, como también para mi cuerpo enfermo. He seguido sus consejos de arrodillarme y repetir mis oraciones. Ahora puedo decir que veo claramente la existencia de un Dios al cual otrora había negado."

## Los peores enemigos de la Iglesia

(Viene de la página 5)

nes al aire libre, y creyeron que su visita correspondía a una de las que acostumbraba realizar. Por un rato, mientras nos atacaba vigorosamente, me sentí bastante solo, por cuanto era el único adventista en el pueblo. Pero pronto recordé que no me atacaba a mí, sino a la obra del Señor, y no me sentí solo. Sin embargo, la oposición no perjudicó a la obra, porque cuando salimos del pueblo, muchas personas nos pidieron que volviésemos para dictar otra serie de conferencias. El mayor perjuicio provino de mi propia iglesia.

### UN MAL EJEMPLO ESTORBA LA OBRA

Después de presentar el sábado y el cambio del día de reposo a la gente, y mientras muchos se proponían seriamente unirse con nosotros, un grupo de interesados asistió un sábado a nuestra iglesia en un pueblo cercano. Entre las visitas se encontraba una señora joven cuyo esposo se hallaba en el ejército, y a la que le costaba abandonar sus joyas. Satanás arregló de tal manera los asuntos, que ese sábado, uno de nuestros miembros infieles que asistía a la iglesia muy raras veces, llegara ese día adornada con sus mejores anillos y otras joyas. Para mayor desgracia, se mostró muy amistosa con las visitas. En cuanto terminó el culto, la joven me preguntó respecto a esa mujer. Tuve que admitir que todavía era miembro, y procuré allanar en lo posible la dificultad. Pero ya se había hecho el daño. La señora había visto un mal ejemplo y perdió el interés. Durante varios meses se mantuvo alejada, pero por el trabajo paciente y mucha oración fué ganada finalmente y bautizada.

Esta experiencia me hizo comprender más que nunca que la obra de ganar almas no corresponde solo a los pastores; cada miembro de la iglesia está ayudando a ganar almas por sus palabras y acciones o está alejándolas de la verdad. Quiera Dios que todos podamos decir con Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí." (Gal. 2: 20.)

## De Colombia

Por David Miller

VEINTE horas de vapor, tres horas de camión, y finalmente tres horas a pie, fueron necesarias para que ocho misioneros llegáramos a donde se iba a realizar el congreso del distrito de Bolívar. No está realmente lejos de los centros de civilización, pero los medios de transporte son lentos.

Fuimos cordialmente recibidos por el grupo de creyentes de Santa Lucía. Pasamos dos días preparando el nuevo tabernáculo techado de paja. Puesto que ni había material ni tiempo para construir otro, busamos un lugar aislado entre los cafetales, y allí establecimos un pequeño santuario para la devoción matutina de los jóvenes. Como Jacob de antaño, me pareció que por cierto Dios debía estar en ese lugar. Esa misma mañana la reunión fué una gran bendición para todos, y fué bien concurrida.

Santa Lucía se halla aislada de la carretera, el ferrocarril y los ríos, y todo transporte debe realizarse a pie o a lomo de mula. Pero Dios indujo a sus hijos a dejar su trabajo de plantación y cosecha, y a venir para recibir alimento espiritual durante ocho días. La mayoría de ellos vinieron a pie, de regiones distantes hasta cuarenta kilómetros del lugar de reunión.

Los hermanos son agricultores que no saben casi nada del mundo exterior. Viven sencillamente. Nunca han aprendido nada referente a la alimentación y muy poco en cuanto a la higiene. Fué para nosotros una gran oportunidad de tener dos obreros que podían ayudar a esas personas en este sentido: La Sra. Isabel García, hija de nuestro primer misionero, W. E. Bax-

ter, y Eugenio Plata, misionero que pronto dirigirá una lancha misionera en el caudaloso río Magdalena. Los discursos de la Hna. García sobre la higiene y el mejoramiento del hogar fueron muy apreciados.

El pastor Plata estuvo ocupado desde la mañana hasta la noche, sacando muelas y tratando numerosas infecciones. Una mujer se había cortado el extremo del pulgar con un machete, y no había recibido cuidado alguno. Un obrero médico permanente significaría mucho para el progreso del mensaje en estas regiones aisladas.

Era evidente que cada día la atmósfera de la reunión se volvía más espiritual. El Señor manifestó su poder en gran manera, derribando fortalezas. Se hicieron confesiones y muchos que habían postergado el día de la decisión se sintieron impulsados por la Palabra de Dios a entregarse al Señor. Había gozo en nuestro corazón y ciertamente en el cielo también el segundo sábado cuando catorce personas fueron bautizadas.

Cada noche hicimos un esfuerzo definido para el público. Veintiuna almas han sido bautizadas y hay un buen número de personas que se están preparando para dar el mismo paso.

## HASTA QUE ROMPA EL DIA

SUAREZ.—El Hno. Marcos J. Suárez nació el 7 de octubre de 1857 y falleció el 22 de mayo de 1947, pocos meses antes de cumplir los noventa años. De su matrimonio con la Srta. Dominga Rodríguez, nacieron catorce hijos de los cuales siete le sobreviven.

Conoció la verdad hace 39 años, y fué bautizado por el pastor Enrique Balada, en la prov. de Entre Ríos, Rep. Argentina. Durante su peregrinación terrenal mostró verdadera fe en el Salvador, viviendo una vida cristiana ejemplar. Juntamente con su esposa crió a sus hijos en el temor de Dios.

A causa de su avanzada edad sus familiares lo trajeron a la ciudad de Paraná, donde fué un fiel miembro de la iglesia, y, pese a los achaques, propios de su edad, fué un regular asistente a la escuela sabática. Se gozaba en la bendita esperanza del creyente, de la cual hablaba especialmente a los que lo visitaban.

El servicio fúnebre realizado en la casa mortuoria estuvo a cargo del que suscribe, y el pastor Víctor Aeschlimann hizo uso de la palabra en el cementerio.—ABRAHAM A. BERCHIN.

PEREIRA.—La Hna. Pilar Vda. de Pereira falleció el 7 de julio del corriente año, a los 73 años de edad, después de sufrir las alternativas de una larga enfermedad. Se bautizó en el año 1943 y sirvió fielmente al Señor hasta el día de su muerte.

El Hno. José Rantos habló, en la casa mortuoria, acerca de la esperanza de los cristianos. Los hermanos de la iglesia de San Martín, Mendoza, que acompañaron a los familiares en esta ocasión de duelo, tienen la esperanza de encontrarse con la Hna. Pereira en el reino de Dios.—ANDRES MORENO.

BARBOZA.—Tadea Fidela Barboza, hija de los estimados esposos Barboza, durmió en el Señor el 15 de junio de 1947, en Salta, después de haber sufrido una corta enfermedad.

El que suscribe habló palabras de esperanza y resignación en la casa mortuoria, basándose en las consoladoras promesas de las Sagradas Escrituras.—ENRIQUE LAUTARET.

SALAS.—José Manuel Salas, nació el 8 de mayo de 1878 en la ciudad de Lima, Perú, y falleció el 23 de mayo del año en curso en la ciudad de Santiago, Chile, después de una prolongada enfermedad.

El Hno. Salas abrazó la verdad adventista con todo fervor manteniéndose siempre fiel hasta su muerte. Su vida fué un buen testimonio a favor del mensaje.

Muchos miembros de las diferentes iglesias de Santiago y amigos personales del extinto acompañaron sus restos hasta el cementerio general ante los cuales hicieron uso de la palabra el pastor Arriagada y el hermano Hans Mayr haciendo resaltar la necesidad de prepararse como lo hiciera nuestro hermano, e hicieron recordar las consoladoras promesas de la resurrección de los justos.—SAMUEL FAYARD.

APAULAZA.—Sentimos mucho tener que informar el trágico fallecimiento del Hno. Dinarte Apaulaza, acaecido el 29 de abril en la ciudad de Treinta y Tres. Este hermano había sido uno de los fundadores de esa Iglesia. Hacemos llegar a su apreciada esposa y hermana en Cristo, nuestro más sentido pésame.—MARIO RASI.

MENDEZ.—También nos es doloroso comunicar el fallecimiento del Hno. Manuel Méndez. El deceso se produjo el 3 de junio en la ciudad de Trinidad, a la edad de 87 años. Nuestro hermano bajó al descanso después de más de diez años de haber actuado en las filas de la Iglesia. Quedan confiando en la promesa del Salvador su estimada esposa, 6 hijos, 26 nietos y 7 bisnietos. Lleguen a ellos nuestras más sentidas condolencias.—MARIO RASI.

# NOTAS DE INTERES

## Es diferente

**P**ENSE que quizás fuera esta una casa adventista cuando entré." Así se expresó un censor cuando estaba tomando el censo a una familia adventista. Ese caballero había tenido un amigo adventista, de modo que los conocía algo. Aunque habían pasado muchos años, no había podido olvidar las costumbres de los adventistas ni el buen ejemplo de su amigo. Conoce que hay una diferencia entre los adventistas, y sus hogares, y los mundanos y los suyos.

Los hogares adventistas han de ser distintos de los del mundo. Nuestro mensaje debe producir familias y hogares diferentes. Desde que aceptamos esta verdad, el carácter y todo lo que pertenece a esta vida cambia.

Hace poco apareció en un diario de una ciudad importante de los Estados Unidos, una crónica escrita por un hombre muy conocido. Se refería a dos mujeres que trabajan en su casa. Dijo: "Son adventistas del séptimo día, no fuman, no beben, no comen carne, no beben café ni alcohol. Ambas son muy agradables." Continuaba diciendo que el único temor de él y su esposa era que ellas los dejaran. ¡Qué buen testimonio a favor de la verdad, dado por un matrimonio del mundo! No sabemos cuantas personas habrán leído estas pocas palabras en el periódico, pero sin duda, algunos habrán quedado impresionados, y especialmente con la influencia de la fe adventista en la vida.

El adventismo debe llevar tales frutos en la vida. Tenemos una preciosa fe. Que Dios nos ayude a cumplir con todo lo que hemos aprendido como adventistas.—*R. R. Figuier.*

## Una carta interesante

**L**AS personas que atienden la correspondencia de La Voz de la Profecía, tienen el privilegio de leer cartas muy animadoras, que revelan el gran alcance de la obra que todavía podemos hacer por medio de la radio. He aquí algunos párrafos de una carta recibida en una de las oficinas de la Escuela Radiopostal de Estados Unidos:

"Me ha sido un gran placer el poder mantener correspondencia con Vds. durante los últimos meses. He sido iluminado con el conocimiento de las doctrinas verdaderas de la Biblia. Hace un año, entré en el ministerio, pero nunca con el deseo de llegar a ser pastor ordenado. Sin embargo el lunes pasado me hablaron sobre el particular para que aceptase el ministerio.

"Estoy más convencido que nunca que estamos guardando un falso día de reposo,

por lo cual estoy decidido a unirme con Vds. en un cercano futuro.

"Recibo y leo cada mes vuestro periódico con noticias de La Voz de la Profecía. Habiendo llegado a ser un graduado de vuestra clase bíblica, tengo interés en la obra que están haciendo. Escuché algunos sermones y cantos maravillosos en vuestros programas; uno de ellos me ayudó a decidirme a pedir el bautismo. Algunas personas han tratado de interesarme en distintas religiones, pero solamente ha sido para confundirme. En cambio encontré que lo mejor que he hallado está justamente en el estudio de la Biblia.

"Doy gracias a Dios por el día en que me inscribí en vuestro Curso Bíblico. No

me queda la menor duda acerca de cual es el verdadero día de reposo; ahora puedo ver claramente la verdad de Dios acerca de este asunto. Están haciendo una obra maravillosa al enseñar la Biblia al mundo. ¡Quiera Dios ayudarles y dirigirles en todo el camino que nos queda!

"Quiero expresarles mi agradecimiento por vuestra bondad al enviarme las lecciones bíblicas. He entendido todo lo que por ellas me han enseñado y creo sinceramente en las doctrinas aprendidas, pero quiero exponerles una situación en la cual desearía recibir vuestro consejo. Soy un hombre de 28 años, terminé mis estudios secundarios y tengo planes de ingresar en la universidad. Siento, sin embargo, que debiera predicar el Evangelio, como lo he hecho desde que me dieron de alta en el ejército. No vacilo en decirles que usé en mi trabajo todo lo que aprendí de vuestras clases bíblicas, como también me fueron muy útiles los libros y demás impresos que me enviaron. Amo el trabajo que realizo y deseo crecer en eficiencia, pero quisiera muy especialmente saber lo que me aconsejarían acerca del ofrecimiento que se me hizo de aceptar el pastorado de una iglesia, y si podría tener una entrevista con Vds."—*Central Unión Reaper.*

## Del Colegio Adventista de Chile

**E**SCRIBO estas líneas desde el Colegio Adventista de Chile. Gracias a Dios, comenzamos un año escolar pleno de bendiciones. Por muchos motivos, tanto profesores como alumnos nos sentimos llenos de entusiasmo y optimismo. Todos reconocemos que es esta una institución misionera, cuyo ideal es formar una juventud vigorosa y cristiana que contribuya a suplir las necesidades de nuestra gran obra, no solamente en esta próspera república, sino también en el extranjero.

Acabamos de disfrutar de una magnífica semana de oración. Fué para todos una verdadera fiesta espiritual. Nos acompañaron los pastores L. M. Stump, Walton Brown y Daniel Hammerly Dupuy, cuyas palabras contribuyeron a reconfortarnos espiritualmente, y afirmarnos en nuestra vida cristiana.

Forman la clase bautismal cincuenta y dos jóvenes, y todo el ambiente del colegio ha quedado saturado de esa atmósfera cristiana que puede formarse entre los genuinos hijos de Dios.—*Mercado León C.*

## FE DE ERRATAS

Por equivocación la edición de la REVISTA ADVENTISTA del 28 de julio de 1947 lleva el número 16 cuando le corresponde el 14.—La dirección.

## LA REVISTA ADVENTISTA

25 DE AGOSTO DE 1947

Organo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido una vez dada a los santos."

DIRECTOR: J. A. BONJOUR

### COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUIER — JUAN RIFFEL  
S. SCHMIDT — W. SCHUBERT  
A. AESCHLIMANN — B. RIFFEL  
P. M. BROUGHTY

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, Florida, P. C. C. A., Buenos Aires República Argentina

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado o en su defecto, directamente a la Casa Editora Sudamericana.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, 247.519

CORREO ARGENTINO Suc. 69 (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 646